89|90 **Boccaccio,** Decameron, Giornata ottava.
91. **Leopardi,** Pensieri.
92. **Corneille,** Le Menteur.
93. **Boccaccio,** Decameron, Giornata nona.
94|95. **Brunetto Latini.** Tesoretto.
96|98. **Balzac,** Le Cabinet des Antiques.
99|100 **Boccaccio,** Decameron, Giornata decima
101. **Boileau,** Le Lutrin.
102|107. **La Bruyère,** Caractères.
108. **Maffei,** Merope.
109. **Goldoni,** Locandiera.
110|111. **Metastasio,** Didone abbandonata.
112|114. **Tillier,** Belle-Plante et Cornélius.
115|116. **Redi,** Poesie Toscane.
117|118. **B. de Saint-Pierre,** Paul et Virginie.
119. **Molière,** Tartuffe.
120|122. **Boccaccio,** Fiammetta.
123. **Machiavelli,** Mandragola.
124. **Goldoni,** Le Donne Curiose.
125|126. **Scribe,** Le verre d'eau.
127. **Racine,** Phèdre.
128|129. **Beccaria,** Dei delitti e delle pene.
130|131. **Poliziano,** L'Orfeo e le Stanze.
132|136. **Maurice de Guérin,** Journal, Lettres Poèmes et Fragments.
137|141. **Cervantes,** Don Quijote (Ia).
142|145. **Comedia de Calisto e Melibea.**
146|148. **Boccaccio,** Il Filostrato.
149|150. **Salas Barbadillo,** La Hija de Celestina.
151|153. **Cervantes,** Don Quijote (Ib).
154|156. **Guarini,** Il Pastor Fido.
157|158. **Boccaccio,** Il Corbaccio o il laberinto d'amore.

La Cvltvra. La Bibliotheca romanica progredisce rapidamente. A dire il vero nulla possiedono di così finito e decoroso, in proporzione al prezzo, nè l'Italia, nè la Francia, nè la Spagna.

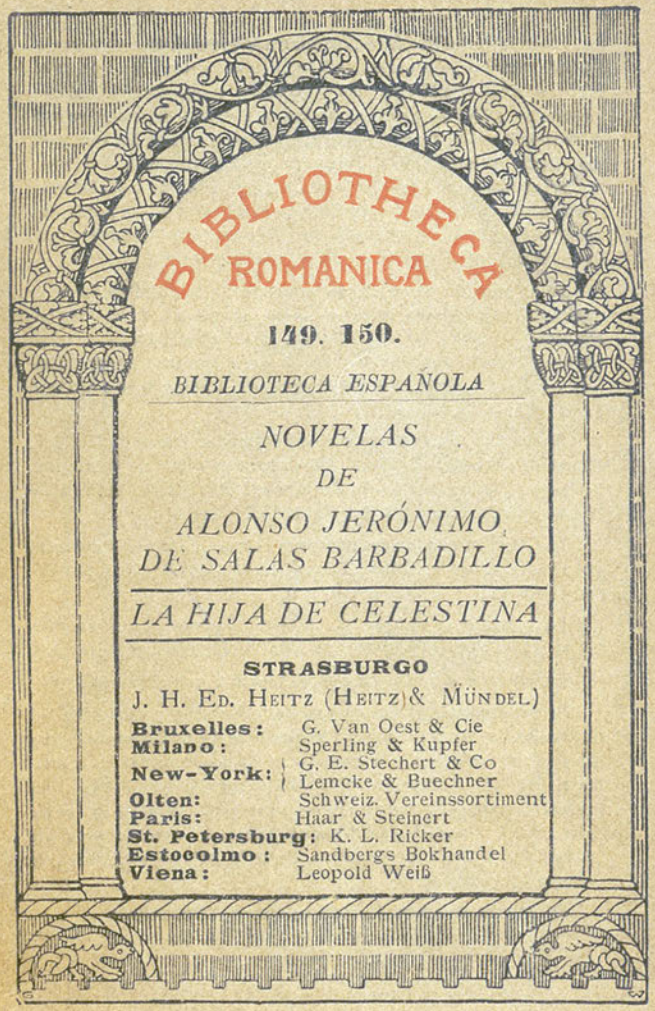
The Nation. The textual supervision and the short but comprehensive introductions as well as the carefully selected variants given below the text make those handy, wellprinted little volumes a delight to both the scholar and the general reader.

Neue philologische Rundschau. Die Eigenart dieses Unternehmens besteht darin, daß umfangreiche Werke nicht auf einmal erscheinen; unser modernes Lesepublikum wird also nicht gleich von vornherein durch den großen Umfang der einzelnen Werke von ihrer Lektüre abgeschreckt ... Die äußere Ausstattung ist praktisch und geschmackvoll ..

Salas Barbadillo, La Hija de Celestina.

BR

149/150.



Russell P. Sebold, III

El objeto de la «**Bibliotheca romanica**» es ofrecer en sus cuatro secciones: «Bibliothèque française, Biblioteca italiana, Biblioteca española y Biblioteca portuguesa», todas las obras de estos paises pertenecientes à la literatura universal de todos los tiempos, así como tambien las obras de interes literario ó culturhistorico poniendo de este modo á disposicion de los hombres ilustrados, profesores, estudiantes, colegiales y de todas las personas cultas en general, libros escojidos, tirados sobre las ultimas ediciones y de esmerada impresion.

Cada una de estas obras aparecer á en tomitos de unas ochenta paginas en octavo como maximo, ó en varios tomitos, si pasa de ese limite, y en disposicion tal, que permita reunir despues las obras de un mismo autor. Las acompañarán notas bio-bibliograficas, exposiciones críticas en el idioma del autor.

En la seccion francesa se publicarán obras de Molière, Pierre Corneille, Racine, Descartes, Voltaire, Rousseau, Diderot, Beaumarchais y de Honoré de Balzac, Alfred de Musset y otros autores del siglo XIX.

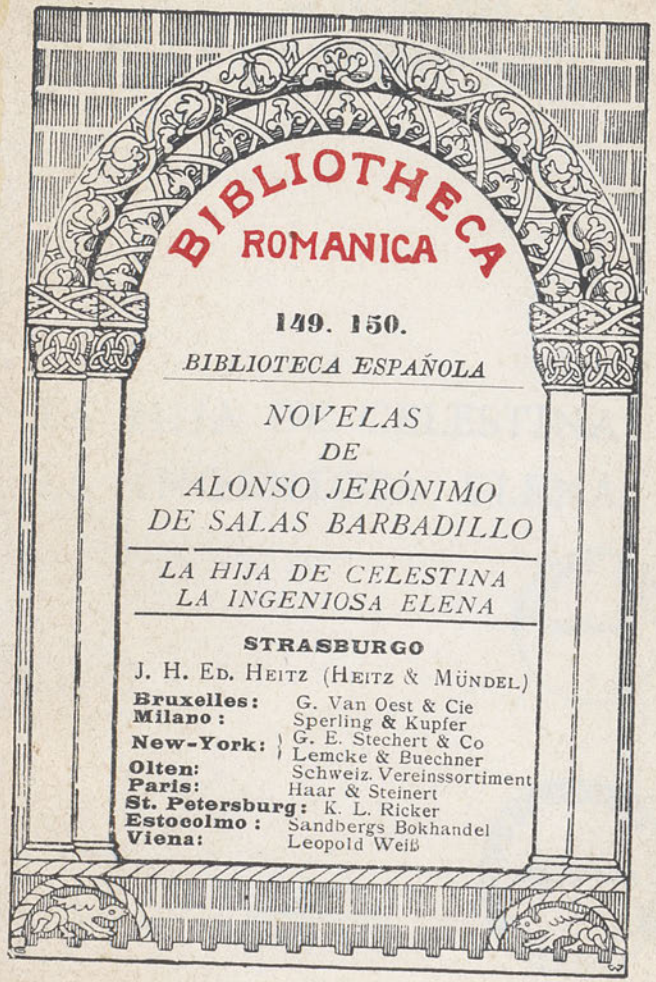
La seccion italiana ofrecerá obras de Dante, Petrarca, Boccaccio, Ariosto, Cellini, Tasso, Metastasio, Goldoni, Alfieri, Leopardi etc.

La seccion española tracerá dramas de Calderon, Lope de Vega, las obras de Cervantes y otros autores y

La seccion portuguesa empezará con Camoéns.

Se alternará con autores menos conocidos y curiosidades literarias de diversos siglos, haciendose de este modo posible á todas los amantes y conocedores de las lenguas y literaturas latinas, formarse una biblioteca selecta segun su interes ó gusto, ya para recreo, ya para estudio, y cada cual podrá adquirir facilmente extenso conocimiento de dichas literaturas perfeccionandose al mismo tiempo en el estudio de idiomas.

El precio de cada fascícolo será de 50 centimes.



FL DRR FA/0445
0500769837

SALAS BARBADILLO

LA HIJA DE CELESTINA
LA INGENIOSA ELENA

Russell P. Sebold
DONACIÓN

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA
ALICANTE

ES PROPIEDAD

UNIVERSITAT D'ALACANT
UNIVERSIDAD DE ALICANTE
BIBLIOTECA
Nº COPIA.....

PREFACIO

Documentos relativos á la vida de D. Alonso Jerónimo de Salas Barbadillo[1] *los publicaron recientemente el marqués de Uhagón (Dos Novelas de D. A. J. de S. B., Sociedad de Bibliófilos españoles, Madrid 1894) y D. Cristóbal Pérez Pastor (Biografía madrileña, vol. III, 466—69. Madrid 1907), ambos utilizados por D. Emilio Cotarelo y Mori en su extensa biografía de nuestro poeta, que prefijó á la edición de las «Obras de S. B.» publicada en la «Colección de escritores castellanos» (Madrid 1907 y 1909).*

Salas Barbadillo, entrañable amigo de Cervantes y uno de los más fértiles escritores de su tiempo, el primero en España que escribió novelas en verso é hizo epigramas á la manera de Marcial, es poco conocido en el extranjero. Una sola de sus muchísimas novelas fué traducida en inglés por Philip Ayres (The Fortunate Fool[2] *1670). El traductor de otra, publicada con el título de*

---

[1] *Su nombre poético es «Albanio, humilde pastor de Manzanares». (cf. Cauallero puntual [1616], fol. 109, al verso.)*

[2] *El Necio Ben Afortunado.*

«Le coureur de nuit, ou les neufe (sic) avantures du Chevalier Dom Diego[1]», (París 1731), se la atribuyó á D. Francisco de Quevedo. También en España mismo no se imprimieron sus obras sino una ó dos veces[2]. Es claro que menos frecuentes todavía fueron las reimpresiones modernas. En el último siglo tan sólo hay «El Curioso y Sabio Alexandro, Fiscal y Juez de vidas ajenas», reimpreso en las colecciones de Rivadeneyra y de Baudry; y «El Cortesano Descortés», y «El Necio Bien Afortunado», publicados uno y otro en el ya citado tomo de la Sociedad de Bibliófilos españoles. En 1907 y 1909 salieron á luz la «Correción de vicios», «La Sabia Flora malsabidilla», las dos partes de «El Caballero Puntual», y «Los Prodigios del amor», gracías á la diligencia y cuidado del infatigable Cotarelo y Mori. Los más ó menos raros ejemplares que de las otras novelas de Salas Barbadillo subsisten, yacen sepultados en algún rincón de la Biblioteca Nacional de Madrid y de la Real de Berlín. «La Hija de Celestina», que Ernest Mérimée llama la más conocida de las numerosas obras del autor, sin duda porque alcanzó cinco ediciones[3] parece sin

[1] Don Diego de Noche.

[2] Véase la bibliografía completa de sus obras contenida en la «Introducción» de D. Francisco R. de Uhagón.

[3] Zaragoza 1612 (que pasa por ser la príncipe), Lérida 1612, Milán 1616 (reimpresión de la ed.

embargo la más rara de todas[1]. En lo que no cabe duda es en que «la Hija de Celestina» es la más graciosa respecto del estilo, y la más rica en punto á invencion, de cuantas escribió S. B., en cuya carrera literaria hay que distinguir dos períodos, durante el último de los cuales, que comienza en 1619 poco más ó menos, va perdiendose más y más en las soserías del culteranismo. De tal manera es superior la novela que reimprimimos, que no se puede menos de juzgar fundada en razón la sospecha de Cotarelo y Mori, de que la «Ingeniosa Elena» no es obra de un principiante. Corrobora esta sospecha lo que dice del autor en 1612 el capitán Andrés Rey de Artieda

de Lérida), Madrid 1614 (con el título de «la Ingeniosa Elena»), y Madrid 1737 (reimpresión de la de 1614). Véase la descripción detallada de estas ediciones en la introducción de Uhagón, págs. XXXV á XXXVII, y en la de Cotarelo y Mori, tomo I, págs. LIV á LVI.

[1] En vista de esta rareza de los libros de S. B. no es mucho que en 1902 un librero anticuario de la corte, el Sr. P. Vindel, ofreciese en el número 3388 de su «Catálogo ilustrado de obras esp. de los siglos XII á XVIII escogidas entre las que se hallan en casa de P. V.» las obras varias de Salas B. 1612—1902, 24 vols., por el modesto precio de 20.000 ptas. Dice Cotarelo y Mori que al fin y al cabo las vendió en bastante menor cantidad á un coleccionista extranjero. Ignoramos qual sea el libro de S. B. editado en 1902, que reza el catálogo. Parece errata.

en su soneto encomiástico, llamándolo «hijo adoptivo de las Nueve, conocido por tal en verso y prosa». Quizás sea anterior á nuestra novela la de «El Licenciado Talega», que la ed. de 1737 cita entre las obras de S. B., y que hoy es perdida. Gran lástima es que las relaciones en que estuvo S. B. con otros ingenios contemporáneos, no hayan sido hasta ahora bastantemente elucidadas, porque á ser bien estudiada la vida de nuestro poeta quizás ofrecería la soltura de más de un enigma literario. Como se sabe, ya en 1900 Bonilla y San Martín reparaba en la relacíon que establece S. B. entre Cervantes y Pedro Liñán de Riaza en las «Coronas del Parnaso y Plato de las Musas», y que en esta particularidad (entre otras muchas) se fundaba para proponer su hipótesis de que Liñán era el falso Avellaneda [1]*. El caso no es único en las obras de S. B. En los «Residenciados del Lunes» Pedro Liñán de Riaza y Miguel de Cervantes aparecen siempre juntos, el primero como fiscal, el último como relator (véase la segunda parte del Caballero Puntual, edición de C. y M., pág. 206 y sigtes). En otro lugar hablando de la vida libre y despreocupada de los pícaros, en comprobación de lo que dice saca á la margen á Liñán con estas palabras:*

---

[1] *Trad. esp. de la Historia de la Lit. esp. por H. Fitzmaurice-Kelly 372 n.*

«De quien dixo el Lyrico Liñán:

Tendidos boca abaxo, y boca arriba,
Picaros de mi alma, estays echados
Sin Monja que melindres os escriua.»
(Cauallero puntual [1616], fol. 45 verso.)

No son otros estos versos que los 293 á 295 de la Vida del pícaro (Revue Hispanique 1902), aunque citados de manera asáz incorrecta. De modo que resulta poco menos que cierta la atribución a Liñán de los tales tercetos, que ya consta en los manuscritos de la Biblioteca Universitaria Zaragozana, de la Biblioteca Nacional Matritense y de la Biblioteca Corsini, los cuales son todos del siglo XVII [1]*. Análogas aclaraciones se podrían sacar de otras alusiones que abundan en los libros de S. B. Por lo ordinario se dice que su patria fué Madrid, aunque los libros parroquiales de San Andrés, á cuya parroquia correspondía la vieja Morería, calle en que habitaba Salas con su familia, no contienen la partida bau-*

---

[1] *Aunque dicen que la sra. doña Blanca de los Ríos de Lampérez ha comprobado que Liñán era Toledano, y no Aragonés, según opinó la Excma. Diputación Provincial de Zaragoza, no ha dejado de llamarme la atención la voz evidentemente aragonesa «madrillas» que se lee en el v. 246 de la Vida del pícaro, y aun es posible que se me hayan escapado algunas otras por no haberme fijado en ellas. «Madrilla», según Borao, significa «boga, pez de río».*

tismal de Don Alonso. Según Barrera (citado por Uhagón, pág. IX), esta falta debe atribuirse al mal estado de conservación de los registros parroquiales. Pero constando en ellos las de todos sus hermanos, acaso la causa de tal falta sea otra. Fijémonos en lo que dice el alférez Francisco de Segura en el prólogo dirigido á don Francisco Gassol [1], *hablando de S. B.: «con quien en fe de ser todos de una patria, y nacido en esse reyno de Toledo, professe estrecha amistad.»*

La edición de que nos hemos valido para la presente reimpresión es la de Lérida 1612. Dice Uhagón que nunca logró ver esta rarísima edición, y según C. y M. el único ejemplar que de ella se conoce en España, el de Gayangos, está falto de portada y de una hoja de preliminares. La «Tassa» y «Erratas» que C. y M. echa de menos en el ejemplar de Gayangos, así como la licencia del Obispo de Lérida, que dice constar

[1] *A' este don Francisco Gasol dedica el poeta el epigrama 81 de la primera parte del «Caballero Puntual»:*

Señor, destierra el cuidado,
que ya es antigua pena
que el dichoso en causa ajena
sea en la suya desdichado.
No es mucho que para tí
te falten trazas, y modos,
que el que es bueno para todos
siempre es malo para sí.

por la reimpresión de Milán, tampoco se hallan en el de la Biblioteca Real de Berlín, que sin duda alguna está completo. No encuentro en el que copio, la licencia del santo oficio de que habla C. y M., y por otra parte él no menciona el prólogo de Francisco de Segura que se encierra en mi ejemplar. ¿Sería otro todavía el que está describiendo? De todos modos la sucesión en que cita los preliminares es diferente en el ejemplar de Berlín. En la edición de Zaragoza (1612) falta la aprobación del doctor Galipienso, pero en cambio tiene en la hoja 91, al verso, las erratas que faltan en Lérida 1612 y un colofón diferente del de nuestra edición: «Con licencia en Zaragoza, por la Viuda de Lucas Sanchez. Año de 1612.» El número de hojas del texto y los otros preliminares son los mismos en las dos ediciones, de manera que no se ve muy distintamente en qué se funda la pretensión de la de Zaragoza á ser la príncipe.

La heroina de nuestra novela es una pecadora irresistible, de extremada hermosura, por quien el autor oculta á duras penas la mucha simpatía que le inspira. Elige por campo de sus hazañas tres grandes ciudades de España: en Toledo hace una pesada broma á un caballero anciano, que le da mucho dinero para desembarazarse de ella; en Sevilla está en olor de santidad, viviendo bien y regaladamente á costa de sus devotos, hasta que

se descubren sus mañas; sale precipitadamente para Madrid, donde vive casada con su pacientísimo rufián y muere al fin estrangulada y encubada á manos de la justicia, por haber envenenado á su cornudo. En 1614 el poeta acrecentó el texto de la novela con el episodio de «El pretendiente discreto», en que se cuenta la historia de un privado que logró ser querido de todos sus émulos: con los dos divertidos cuentos en tercetos, intitulados «La madre», Celestina de sus propias hijas, á las cuales da sabios consejos para mejor desplumar á sus tiernos amantes, y «El marido», cuclillo complaciente que enriquece gracias á las liviandades de su mujer; y con los cinco romances alegres en que el mozo de mulas canta la vida y muerte de un valentón, llamado Malas manos por mal nombre. La sátira de «El marido» quizá tenga que ver con las escritas contra los alguaciles de la corte en 1609, que motivaron el primer destierro de S. B. El suceso contado en los romances que dedica á Malas manos, también parece real, pues Salas cita hasta el nombre del juez Zalmedina, que mandó ahorcar al jaque, acaso cuando el autor residía en Zaragoza (véase á C. y M., tomo I, pág. LVII y sigte). Así también los nombres de algunos de los protagonistas de la novela principal son de personajes con quienes el poeta ha tenido que ver en su vida. Juan de Villafañe se llamaba el juez ante quien tuvo lugar el proceso contra Alonso y don Diego de

Persia[1]. Sabido es que de aquel proceso nuestro poeta salió poco lucido. También ocurren en él los nombres de dos mujeres llamadas Beatriz é Isabel Méndez, parientas las dos de uno de los testigos que declararon contra S. B. Con todo no es absolutamente cierto que la venerable Méndez de la «Ingeniosa Elena» haya debido su nombre á la antipatía que Fernan Méndez de Olivenza debió merecer al poeta, porque este nombre se encuentra también en los romances picarescos de Quevedo, de suerte que es probable que no tardó en pasar á ser nombre típico de izas y encubridoras. Lo mismo puede decirse del de Montúfar. Véase por ejemplo la «Respuesta de la Méndez á Escarramán» de Quevedo. A' un tal Pedro Rodríguez, quien debió ser tan gran amigo del vino como lo fué el padre de Elena, consagra S. B. el epigrama 65 del «Caballero Puntual»:

Pedro Rodríguez, aquel
Que siempre á vino sabía,
Ya no le hace cortesía,
Y es del agua amigo fiel.

Y porque viva premiado
Desta virtud el buen hombre,
Le mudamos, Celia, el nombre,
Y se llama Pedro Aguado.

La «Hija de Celestina» fué imitado por Scarron en sus «Hypocrites», obra de la cual, según dicen,

---

[1] Uhagón l. c. X á XXXIII.

Molière sacó algunas de las mejores escenas de su «Tartuffe».

«Monsieur Scarron» sigue el texto de 1612 con bastante servilidad. Ofrece omisiones y adiciones arbitrarias, mutilando estrafalariamente los nombres de algunos de los personajes (Montafar[1], Villefagnan etc.) y callando, como era su costumbre, el del primer autor. Cuando el enamorado Don Sancho encuentra á Elena atada al tronco de un árbol en las cercanías de Burgos, viene un paje á avisarle que unos primos suyos están matándose. Acude don Sancho al lugar de la pendencia y halla cuatro ó cinco borrachos que se sueltan palabrotas unos á otros, espada en mano. La que esconde á los fugitivos Elena y Montufar, después de haber sido presa la pobre Méndez, es una viuda que se enamoró del valiente rufián, tan viciosa y tan gazmoña como él. Lo que difiere enteramente en la imitación francesa, es la conclusión: Montufar s'enyvra à son ordinaire, et sur la fin du repas voulut taster d'une bouteille d'hipocras ambré, que le Grenadin leur avait envoyé par excellence. On n'a pas bien sceu, si Helene, qui l'avoit décoiffée devant le souper, y avait adjousté quelque drogue nuisible. Tant y a qu'un peu apres que Montufar l'eust vuidée, il sentit une ardeur estrange dans les entrailles ; et

[1] *Así al menos se escribe siempre en la edición de 1668.*

ensuite des douleurs insupportables. Il se douta qu'il estoit empoisonné, et courut vers son espée, dans le mesme temps qu'Helene courut vers la porte, pour éviter sa fureur. Montufar alla dans sa chambre, où il pensoit qu'elle se fust sauvée, et la cherchant tout furieux, il découvrit en levant une tapisserie, le jeune galant d'Helene, qui lui passa son espée au travers du corps. Montufar demy-mort, le prit à la gorge. Au cris des domestiques, qui faisoient un bruit diabolique, la Justice entra dans la maison, sur le point que l'homicide esperoit de se sauver, apres avoir tué Montufar à coups de poignard. Cependant Helene, qui avoit gagné la ruë, et qui ne sçavoit où elle alloit, entra dans la première porte qu'elle trouva ouverte. Elle vit de la lumière dans une salle basse, et un Cavallier qui s'y promenoit. Elle alla se jetter à ses pieds, pour implorer son assistance, et sa protection: et fut bien estonnée de le reconnoistre pour Dom-Sanche de Villefagnan, qui ne fut pas moins surpris de la reconnoistre pour l'idole de son cœur, qui lui apparoissoit pour la quatrième fois. Dom-Sanche, s'estoit depuis peu broüillé avec sa femme, qui s'estoit fait separer de corps et de biens d'avec luy, à cause de ses mauvais traittemens, et de ses débauches. Il avoit obtenu de la Cour une commission pour aller faire une nouvelle colonie dans les Indes, et il devoit bien-tost s'embarquer à Seville. Tandis qu'Helene luy dit cent menteries,

et qu'il est ravy de la voir disposée à le suivre dans son voyage, la Justice fait pendre l'assassin de Montufar; fait chercher Helene dans Madrid; et se saisit de tout ce qui estoit dans la maison. Dom-Sanche, et Helene, allerent heureusement aux Indes, où il leur est arrivé des aventures, qui ne peuvent tenir dans un si petit volume, et que je promets au public, sous le tiltre de la parfaite Courtisanne, ou de la Laïs moderne, si peu qu'il témoigne avoir envie de les apprendre.» (Les Hypocrites de Mr Scarron. Jouxte la Copie à Paris, chez Antoine de Sommaville, au Palais, à la petite Gallerie. 1658. págs. 84 y sigs.) De manera que la Elena de Scarron termina su carrera del mismo modo que la sabia Flora Malsabidilla de Salas Barbadillo, la cual despues de haber sido ramera pública también se casa con un perulero adinerado, con quien se vuelve á las Indias.

Reproducimos las adiciones de la ed. de 1614 siguiendo el texto de la de 1737. Conservamos rigurosamente la ortografía de las dos ediciones que copiamos, extendiendo las abreviaturas (bastante raras en la edición de 1737) y enmendando la puntuación, desatinada sobre todo en la de 1612. No se citan las variantes meramente ortográficas de 1737. Lo poquísimo que creemos deber añadir al texto está entre [ ]; lo que hay que tachar á nuestro ver se incluye entre (( )). Las añadiduras de 1614 han sido señaladas de [[.

Fritz Holle.

LA HYIA
DE CELES-
TINA.

Por Alonſo Geronymo de Salas Baruadillo: impreſſa por la diligencia y cuydado del Alferez Franciſco de Segura, entretenido cerca de la perſona del Señor Virrey de Aragon.

A Don Franciſco Gaſſol, Cauallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Magestad, y ſu Protonotario, en los Reynos de la Corona de Aragon.

(Adorno.)

CON LICENCIA.

En Lerida, por Luys Maneſcal,
Año 1612.
A costa de Miguel Maneſcal, merc. de lib.

(En el reverso de la portada.)

Por comiſsion del muy Illust. y Re. Señor Don Franciſco Virgilio Obiſpo de Lerida. E visto el preſente libro, intitulado la hija de Celestina &c. yo Antonio Galipienſo, D. en Santa Theo. y no ay en el coſa que contradiga a la S. Fe Catolica: y aſsi ſe puede imprimir. Dat. a 22. Juldo 1612.

El D. Galipienſo.

(A2) APROVACION.

YO El Doctor Gregorio Juan Palacios, Catredatico de Sexta de la Vniuerſidad de Zaragoça, y Capellan del Illuſtriſſimo, y Excelentiſſimo Señor Don Pedro Manrique de Lara, Arçobiſpo de la miſma Ciudad. Por comiſſion del Señor Doctor Juan Sentis, ſu Vicario general, he viſto eſta obra intitulada la hija de Pierres y Celeſtina, y no ay en ella coſa contra nueſtra ſancta Fè Catholica: antes bien, el autor mueſtra ſu agudo ingenio, y entreteniendo con ſingulares gracias el guſto, enſeña quanto ſe han de guardar los hombres de vna ruyn *(verso)* muger, y aſſi ſe podra imprimir. En Zaragoça à 24. de Abril, de 1612.

El D. Gregorio Juan Palacios.

LICENCIA.

Imprimatur.

El Doct. Juan Sentis Vic. general.

Aprouacion.

PVEDE el ſeñor Regente [de] la Real Cancelleria dar licencia para que ſe imprima el preſente libro. En Zaragoça, a 5. de Mayo. 1612.

El Doctor Juan Porter.

El Doctor Joſeph de Seſſe Reg.

(A3) PROLOGO.

A DON FRANCISco Gaſſol, Cauallero del Orden de Santiago, del Conſejo de ſu Mageſtad, y ſu Protonotario en los Reynos de la Corona de Aragon. El Alferez Franciſco de Segura.

Paſſando a Cataluña Alonſo Geronymo de Salas Baruadillo por eſta ciudad de Zaragoça, (con quien en fe de ſer todos de vna patria, y nacido en eſſe Reyno de Toledo, profeſe eſtrecha amiſtad,) dexò en mi poder por prendas de voluntad algunos de los mas felices trabajos de ſu ingenio, y entre ellos eſta ſuptil nouela de la hija de Celeſtina, donde la inuencion es agudiſſima *(verso)* la deſpoſicion *(sic)* admirable, y la elocucion peregrina: leyala muchas vezes, y contentóme tanto que me doli, de *que* eſta obra no ſe comunicaſſe a todos: y aſſi tome reſolucion de imprimilla, y auiendolo de hazer, dalle a v. m. por dueño, y patron, tanto por no defraudar el intento del autor, que ſe yo bien que ſi el la puſiera en el molde, lo hiziera aſſi, como por lo *que* yo me precio, y honrro, con el nombre de criado y seruidor de v. m., cuya perſona guarde N. S. mil años en vida [á] mi Señora doña Juana de Mendoza, y en eſtado y ſuceſſion acreciente. De Zaragoça, y Mayo 22. de 1612.

El Alferez Franciſco de Segura.

(A4) A ALONSO DE SAlas Baruadillo: El Alferez Franciſco de Segura.

NO En bruñido papel del fertil paro
en liſo marmol, ni en azero duro,
depoſito inmortal cierto y seguro
de altas empreſas contra el tiempo auaro,

No en el labrado bronce por reparo
del torpe efeto del oluido obſcuro,
tu elegante dezir, tu eſtilo puro
has querido eſtampar, o Salas raro.

Mas oy entre las Ninfas del Sebeto,
corenas *(sic)* a tu Elena, y la eternizas
con tan heroyco y tan gentil decoro,

Que aunque parece humilde en el sujeto
renaceran qual Fenix ſus cenizas
del Borea al Auſtrio, y deſde el Indio al Moro.
(Adorno.)

(verso) Del Capitan Andres Rey de Artieda.

La Prouida Moral filoſofia
(conſiderada la flaqueza nueſtra)
no ſolo con preceptos nos adieſtra
y con licion Hiſtorica nos guia;

Pero con el adorno de Poeſia
la angoſta ſenda de virtud nos mueſtra,
y del ancho carril de la ſinieſtra
con tragicos exemplos nos deſuia.

En eſta hiſtoria que deleyta y mueue,
y enſeña en qualquier genero de coſa
lo que dexarſe y conſeguirſe deue,

Mueſtra el Autor ſu ciencia milagroſa,
digo, el hijo adoptiuo de las Nueue,
conocido por tal en verſo y proſa.
(Adorno.)

(fol. 1, A 5) LLEGA LA HYIA DE PIERRES y Celeſtina à Toledo en vna noche de regozijo, y mientras ve la fieſta, arma conuerſacion con vn moçuelo de poca malicia que la da ocaſion de exercitar la ſuya.[1]

A LA Imperial Toledo, glorioſa, y antigua ciudad de Eſpaña, tan glorioſa, que la Reyna, a quien hazen corte los Seraphines, la ennoblecio con viſitalla, dexando por teſtigo la piedra donde puſo ſus plantas, *(verso)* a quien la Fe, y piadoſa Religion de ſus Catholicos[2] ciudadanos deuotamente reuerencia; y tan antigua que la ſobruia *(sic)* del Romano Imperio no la juzgo por indigna de ſer aſiento de ſu ſilla, las vezes que ſus Principes vinieron a Eeſpaña *(sic)*: llegò vna muger llamada Elena (a cuyo nacimiento y principios les eſpera mas agradable lugar), en el tiempo que la Primauera anda tan liberal con los campos que a ninguno dexa quexoſo, ni mal veſtido, aunque en las galas que les[3] reparte, haze de vnos a otros diferencia notable; muger de buena cara, y pocos años, que es la principal hermoſura, tan ſubtil de ingenio, que era ſu (fol. 2) coraçon la recamara de la mentira, donde hallaua ſiiempre *(sic)* el veſtido y traxe mas a ſu propoſito. Conuiniente[4] perſona era ella que ſe paſſara diez años ſin dezir vna verdad, y lo que mas ſe le ha de eſtimar es, que nunca la echaua menos y viuia muy contenta y conſolada ſin ſus viſitas. Cierto que mentia con mucho aſeo y limpieza, y que ſalia vna Bernardina de ſu boca, cubierta de pies a cabeça de tantas galas, que ſe lleuaua los oydos de los que la eſcuchauan, ſin poderſe defender los mas ſeueros, y riguroſos animos. Dezia ella muchas vezes que aquello era todo buen natural, y tan copioſo, que en vna ora que *(verso)* ella se recogieſſe con ſu penſamiento, echaua vna tela que le duraua todo el año, y era tan caſera y hazendoſa la buena ſeñora, que nunca ſalia del telar: baſtara muy bien a dar prouiſion deſta mercaderia, quedandole la caſa llena, a todos los Poetas de Caſtilla, con auer tantos que ſe pudieran hazer a ſus tiempos ſacas dellos para Vizcaya, atento à ſer tierra que no los lleua, y que para tenellos es fuerza que los trayga de fuera del Reyno. Al fin paſſaua con eſta gracia ſu vida, que acompañada de ſu cara, dentro de pocos años hizieron

mucha hazienda. Eran ſus ojos negros, raſgados, balentones, y delinquentes; tenian (fol. 3) hechas quatro, ò cinco muertes, y los heridos no podian[5] reduzirſe a numero; mirauan apacibles a los primeros enquentros, prometiendo ſerenidad: pero en viendo al miſerable amante engolſado en alta mar, acometian furioſos, y vſando de aquella deſeſperada reſolucion: executeſe luego, dauan fin a ſu bida. Beſtiaſe con mucha puntualidad: de lo mas pratico, lo menos coſtoso, y lo mas luzido, y aquello pueſto con tanto eſtudio y diligencia, que parecia que cada alfiler de los que lleuaua ſu cuerpo, auia eſtado en prenderſe vn ſiglo. El tocado ſiempre con nouedad peregrina, y tanta que el dia que no le diferencia *(verso)* ua, por lo menos, el modo con que le lleuaua pueſto, no era ya oy como ayer, ni como oy mañana, y tenia tanta gracia en eſto de guiſar trajes, que ſi las cintas de los chapines las paſſara a la cabeça, y las de la cabeça a los chapines agradara, tan vencidos, y obligados eſtauan de ſu belleza los ojos que la mirauan: para ſu cara no conſultaua otro letrado, de quien mas ſe fiaſſe, que el eſpejo, y aſſi muy de ordinario acudia[6] a tomar ſu parecer, no atreuiendoſe a ſalir de ſu voluntad; donde las cejas, los dientes, el cabello, y al fin deſde la menor, haſta la mas principal parte, paſſaua[n] riguroſa cenſura, y obedecian ſu cor (fol. 4) reccion. Pues ſi hablamos del eſpiritu noble con que ella hazia viuir todas eſtas coſas, y parecer que en cada vna dellas aſſiſtia vn alma particular, es ofender à la naturaleza pintando mal lo que ella dio bien, Cada vna de ſus hazañas me importuna por particular Coronica, y ſon tan dignas de viuir celebradas, que nunca ſere culpado de prolijo: O que muger, ſeñores mios, ſi la vieran ſalir tapada de medio ojo, con vn manto deſtos de luſtre de Seuilla, ſaya parda, puños grandes, chapines con virillas, piſando firme, y alargando el paſo: no ſe yo qual fuera dellos aquel tan caſto, que por lo menos dexara de ſeguilla, *(vuelto)* ya que no con los pies, con los ojos,

ſiquiera el breue tiempo que eſtuuiera en paſar la calle, con eſtas gracias y otras muchas con que ſe duerme agora[7] mi pluma, porque pienſa deſpertando a muchos hablar a ſu tiempo. Entro quando la noche y en ocaſion en que[8] la ciudad ardia en comun gozo: Porque los mas principales della hazian vna maſcara, celebrando las bodas de vn cauallero foraſtero, y de vna ſeñora deuda de todos. Las ventanas eſtauan poblladas de varias luzes, aſſi de las artificiales, como de las naturales que nacian de los hermosos ojos de tantas damas, que qualquiera[9] dellas era vn ſeguro competidor (fol. 5) del Cielo: ſeguro digo, porque le vencia con tan manifieſtas ventajas, que alli la victoria no eſtaua dudoſa, porque eſta feliciſſima ciudad goza, lleuando a todas las demas deſtos Reynos la gloria, inſignes mugeres, bellas en los cuerpos, diſcretas en las almas, curioſas en el traje,[10] ſuaues en la condicion, liberales en el animo, honeſtas en el trato; deleytan quando hablan, ſuſpenden quando miran, ſiempre ſon neceſſarias, y jamas ſu lado parece inutil: porque como demas de la belleza, en cuyo gozo ſe ocupa y exercita el apetito, que tan facilmente ſe canſa, y enoja de lo que buſco con anſi[a] y ſolicitud, les dio el Cielo la alteza de *(vuelto)* los ingenios, manjar forçoſo del alma, y eſtos mientras mas ſe tratan mas ſe aman: es fuerça que en todos tiempos agraden, y parece que alli el Cielo generalmente con particular cuydado vſo con todas eſta liberalidad, porque pocas ſon las que viuen ſin la compañia deſtas buenas partes. Por las calles, y plaças publicas tambien andauan muchas de menor calidad en la ſangre, que en lo demas bien competian, a cuyo olor yuan moçuelos verdes, y antojadizos, deſtos que ponen su felicidad mas en que ſe ſepa, que no en que ſea; digaſe, aun que nunca ſe haga: gente que porque con vna rodela y vn eſtoque de ſiete pal- (fol. 9) mos, yendo treze en quadrilla, hizieron boluer las eſpaldas a vn corchete mulato y çurdo, pregonan valentia, y pienſan que tienen juridicion[11] sobre las

vidas de ſus vezinos; perſuadenſe a que todo lo matan, a las mugeres con ſu amor, y a los hombres con ſu rigor; y al fin los mas muere*n* a los pies de ſu co*n*fiança. Todos ſe eſforçauan para hablar bien, no auia ingenio que entonces[12] no quiſieſſe ſacar à luz ſus curioſidades. Ya huuo alguno tan deſalmado tahur del vocablo, que jugo los ojos de ſu dama: porque como fueſſe en profeſſion, y habito de eſtudiante, y le preguntaſſe la cauſa de ſus deſuelos, que quantas ojas *(vuelto)* auia eſtudiado aquel dia de ſus bartulos, reſpondia: Señora mia, pocas: porque como ſiempre[13] eſtudio en eſſos ojos, faltame tiempo para las hojas. Co*n* razon ſe puede correr vn ho*n*rado ingenio, la vez que por deſcuydo, y graue deſdicha ſuya, cae en baxeza semejante, porque eſte eſtilo y corriente Barbara, ſe ha dexado ſolamente para los eſtudiantes ſumuliſtas, porque como nueuos en las eſcuelas, tienen diſpenſacion para que aquel primer año, aunque ſean vicioſos deſte juego, no incurran en pena alguna. Vno deſtos ſe le arrimo a nueſtra Elena, que eſperaua la fieſta junto a la puerta del perdon, porque por hazerſela (fol. 7) al illuſtriſſimo eſtaua aquel lugar entre los ſeñalados para la carrera. O que tal que[14] era ella para deſemboluer vn mentecato. Parecia purga de necios, porque viſitandoles todos los rincones del pecho, les hazia vomitar, como dizen, las entrañas. Tomole la medida, reconociole vna y otra vez, ſintiole flaco, y atreuioſele, puſole luego[15] en el potro de la liſonja, y[16] con alagos falſos le hizo confeſſar lo que nunca imaginò. Supo del que era paje de vn cauallero viejo, tio del que aquella noche ſe deſpoſaua, hombre de los mas ricos y adinerados de Caſtilla, y que dexaua deſpues de ſus dios por heredero al ſobrino, a quie*n* amaua *(vuelto)* tiernamente como a vnica prenda de ſu ſangre: el qual auia ſolicitado tanto eſtas bodas, porque ſe mejorauan mucho en calidad co*n* ellas,[17] q*ue* ſe eſforçò a dexar ſu tierra, que era el Andaluzia, para dar mas calor a la pretenſion haziendo preſencia,[18] interes que le auia pueſto en vna cama,

a peligro de perder la vida, por ſer hombre de muchos años, y auer intentado una jornada tan larga, como es la q*ue* ay deſde Seuilla a Toledo, en los Caniculares del Inuierno: que es como ſi dixeramos, en los mayores frios de Nouiembre.[19] Ella oya atenta, y el proſeguia ſin rezelo, quando la desembaraçada, y embarazoſa picardia, porque (fol. 8) para ninguna coſa halla eſtoruo, y en ninguna dexa de hazelle; aquella gente tan acomodada, q*ue* en todas partes enquentra la meſa pueſta y la cama hecha: venia anunciando la maſcara, corriendo, y gritando deſordenadamente, como vfana de ver que tambien[20] en eſte mundo ay ocaſion en que traen los picaros mejor lugar q*ue* los caualleros. Mezclauanſe al deſcuydo entre la gente, y como padres comunes de bolſas deſamparadas, ſi hallauan alguna huerfana, la recogian con tanta charidad, que la hoſpedauan en ſu miſmo pecho. No me eſpanto, que todos buſcan la vida en eſte mundo trauajoſo, y los mas hurtando, y eſtos entre los *(vuelto)* muchos del arte ſon dignos de cauſar mayor laſtima, porque caminan al mas graue peligro, y conquiſtan pequeños intereſes. Coje vn deſdichado vna bolſa con veynte reales, y danle dozientos açotes. La ganancia es buena, no le dierades ſiquiera a real por açote: ſin duda que el mas baruaro[21] jubetero en qualquier ciudad, ò villa es el verdugo, pues tan[22] corto precio como quatro reales, q*ue* no ſon mas ſus derechos, os veſtira vn jubon tan al juſto, que parezca que os[23] viene como ſi con el nacierades, y trae muchos prouechos el ſeruirſe de tan buen oficial, y el mayor es, que todo lo que el obra, lo acaua tan a propoſito del talle de (fol. 9) la perſona para quien lo trabaja, que no puede ſeruir a otra, y aſſi nayde ay que ſe atreua a pedillo preſtado; dura tanto como la vida del dueño, y a vezes mas, porque la fama queda en la memoria de muchos. Corrieron ſus parejas los caualleros, que venian por eſtremo galanes, tambien que el vulgo ſuſpenſo les daua las gracias en altas y confuſas vozes: pero nueſtro

Relator proſeguia con ſu proceſſo, y el Juez malicioſo eſcuchaua, como quien ſiempre ſe prometio que aquella conuerſacion le auia de ſer llaue para abrir algun eſcritorio. Vltimamente entendio que el deſpoſado era vn hombre muy rendido a las flaquezas de la carne, y *(vuelto)* tan rompido en eſte vicio, que no ſolamente procuraua la gracia y buen acogimiento de las damas con regalos, y corteſias, ſino que a mas de vna donzella auia forçado, trauesuras que le coſtauan al viejo mucha cantidad de hazienda, y que vno de los fines porque mas deſſeò caſalle, fue por entender que con la nueua obligacion del matrimonio aſſentaria el pie firme, reconociendo que los tiempos no caminan ygualmente, y que los hombres principales deuen mudar con el eſtado las coſtumbres. Eſte punto fue muy agradable a nueſtra Helena, (mas hermoſa que la Griega, y mas liuiana, que en lo vno y en lo otro, aun (fol. 10) que vino tantos años deſpues, la paſſo muy adelante,) porque ſobre el fabrico ſu induſtria, lo que preſto ſabreys. Preguntole como ſe llamaua, y de que tierra era, el dixo Antonio, Antonio,[25] reſpondio ella: Por muchos años, ſeñor galan. Que buen nombre! No preſumo yo que ſera menos el hombre, toda mi vida me ha corrido con hijos de vezino de Valladolid buena ſuerte: y cierto que tengo notado eſto *con* cuydado, que es gente a quien mas que a otra me inclino; no ſe, en mis ojos, ſon las[26] que con mas gala ſe viſten, hablan mas a tiempo, correſponden con mejor trato, los mas ſon tambien entendidos que pueden aconſejar, y los que no, tan *(vuelto)* cuerdos que las coſas mas faciles no las intentan ſin pedir conſejo; no deſconocen las caras de los amigos quando los ven en trabajos, y a los enemigos perdonan quando ſe humillan las mayores injurias, conſiderando que es feo vicio el de la vengança: O Antonio mio, y quantas virtudes te contare de tus payſanos, labor tengo para muchos dias. Quando el moço mal aduertido, y poco excercitado *(sic)* en ſemejantes refriegas, ſe oyò llamar Antonio mio, de aquellos

labios de cuya hermoſura elegante ſe pudiera vencer mayor ſujeto que el de ſu corto ingenio, calentoſele mas el alma, y el coraçon inquieto, y turuado perdio pie, oluido (fol. 11) ſele a la lengua su oficio, y loco de verſe faborecido, no ſabia por donde dalle gracias. Poniaſele el ingenio de puntillas, y haziendoſe ojos, buſcaua razones que le ſacaſſen de verguença. No penſò el que le dexaran ſentar en el vmbral de la puerta, y vioſe lleuar mano a mano haſta el retrete; holgaraſe de coger la fruta despues de ſan Iuan, y hallola madura por Nauidad; celebrara por mucho fabor que le dieran con el pie, y puſieronle a la mano derecha en la mejor ſilla. Cierto, dezia muchas vezes en ſu coracon *(sic)*, que todos los ſuceſſos estan a voluntad de la fortuna, ella diſpenſa con abſoluto parecer, y ſus ordenes ſon obedecidas; en vano ſolicita *(vuelto)* con lagrimas tiernas, pierde*((n))* los ruegos y las eſperanças el que no camina debaxo de ſus alas. Yo, vn pobre paje, con quien las medias ſe apuntan cada dia, los çapatos de verguença de verſe rotos pierden el color, y de negros ſe bueluen blancos, el ſombrero ſuda de congoja de lo mucho que ſirue,[27] la capa y ropilla tan peladas como ſi huuieſſen paſado por el martyrio de las vnciones, el cuello y puños con tantas ventanas, que ſi fueran caſas en la plaça de Madrid me valieran vn dia de toros muchos ducados; perſona en quien los codos ſon muy parecidos a los çapatos, porque tambien en ellos traygo tacones, eſcuſando con eſta di (fol. 12) ligencia, que la miſerable camiſa no ſe ponga a acechar por ellos, y hazer cocos, que ſegun eſta de negra bien puede, y eſpantar todos los niños de las vezinas. Yo pues he merecido, por interceſſion de mi buena eſtrella, en vn ora vn bien tan grande, que ſi le conquiſtara un poderoſo ſoberuio a coſta de muchos paſos, y a fuerça de infinitos dineros en largo diſcurſo de tiempo, ſe puſiera en eſtado que fuera meneſter dalle memoriales para acordalle que era hombre, y deuia mirar por ſu juyzio. Tan abraſado

eſtaua del fuego deſta nueua Helena nueſtro Antonio, ya ſegundo Paris, que con tales penſamientos ſe entretenia. Acompa *(vuelto)* ñola haſta ſu poſada, y ella hizole entrar. Rogole fauorecieſſe vna ſilla, y al obecella[28] el y ſentarſe cayoſele la daga de la bayna, y si no acudiera el remedio con prontitud eſtuuo acerca de clauarſe[29] en ella; pero boluiendola a ſu lugar, dixo: qualquier daño que me ſucediera, juſtamente le merecia, pues ya que eſta noche tuue antojo de ponerme vn adereço de eſpada, y daga, de los muchos que tiene el deſpoſado eſcogi eſte, que ſe le dio el mal acondicionado viejo de ſu tio y mi amo, dia de ſan Pedro, eſte verano paſſado, en vna jornada que hizo a la montaña, que baſtaua ſer don de manos tan auarientas para recelar del qualquiera mal ſu (fol. 13) ceſſo. Ay Ieſus, dixo ella, hame querido dar V. m. peſadumbre, tenganme,[30] tengan tenganme, que me cayre[31] muerta, a fe que ſe me ha auſentado el alma, y mas lexos de lo que parece; quiteſſe eſſa daga luego, que no quiero que por lo menos[32] eſta noche la trayga conſigo. Y aſſi como lo dixo, ella miſma executo[33] ſu voluntad, y ſe la tomo con ſu propria mano,[34] que el aprouechando la ocaſion beſo, y ella no defendio, preguntandole que a que ora ſeria el deſpoſorio, porque determinaua yr emboçada, ſi en Toledo por la vezindad en ſemejantes ocaſiones ſe permitia. (tarde reſpondio)[35] pienſo que ſeran mas de las onze de la noche *(vuelto)*, porque eſperan que llegue de Madrid vn ſeñor de titulo, muy cercano pariente de entrambas partes, y por cuyo medio y buenos oficios ha tenido eſte caſamiento efeto; y ſegun dixo vn criado ſuyo, que llego a Toledo a las quatro de la tarde, vendria muy noche, porque no podia ſalir de Madrid haſta deſpues de medio dia; y si v. m. me dieſſe licencia, me bolueria a ver a mi viejo, que le dexo en la cama, y me la concedio limitada por vn ora, y yo obligado de la mucha que de v. m. indignamente reconozco[36] auer recibido, he alargado la facultad de vn ora a tres, que a mi me han

parecido vn breue inſtante; y tenganme[37] (fol. 14) laſtima por amor de Dios, pues pierdo el regalo de ſu dulce conuerſacion, por la de vn caduco impertinente, templado al tiempo del Conde Fernan Gonçalez, mas hidalgo que Layn Calbo, y tan montañes que me dize infinitas vezes eſta vanidad, que la caſa de Auſtria dexa de ſer la mas illuſtre de todas quantas oy ay en el mundo, ſolamente por no auer tenido ſus principios en las montañas de Leon. Es perſona que viue, y ſe gouierna por las pragmaticas de los varones antiguos: reſpeta a los mugeres como a coſa ſagrada; a todos los hombros bien nacidos, aunque ſean tan pobres que no les cubra otra capa ſi no *(vuelto)* la del cielo, yguala con ſu perſona; tiene en la memoria las ſentencias del ſabio Caton, que andan en bacadillos[38] de oro, y refierelas con mucho reſpeto y veneracion. Y a fe que no ay poco trecho deſde eſte meſon del Carmen haſta las caſas del Conde de Fuenſalida, adonde[39] eſta apoſentado el Señor don Rodrigo de Villafañe mi amo; no ſe yo como me eſtoy tan deſcuydado en el verde, dandome vno y otro floreo. y mas que eſta noche, como han de acudir a la caſa de la nouia, donde ſe ha de celebrar el deſpoſorio, es fuerça que le dexen ſolo. Al fin, ſeñora, voyme, y quedo con V. m. tan preſente, que ſera mas facil (fol. 14) dexar el alma el amiſtad y compañia del cuerpo, que la de v m. y ſus hermoſos ojos. Aſſi raçonaua, quando oyendo ella golpes a la puerta, dixo: Ay dicha mia, quando sereys vos buena? Tarde, ò nunca! Eſto me teniades guardado agora a la vejez; quando no ay muelas, el pan mas duro. Señor, animo, y al remedio, eſcondaſe preſto; y diziendo eſto, metiole por la mano otro apoſentillo mas adentro, donde torciendo la llaue ſe le dexò oluidado por mas horas de las que el penſo.

(* ? *)

Haze vn ſutil engaño la hija de Pierres y Celeſtina, y boluiendo las eſpaldas al peligro huye de Toledo.

ABriendo pues al que llamaua, que era vn galan ſuyo, que a titulo honeſto de hermano para cumplir con la buena gente la acompañaua en bien peligroſas eſtaciones, recibiendole entre ſus braços, en breues palabras le contò al oydo la auentura de aquella noche, y dandole parte de ſu penſamiento, mando poner el coche de mulas en que auia venido; y entrando con ellos vna criada vieja, muger muy cumplida de tocas y roſario, de cuyas opiniones y dotrina ſe fiauan (fol. 15) los negocios de mas importancia y peſo, y en vn eſtriuo vn pajezillo de catorze a quinze años, dieſtro en las embaxadas de amor, cuyas manos eran dichoſo paſo para qualquier villete, porque dellas con ſeguridad llegaua a las del galan, ò dama a quien ſe dirigia; camino a la calle de los Chriſtianos modernos, en cuyas caſas es mas nueua la fe, que los beſtidos, aunque los hazen cada dia para beſtir con ellos a los que los pagan tanto mas de lo que valen, que ſi lo conſideran, mas los deſmudan[40] que los viſten. Ya yuan[41] los de las maſcaras[42] deſordenados: por aqui dos, por alli quatro, todos a mudarſe habito, y el pueblo trataua de *(vuelto)* recogerſe. Don Sancho de Villafañe, que era el deſpoſado, que caminaua con ſu compañero a lo que los demas, encontro el coche. y con la luz de las hachas acerto a ver el roſtro de Helena, que de paſſo le tiranizo el alma con tan poderoſa fuerça, que ſi le fuera poſſible, ſiguiera la hermoſa foraſtera, y perdonara de muy buena gana las bodas, y ſin duda ſe arrojara en los braços de tan loco diſparate, ſino ahogara la prudencia por entonces eſte deſſeo,[43] que antes de nacido fue muerto. El proſiguio a ſu negocio, y ella al ſuyo, que alargando el paſſo en breue tiempo llego a la roperia, adonde entrando en la caſa mas (fol. 16) proueyda, ſin reparar en conciertos: porque entonces por no detenerſe, y ganar tiempo queria perder dinero; compro tres lutos que viſtieron, ella, ſu

hermano, y el pajezillo, ſin atender a la curioſidad, y aſſeo de que conformaſſen con los talles de las perſonas. Boluieronſe al coche, que los lleuo a las caſas del Conde de Fuenſalida. Aqui ordeno al pajezillo que ſe apeaſe, y preguntando por el quarto del Señor don Rodrigo de Villafañe, entraſe en ſus apoſentos, y le dixeſſe que vna ſeñora montañeſa que acabaua de llegar de Leon, para vn negocio de mucha importancia y conſideracion le queria beſar las manos, y *(vuelto)* aſſi le ſuplicaua que en todo caſo le[44] dieſſe licencia. El muchacho obedecio boluiendo con muy buen deſpacho. El buen viejo mando a otro paje, compañero[45] del que eſtaua encerrado, que puſieſſe ſillas, y ſalieſſe con vn hacha a recebir viſita[46] de tanta autoridad. Y el ſe incorporo en la cama, dandoſe prieſſa a poner los botones del jubon, y añudando mas el tocador que tenia en la cabeça pueſto; quando clauando los ojos en la puerta de la pieza, vio no con pequeña admiracion de ſus ojos, y mayor de ſu coraçon, entrar vn hombre tan cubierto de luto, que pudiera ſegunda vez retar a Zamora; y deſpues del dos mugeres (fol. 17) en el miſmo trage, aunque el de la mas moça repreſentaua mayor dolor, porque traya cubierto el roſtro con el manto negro y baſto; a quien ſeguia el pajezillo no menos enlutado, y lleuandola vna falda tan larga que dexandola caer luego como entro en la ſala ocupo todo el ſuelo. Hizieron al enfermo tres reuerencias todas por vn compas, la primera al entrar por la puerta, la ſegunda en medio del apoſento, y la tercera al tiempo de tomar las sillas. Sentaronſe las dos hembras, y arrimaronſe a vn lado deſcubiertos los varones; porque parecio conuenir aſsi que tambien Montufar, que haſta entonces auia repre *(verso)*-ſentado el papel de hermano, le hizieſſe de criado. El enfermo las recibio, quitandoſe con las manos[47] vn bonete de ſeda que ſobre el tocador tenia pueſto en la cabeça, y diciendo: Beſo las manos de vueſtras mercedes mil vezes! O quanto me peſa, nobles ſeñoras, del

doloroſo traje. Diganme vueſtras mercedes aſſi la cauſa del, como la ocaſion de venir a hazerme eſte ſabor, en ora tan fuera de coſtumbre para las mugeres principales. Aqui Elena, que ſabia que vna muger hermoſa tal vez perſuade mas con los ojos llorando, que con la boca hablando, en lugar de razones acudio con vna corriente de copioſas lagrimas (fol. 18) tan bien entonada, (ya alçando, ya baxando, limpiandoſe ya con vn lienço los ojos por moſtrar la blanca mano, y ya retirando el manto, porque ſe vieſſen en el roſtro las lagrimas, que quando es hermoſo, tanto obligan a piedad viſtas como oydas,) que a quien tuviera el pecho tan duro como la condicion de vn miſerable rindiera, y le forçara a compadecerſe. Eſtaua el viejo en extaſis, y quando eſperaua conocer de donde traya el origen[48] tan deſeſperado ſentimiento, porque el rio de los ojos de Elena que ſe auia eſtendido por todo el campo de la cara, ſufria ya margenes, y ſe boluia como dizen a la madre: la anciana *(vuelto)* vieja, que le parecio empeçar por donde la compañera acabaua, acometio con tanto brio, que mal año para lo que la otra auia llorado: al fin como perſona que de muchos años atras eſtaua enſeñada a hazello de ſol a ſol, ſin neceſſidad. Aduirtio que ſeria de mucho efeto para el auditorio, acudir al ademan de los cabellos, y tirando de vnos que ella traya poſtizos toda la vida, para hazer mas al biuo ſemejantes paſſos, parecio que los arrancaua a manojos. El muchacho que eſtaua detras de las ſillas, quando le hizieron la ſeña que entre ellos venia concertada, derramo lo que fue bueno, haziendo todos tres vna ca (fol. 19) pilla, que ſe pudiera alquilar, ſi fuera el tiempo del Cid Ruydiaz, para plañir los difuntos. El miſerable oyente humedecio tambien la cara, y eſforçandoſe para hablallas, las conjuro por todos los ſantos del cielo, para que corrigiendo el llanto le dieſſen parte de ſu principio: porque aſſeguraua, a Fe de Cauallero, y honrrado montañes, que la menor prenda que por ellas auenturaria ſeria la hazienda:

porque la vida poca que le quedaua, con mucha liberalidad la perderia en ſu ſeruicio: peſandole de no eſtar en los primeros tercios de la edad, quando la ſangre arde, y los miembros ſe hallan faciles, para que conocieran en las obras *(vuelto)* ſus deſſeos. Oyeronle mas blandas, ſerenaron los ſemblantes, y pareciendoles que en el llanto auian andado tan cumplidas como quien ellas eran, y que contradezia a buena razon gaſtar alli todo el caudal, porque no ſabian en las neceſſidades que adelante con el tiempo ſe verian deſta moneda; demas de que ſe perdia en la dilacion: la vieja echandoſe el manto en los hombros, porque el roſtro venerable obligaſſe mas, empeço a orar deſte modo: Guarde el Cielo a v. m., Señor Don Rodrigo de Villaſañe, y dele la ſalud que puede, que aunque noſotras le traemos malos inſtrumentos para tenella, (por que peſares grandes mas ſon (fol. 20) a gentes[49] que ſolicitan la muerte,) ſe la deſſeamos con veras; pero quando las ocaſiones vienen tan eſtrechas, que es fuerça huyr, nayde ay que no ſe arroje por la ventana, ſi no halla cerca la puerta. El caſo es apretado, y la razon nos averguença dando gritos. Aqui ſe dio el viejo vna palmada, y arrancando vn ſuſpiro dixo: Plega[50] a Dios que yo me engañe, es alguna mocedad, ò por mejor dezir necedad de las que haze mi ſobrino? No querria que por adiuino me açotaſſen. Proſiga v. m. y ſi puede, no para hija, porque ſera darnos muy mala noche. Cobro Elena con eſto[51] vn animo valeroſo, y acometiole diziendo: Pues v. m. *(verso)* por tantas eſperiencias conoce ſus huiandades y ſabe que no tiene ley ſino es con ſus apetitos deſordenados, no ſe le[25] hara nueuo a los oydos mi caſo, porque aura remediado otros muchos ſemejantes. Quando v. m. por mi deſdicha eſte verano paſſado embio a eſſe cauallero a nueſtra tierra, me vio en vna Igleſia, a donde ſi fuera verdad lo que el me dixo, los dos nos pudieramos quedar en ella, y[o] retrayda como matadora, y el ſepultado como difunto: porque me

afirmo que mis ojos auian ſido poderoſos a quitalle la vida, valiendoſe del lenguaje comun, y tretas ordinarias. Siguiome haſta mi caſa, y aunque pudiera reſ (fol. 21)-petarme por mis deudos entonces, pues en ella conocio la calidad de mi ſangre, no quiſo; eſcriuiome, paſſeo mi calle de dia a cauallo, y de noche a pie, acompañado de muſicos, y al fin por morir conſolado hizo todas las diligencias poſſibles, como prudente enfermo. Pero viendoſe de mi cada dia peor acogido, y que los ruegos eran de poco efeto, aconſejado de vna eſclaua beruriſca, que era de mi madre, que viuia entonces, a quien el auia ofrecido libertad, fue a cierta huerta, donde yo las mañanas del Verano ſolia, como quien tenia el animo limpio de ſoſpechas, ſola y ſin mas compañia yr con ella de la mano a recrearme. Y auien *(vuelto)* doſe encerrado en los apoſentos del caſero y guarda que la aſſiſtia, a quien con cierta induſtria embio al lugar, no quedando alli ſino vn muchacho de edad de onze a doze años, aguardo a que yo eſtuuieſſe dentro, y quitandole las llaues, quando le parecio ocaſion, ſe hizo dueño de las puertas, donde con vna daga que me puſo a los pechos, alcanço con villana fuerça, lo que no auia podido con blanda corteſia, para cuyo efeto, quando me vio rendida, dexo caer la daga en el ſuelo. A eſte tiempo boluio el hortelano acompañado de otros, y llamando a las puertas con prieſſa: el que temio mas a la pena del delito, que a la (fol. 22) verguança (*sic*) de auelle cometido, huyo por vnas tapias, dexandoſe alli las llaues, con que el muchacho abrio a ſu padre, y los demas que lo acompañauan. Yo alce la daga, y guardandola, eſforze el animo, para que en el roſtro no ſe conocieſſe por la alteracion que eſtaua diſguſtada. La eſclaua, que para dar mas colores a la cautela auia hecho que me defendia con tanto artificio, que ſe dexo herir en vna mano, a donde fue neceſſario apretarſe vn lienço; ſe llego a mi y haziendoſe muchas cruzes, inuoco todo el poder del Cielo, para que con todas las penas del infierno caſtigaſſe tan

mal hombre. Maldixole vna y otra, y tan (*vuelto*) tas vezes, llenando ſu roſtro de lagrimas, que parecia verdad, aunque yo conocia bien ſu aleuoſo pecho, exercitado en trayciones: pero conuinome por entonces tomarlo por el precio que me lo vendian; diſimule todo lo mas que pude, y bolui con ella a mi caſa, de donde falto dentro de pocos dias. Nunca dixe, aunque lo conoci como perſona que piſaua ſobre la malicia, quien nos auia hecho el mal juego. Calle ſin dar parte ni de lo vno, ni de lo otro a nayde[24] en la tierra, librando en el Cielo la ſatisfacion. El ſe auſento, y mi madre murio ſin dexarme mas ſombra que la de mi tia, que a no tener hijas moças, de cuyo remedio ha (fol. 23) de tratar en primer lugar, era baſtante arrimo. Supe que eſte cauallero eſtaua tan lexos de poner los ojos en ſu obligacion, que ſe caſaua, y aſſi vine con la mayor diligencia que he podido a dar parte a v. m., para que antes que ſalga deſta pieza me de para entrarme monja, ò en dinero de preſente, ò joyas que los[53] valgan, dos mil ducados; porque quando el eſta noche, con guſto de v. m. y todos ſus deudos me quiſiera por muger, diera de mano al ofrecimiento, porque no tengo por ſeguro hombre tan determinado. Y ſi v. m. no ſe reſuelue preſto, yre a poner impedimento, porque ſegun tengo entendido, antes de vn ora[54] ſe efetuara el deſpoſo-*(vuelto)*rio, y no es mi intencion perder la ſolicitud y paſos, que deſde Leon haſta Toledo, con tanto trabajo hemos dado. Y para que v. m. vea el inſtrumento de la traycion y conozca en el mi verdad, eſta es la daga que me puſo al pecho. El venerable viejo, que auia oydo atento, y deſde[53] el principio le auia parecido[56] el caſo fiel, quando vio la daga, y la conocio, dio en ſu animo entero credito, donde hizo eſte breue diſcurſo: Si yo embiaſe a llamar a mi ſobrino, y le ſacaſſe de entre tantos caualleros, ſeria dar nota, y quiça ocaſion de que algunos curioſos le ſiguieſſen, de los que en eſta pretenſion le han ſido competidores, y

entendiendo de las bo (fol. 24) zes que han de dar eſtas mugeres, la bajeza de ſu animo, lleuaſſen[54] nueuas a la nouia, que facilmente deſconcertaſſen las bodas, perdiendo en vn ora lo que con mucho trauajo y coſta he pretendido muchos años. Bueno es que quien arrojo al mar por ſaluar ſu perſona las joyas, la plata, y el oro, repare en la ropa: he gaſtado lo mas, y dudare en lo menos? Fuera de que la hazaña es muy propia de ſu coraçon, y ſeguramente la creo; no deſdize el paño, todo es de vn color, y de vna miſma pieça. El aſſi diſcurria, quando viendolas hazer ademan de leuantarſe para yr a executar lo que tenian propueſto, las detuuo, dando al page la lla *(verso)* ue de vn eſcritorio, de donde ſaco la cantidad en oro en doblones de a quatro, y ſe la entrego; contandola Montufar, que ſe hizo entregado en ella, doblon ſobre doblon. Con que diziendo que a la mañana ſe verian, tomaron la puerta, y tras ella el coche; guiando a Madrid, pareciendoles, que ſi les ſiguieſſen, ſeria por el camino de Leon. La hueſpeda del meſon, viendo que no venian a recogerſe, quiſo reconocer los apoſentos, donde hallando encerrado aquel preſo de amor y necedad le embio libre, tanto porque le conocio y creyò del la hiſtoria, como porque no le faltaua coſa alguna de ſus muebles.

(fol. 25) *La hija de Celeſtina, y demas compañeros proſiguen ſu camino, y ella cuenta a Montufar ſu vida y nacimiento.*

POniales el miedo alas a Elena y ſus compañeros, y al cochero cierta cantidad con que le vntaron las manos, dandole a entender, que para negocio de mucha importancia les conuenia paſſar a Madrid, y aſſi mas parecian aues por el viento, que caminantes por la tierra. El que mal biue no tiene caſa, ni ciudad permaneciente, porque antes de poner los pies en ella, haze por donde boluer las eſpaldas, ganando con vno a quien ofende, a todos por enemigos, porque como ſe recelan *(vuelto)* juſtamente de ygual daño, recibe[58] la ofenſa por comun: y aunque

ſea creatura tan deſamparada del ſocorro del Cielo, que nunca tenga peſar del mal que haze, por lo menos jamas le falta el del temor, conſiderando quan graues caſtigos le eſtan guardados, ſi da en las manos de la juſticia. Eſte oficio miſerable, que con tanto eſtudio, y peregrina diligencia infinitos aprenden de robar lo ageno, tiene vna condicion eſtraña en que de los otros mucho ſe aparta, y es: que a los demas, lo que ordinariamente los ſucede, ſus profeſſores viuen tantos años en ellos, que vencidos de la edad, viendoſe inutiles para el trabajo, los dexan porque (fol. 26) les faltan fuerças, y no vida; pero a eſte exercicio de quien vamos hablando, como mueren ſiempre en lo mas verde y lozano de la edad, en manos agenas, y con no poco acompañamiento, los que del ſe valen, dexanlo por falta de vida, y no de fuerças. Hombre, es poſſible que quando no tengas ojos para ponellos en el reſpeto que a Dios deues, piſando la honra que tus padres te comunicaron, (que aunque fueſſen de humilde nacimiento, como viuieſſen debaxo de las leyes ſin ofenſa de Dios, y de ſu vezino, eran nobles en lo mas importante), que quieras mas la bajeza de vn vicio, que veynte años de vida que te quita vn[59] verdugo? Locu *(vuelto)* ras tiene el mundo, y nayde ay en el tambien aconſajado, que dexe de alcançar ſu parte: pero eſta es ſin duda la mas ciega, y a quien aun no ampara, ni disculpa la flaqueza natural, ſino es en el ultimo eſtremo. Ellos caminauan, y aunque la ora de la noche pedia ſueño, el temor no conſentia, porque es cama muy dura, ſobre ella nayde deſcanſa, al mas perezoſo inquieta y deſuela, haziendole contar ygualmente todos las horas de la noche, que aunque ſea muy breue, ſiempre la que no ſe duerme parece vna eternidad. Elena, que quiſo diuertir a Montufar para que no ſe deſanimaſe, porque en los ſuſpiros que yua dando, moſtra (fol. 27) ua mas arrepentimiento, que ſatisfacion, dixo aſſi: Muchas vezes amigo, el mas agradable a mis ojos, y por eſta razon entre tantos elegido de mi guſto, me

has mandado, y yo he deſſeado obedecerte, que te quente mi nacimiento y principios, y ſiempre nos han ſalido al camino eſtoruos que no han dado lugar: agora nos ſobra tiempo, y el que nos corre, tan triſte, que neceſſita mucho de que le buſquemos entretenimiento; y porque el que yo te ofrezco, ſin duda te ſera muy apazible, por ver ſi en la mucha ocioſidad deſta noche puedo dar fin a lo que tantas vezes empece, profigo. Ya te dixe que mi patria es Madrid, mi pa *(verso)* dre ſe llamo Alonſo Rodriguez, Gallego en la ſangre, y en el oficio Lacayo, hombre muy agradecido al ingenio de Noe, por la inuencion del ſarmiento. Mi madre fue natural de Granada, y con ſeñales en el roſtro, porque los buenos han de andar ſeñalados, para que de los otros ſe diferencien. Seruia en Madrid a vn cauallero de los Çapatas, cuya nobleza en aquel lugar es tan antigua, que nayde[24] los excede, y pocos los ygualan. Al fin eſclaua, que no puedo yo negarte lo que todos ſaben, llamauanla ſus amos Maria, y aunque reſpondia a eſte nombre, el que ſus padres la puſieron, y ella eſcuchaua mejor, fue Zara. Era persona, que en eſta materia de creer en (fol. 28) Dios, ſe yua a la mano todo lo que podia, y podia mucho, porque crehia poco. Verdad es que cumplia cada año con las obligaciones de la Yglesia, temeroſa deſtos tres bonetes que dexamos en Toledo,[60] porque de ſu carcel ſalieron a morir mis abuelos. Yuaſe a los pies del Confeſſor a referir los pecados de ſus amos, de quien ſiempre ſe quexaua, porque ſu perſona la juſtificaua tanto, que ſi fuera verdad lo que ella al padre de ſu alma dezia, la pudieran canonizar. Parecio bien en ſu mocedad, y tanto que mas de dos de las Cruzes verdes, y roxas, deſſearon mezclar ſangres, ofreciendole la libertad. Pero ella que con natu *(vuelto)* ral odio, heredado de ſus mayores, eſtaua mal con los Chriſtianos, ſe eſcuſo de no juntarſe con ellos, y aſſi hizo deſto firme voto a ſu profeta, que obſeruo riguroſamente: exceptando los Gallegos, por parecelle que entre ellos, y los Moriſcos, la diferencia no

es conſiderable.[61] Baxaua a lauar la ropa de ſus amos, y la de algunos criados de importancia, los Sabados a Mançanares, rio el mas alegre de fregonas y el mas bien paſeado de lacayos de quantos oy ſe conocen en Eſpaña; en cuya prueua ſi fuere[62] neceſſario, y alguien lo dudara, truxera muchos lugares autorizados de Poetas. Alli acudian a celebralla, el rato que podian (fol. 29) hurtar a ſus amas,[63] todos quantos eſclauos auia de ſillas en la Corte, y ella ygualmente remediaua neceſſidades con la miſma voluntad al de Tunez, que al de Argel, aunque a los de Horan parece que con alguna diferencia demas *(sic)* agrado reciuia,[64] porque tenia deudos en aquella tierra; y aunque no la trayan cartas de fabor en recomendacion,[65] ella ſabia a lo que deuia acudir, y aſſi lo hacia con toda diligencia. Tuuola tanta en agradar a ſu ama, que quando murio, la dexo libre, en agradecimiento de que la acabo de criar vna criatura con mucha ſalud, deſpues de auer andado en manos de infinitas amas[66] enferma, y tanto que los Me *(vuelto)* dicos deſeſperaron de ſu vida. Pudolo hazer ella muy facilmente, porque los mas años, imitando a la buena tierra daua fruto; que de algo la auia de ſeruir la conuerſacion de tanto moro cauallero, con quien ſolia emboſcarſe por aquel ſoto, y quitarſe todos los malos deſſeos. Luego que ſe vio libre, como para acudir a las neceſſidades deſta vida, (que ſon tantas, y todas tan importunas,) quien nace ſin renta, ha meneſter oficio, ſe aplico al de lauandera; y hazialo con tan eſtremada gracia y limpieza, que quien no trahia la ropa lauada de manos de la morisca, no penſaua que podia parecer a los ojos curioſos de tanto corteſa (fol. 30) no ſin verguença. En eſte tiempo que ya ella eſtaua cerca de cumplir vna quarentena de años, ſe caſo con el buen Rodriguez, aquel mi honrado padre que Dios aya perdonado. Admiraronſe mucho todos los que le conocian la condicion, de que huuieſſe celebrado bodas con vna muger que traya ſiempre las manos en el agua: pero el ſe eſcuſaua con dezir,

que al amor todas las coſas ſon faciles. Hizoſe luego preñada de mi, que por auerſele muerto los demas hijos, lo deſſeaua mucho. El parto fue feliz, porque no le truxo la coſta peligroſa de dolores y anſias que otros ſuelen. Ya ella auia mudado de oficio, porque boluiendoſele a repre *(verso)* ſentar en la memoria ciertas liciones que la dio ſu madre, que fue doctiſſima muger en el arte de conuocar gente del otro mundo, a cuya menor voz rodaua todo el infierno; donde llego a tanta eſtimacion, que no ſe tenia por buen diablo el que no alcançaua ſu priuança; empeço por aquella ſenda, y como le venia de caſta, halloſe en pocos[67] dias tan aprouechada, que no trocara ſu ocupacion por dozientas mil de juro; porque crecio con tanta priſſa[68] eſte buen nombre, que antes que yo pudieſſe roer vna corteza de pan, y me huuieſſen en la boca nacido para ello los inſtrumentos neceſſarios, tenia enſu eſtudio mas viſitas (fol. 31) de Principes, y perſonas de graue calidad, que el Abogado demas *(sic)* opinion de toda la Corte. Y nayde ſe eſpantaua dello, antes todos conocian ſer pueſto en razon, porque tambien ella parecio, ſiempre que era neceſſario, en juyzio, y defendia cauſas de tal ſuerte, que en el tribunal del amor no ſe determinaua negocio ſin ſu aſiſtencia, porque era ſujeto, en quien concurrian todas las partes neceſſarias: ohia a todos con atencion, deſpachaua con puntualidad y ſatisfacion de la parte, y al que no tenia juſticia le deſengañaua luego; ſi ſe prendaua por Pedro, y era ſu contrario Juan, le huya el roſtro. auergonçandoſe in *(verso)* finitamente[69] de lo mal que en eſto proceden muchos Juriſtas; y aſſi dezia muchas vezes: No quiero abarcar mucho viuiendo con malos tratos. Hagame Dios bien con lo que licitamente puedo ganar, que con eſſo lucira mi caſa, y crecera mi hija. Y ſobre todas ſus gracias, tenia la mejor mano para adereçar donzellas, que ſe conocia en muchas leguas. fuera de que las medicinas que aplicaua para ſemejan es heridas eſtauan aprouadas por autores tan graues, que ſu dotrina no ſe

deſpreciaua como vulgar; y hazia en eſto vna ſutileza eſtraña, que adouaua mejor a la deſdichada que llegaua a ſu poder ſegunda vez, que quando vino (fol. 32) la primera. De modo fue, amigo, lo que te quento, que ſucedio en Realidad de verdad que huuo año, y aun años, que paſſaron mas caros los virgos contrahechos[70] de ſu mano que los naturales: tam bien ſe hallauan con ellos los mercaderes deſte guſto. Parecia que tenia tantas almas como perſonas con quien trataua, porque ſe ajuſtaua tan eſtrechamente á ſus voluntades, que cada vno penſaua que era otro el. Como el pueblo llego a conocer ſus meritos, quiſo honrralla con titulo digno de ſus hazañas: y aſſi la llamaron todos en voz comun Celeſtina ſegunda deſte nombre. Penſaras que ſe corrio del titulo? Bueno es eſſo, an *(verso)* tes le eſtimo tanto, que era el[71] blaſon de que mas quento hazia, mientras ella andaua en eſtos exercicios. El bueno de mi padre acudia a ſus deuociones, ſin dexar hermita que no viſitaſſe; en cuya jornada como yua à pie, y eran tantas, ſolo Dios y el ſaben los muchos tra[ua]jos[72] que paſſaua, haziendo tan largas oraciones, que muchas vezes ſe quedaua arrobado ora y oras y aun las noches y dias enteros. Paſolo bien mucho tiempo, haſta que vn muchacho que le andaua a los alcances, dio noticia a los demas, y entre otros renombres que le achacaron, el que mas le dolio fue Pierres.[72a] A los principios deſta perſecucion, que (fol. 33) el padezia del vulgo pueril, que ſuele ſer el mas deſuergonçado, y el menos corregible, valioſe de vna induſtria, que fue eſcuſarſe de las calles principales: pero el hizo obras tales, que llegaron a conocelle en los vltimos arrabales, donde le cantauan la miſma muſa. Eſtuuo muy determinado, caſi caſi reſuelto a tener verguença, apartandoſe deſte mal vicio, por eſcuſarſe de la afrenta:[73] pero como achaque antiguo, y enuejecido en la perſona, con la edad curoſe mal, y por mas que afirmo los pies, boluio a dar de cabeça, ſin hallarle remedio los Medicos; que con eſta enfermedad acabo ſus dias, con no poco

dolor del pueblo que *(verso)* con el ſe entretenia, en eſte modo: En vna fieſta de toros donde ſe hallaron los Reyes, entro a romper vnos rejones en preſencia de los ojos de ſu dama, por pagarles vn ſingular ſabor que le auian hecho, cierto principe acompañado demas de dozientos lacayos, todos de vna librea. Entre los que viſtio fue vno mi padre, y como el antes de entrar en la plaça huuieſſe acudido a ſus eſtaciones, y truxeſſe la cabeça trabajoſa, tanto que ſe auia baxado el gouierno del cuerpo a los pies; penſando que huya del toro, le ſalio al camino, y ſe arrojo ſobre ſus cuernos. Llegaron aprieſſa para valelle todos los caualleros: pero ya el auia da (fol. 34)-do ſu alma a Dios, y a la tierra mas vino que ſangre. A todos les peſo, y a ſu amo mas que a todos: al fin con traelle a caſa para que le dieſſemos ſepultura le hizieron pago. Mi madre y yo le lloramos, como cuerdas, lo menos que pudimos, y au*n* para eſto fue meneſter eſforçarnos. Dezian vnos vezinos nueſtros, gente de no mala capa, pero de ruyn intencion, (conſiderando la vida de mi padre, que fue pacientiſſima, y deſpues la muerte en los cuernos de vn toro,) que ſe auia verificado bien aquel refra*n*: Quien es tu enemigo? El que es de tu oficio. Y ſobre eſto gloſauan otros, eſtendiendoſe a muy largos comentos. Noſo *(vuelto)* tras hizimos a todo oydos de mercader, haſta que el tiempo, que oluida las coſas mas graues, ſepulto eſta entre las demas. Ya yo era moçuela de doze á treze, y tambien viſta de la Corte, que arraſtraua Principes, q*ue* goloſos de robarme la primera flor, me preſtaua*n* coches, dauanme apoſentos en la comedia, embiauanme las mañanas de Abril y Mayo almuerzos, y las tardes de Julio y Agoſto meriendas al rio de Mançanares. Mirauan inuidioſas, algunas deſtas doncelluelas fruncidas, y dezian: miren con el toldo que va la hija de Pierres y Celeſtina: ſin acordarſe que yo me llamaua Elena de la Paz, Elena porque (fol, 35) naci el dia de la Sa*n*ta, y Paz, porque ſe llamaua aſſi la comadre en cuyas manos naci, que ſacandome deſpues

de pila, quiſo hazerme heredera de ſu nombre. Ellas me cortauan de veſtir a priſa,[74] y mucho mas los ſaſtres, porque como mi madre ſe reſoluieſſe a abrir tienda, (que al fin ſe determino antes que yo cu*m*plieſſe los catorze de mi hedad,) no huuo quien no quiſieſſe alcançar vn bocado, obligandome primero con alguna liberalidad. Y fueron tantas las q*ue* conmigo vſaron, que ya me faltauan cofres para los veſtidos, y eſcritorios para las joyas. Tres vezes fuy vendida por virgen: la primera a vn Eccleſiaſtico rico; la ſe*(vuelto)* gunda a vn ſeñor de titulo; la tercera a vn Ginoues que pago mejor, y comio peor: eſte fue el galan mas aſiſtente que tuue, porque mi madre embio vn dia, valiendoſe de ſus buenas artes, en vn regalo de peſcado que le preſento, baſtante pimienta, para que ſe picaſſe de mi amor toda ſu vida. Andaua el hombre loco, y tanto que auiendo deſtruydo con noſotras toda ſu habienda, murio en vna carcel, aura pocos dias, preſo por deudas. Temioſe mi madre de la Juſticia, y quiſo mudar de frontera: partimonos a Seuilla, y en el camino por roballa vnos ladrones la mataro*n*; y acompañarala yo en eſta desdicha, ſi no me hu (fol. 36) uiera quedado, en razon de venir con poca ſalud, mas atras dos leguas. Supe la triſte nueua de ſu muerte luego, y ſin paſſar mas adelante me bolui a Madrid, donde te encontre en caſa de aquella amiga, y me aficione de tus buenas partes; ſiendo el primer hombre que ha merecido mi voluntad, y con quien hago lo que los caudaloſos rios con el mar, que todas las aguas que han recogido, aſſi de otros rios menores, como de varios arroyos y fuentes, ſe las ofrecen juntas: dandote lo que a tantos he quitado. De alli como tu ſabes paſſamos a eſta ciudad de Toledo, de donde boluemos tan acrecentados, que ſi tu no[75] tuuieras *(verso)* mas angoſto el animo de lo que yo penſe, trujeras mejores alientos; y porque parece que la conuerſacion ha ſido ſalſa que te ha hecho apetecer el ſueño, ſoſſegando algu*n* tanto la inquietud de tu eſpiritu, reclinate vn poco y repoſa,

conſiderando que todo lo que el miedo es bueno, antes de cometer vn delito, porque ſuſpende la execucion del, es malo deſpues, porque turba al culpado tanto, que ſuele en vez de huyr de quien con diligencia le buſca, ponerſe el miſmo en ſus propias manos.[76]

(* * * ¿ *)

(fol, 37) *Veſe la hija de Pierres y Celeſtina en peligro de pagar con la vida el hurto. y libraſe por ſu hermoſura.*

YA Montufar dormia, y el Alua deſpertaua tan bella, que el aue, la planta, la flor, y la fuente la ſaludauan, cada vna a ſu modo, el aue cantando, la fuente riendo, la flor y la planta comunicando al ayre mas biuo olor: quando alla el deſpoſado, canſado de la noche y mas ſobrado de muger de lo que el quiſiera, deſſeaua huyr la compañia y la cama. Apretauanle mucho los deſſeos de la foraſtera hermoſa, (que la imaginacion mas perfeta ſe la pintaua, mientras mas en ella diſcurria,) haziendo agrauio, y bien *(verso)* graue ofenſa a ſu eſpoſa, por ſer muger que podia pretender lugar entre las que mejor en la ciudad parecian, y ſe le dauan de juſticia tanto, que en[77] el tiempo que ſe pudo dexar ſeruir honeſtamente, deſperto muchos cuydados, lleuandoſe las voluntades de hombres, cuyos corazones altiuos ſiempre ſe ocupauan en los mejores ſujetos; y algunos[78] dellos ſiguio con tan fiel eſpiritu eſta carrera, que en aquel miſmo tiempo ſuſpiraua por la poſſeſſion que don Sancho aborrecia. Que de faltas tiene eſte ydolo de la naturaleza, eſte rapaz que ſea *(sic)* vſurpado, ſiendo tyrano, el nomde[79] de amor! No ſe como ay en el mundo quien le mi-(fol. 38)re a la cara, admitiendole ſiempre en ſus conuerſaciones la gente mas principal.[80] Y no es la menos importante eſta de no conformar voluntades. El otro ſuſpiraua por la deſpoſada, ella por el ingrato que tenia al lado, a quien amaua con verdad de coraçon, y le auia conocido la tibieza de la voluntad, y el por

la fugitiua Elena; y entre los tres quien juſtamente merecia graue pena, era el triſte, el infeliz don Sancho, pues pudiendo deſcanſar en los honeſtos y hermoſos braços de ſu muger, cudiciaua[81] los de vna vil ramera, que auia ſido y era paſto comun, entregandoſe por baxos precios a todos aquellos que con me *(vuelto)* dianas diligencias la pretendian. Tan torpe es la condicion de nueſtro apetito, que aborreciendo el manjar limpio y ſaludable, jamas ſe ve harto del mas dañoſo y groſero. Siruenle al otro Principe platos de tanto regalo, y curioſidad, que ſolo ſu olor conſuela de tal ſuerte el olfato, que quando no trujeran otra ſalſa ſino eſta, baſtaua para poner alientos a los que ha cien años[82] que eſtan debaxo de la tierra; y deſpues de auerlos mirado con mucho deſden, y prouadolos con mas anſias, y[83] melindres que vna preñada primeriza, manda que los leuanten, y le ſuban la chanfayna que eſta adereçado,[84] para que coman los criados; y da tras (fol. 39) ella con tan buen animo, que parece harriero, que deſpues de auer caminado deſde que ſe rio el Alua haſta las nueue, ò diez de la noche, ſin comer mas de lo que almorço, ſe ſienta a cenar en la poſada, tan canſado y hambriento, que corren peligro los huespedes, ſi no le acuden con puntualidad y abundancia. Todo eſte mundo eſta lleno de malos guſtos, y el peor es[85] de los ſeñores, porque como les ſobra el bien, le deſprecian, y buſcan el mal, a coſta de muchos paſſos, a fuerza de infinitos dineros, y a importunacion de prolijos ruegos; permitiendolo aſſi el Cielo, porque fuera del peſar tras quien ſe afanan, no le tengan *(vuelto)* menor en el canſancio con que le ſolicitan. Hombre miſerable que pierdes la ocaſion de ſer el mas dichoſo de la tierra, tu a quien dio el Cielo las dos mayores comodidades, las dos mas grandes ventajas que puede tirar el guſto humano, como ſon larga haziendа, y muger propia, que te yguala en la calidad, hermoſa en las partes del cuerpo, diſcreta en las del alma, (y en las vnas, y en las otras a tu ſatisfacion, y a la((s))

de los ojos de tus vezinos, que ſiempre en eſta materia ven mas que los tuyos), honeſta, y vergonçoſa, que buſcas? ſi tienes dentro de tus puertas, debaxo de tus llaues para el alma entretenimiento, para el cuer-(fol. 46)po deleyte, ſeguridad para la honrra, acrecentamiento para la hazienda, y al fin quien te de herederos que en la mocedad te entretengan, en la vejez te ſiruan y reſpeten, y deſpues de muerto te honren con ſus virtudes, tanto que viuiendo en ellos tu nombre, ſe halle tu ſangre mejorada. Sabes por tu vida adonde vas? pues eſperate vn poco, oye que no ſere largo. A quemar tu hazienda, a echar por el ſuelo tu reputacion, a boluer las buenas voluntades de tus deudos, y amigos eſpadas que deſſeen bañarſe en tu ſangre. Que fias en tu muger, porque aora[86] es ſanta y virtuoſa? ay que poco le deues a la experiencia; mal conoces las flaquezas *(vuelto)* de nueſtra naturaleza miſerable. Amigo, el cauallo mas bien caſtigado, el que ſea[87] lleuado en fieſtas publicas los ojos, y las voluntades de la plaça, ſi ſube en el vn mal ginete, que a un miſmo tiempo le tira rienda[88] a dos manos, y le claua las eſpuelas con dos pies: aroxa[89] cozes, y no para, haſta tendelle por el ſuelo, con verguença ſuya, y riſa de los ojos que le ven. La muger honeſta, la de mas buen exemplo, ſi la ponen ocaſiones apretadas, ſe canſa, ſino en eſta en aquella, y ſi no en aquella, en la otra, y dando corcouos, corre deſenfrenada, y no para, haſta dar con el marido, y ſu honrra por (fol. 41) vno y otro deſpeñadero, ſin dexar barranco, a donde a el y a ella no los arraſtre. Verdades he dicho, y muchos me oyen: a quien bien le pareciere,[90] carguefe dellas, y prouea ſu caſa, que yo deualde las ofrezco. El Relox dio las diez del dia, quando a Don Sancho le metieron a la cama vn papel de ſu tio, en que le referia el caſo de la noche paſſada, y como eſtaua deſengañado, de que no tenia culpa, porque aquellas mugeres, deſpues de auerlas buſcado perſonas de mucho cuydado por el lugar, deſde que amanecio, haſta aquella

ora, no parecian en ninguna poſada, *(vuelto)* ni meſon; y aſſi le pedia, que le hizieſſe plazer de deſpachar vno de ſus criados en buſca ſuya por el camino de Madrid, porque por todas las demas partes, ſi no era eſta, auian ſalido perſonas de confiança. Don Sancho que era mal ſufrido, y ſe ſintio tocado en la parte mas doloroſa, ya[91] agrauiado de la burla ardiendo en juſto coraje, ya peſaroſo de la hazienda perdida, pidio de veſtir con muchas vozes, y contando breuemente a ſu muger y cuñados, que auian robado a ſu tio la noche paſſada vnos ladrones, ſin dezilles el modo, aunque la cantidad ſi, mando que le buſcaſſen poſtas y ſin ſer baſtantes los ruegos de todos los preſen (fol. 42) tes a detenelle, comiendo vn bocado, deſpues de auer tomado del pajecillo de ſu tio, (que fue el que alumbro a Elena, al apear, y al ſubir del coche,) aſſi las ſeñas del, como las del cochero, ſe puſo a cauallo con dos criados a quien el tenia por hombres ſeguros para qualquier ocaſion peligroſa, y corrio la poſta camino de Madrid. Yua tan diuertido de la yra, tan ſujeto al deſſeo de la vengança, que no ſe acordaua de Elena, haſta que deſpues de auer corrido ſeys leguas, al mudar otra vez la poſta, como eſtaua yamas[92] gaſtado el enojo, y ſe le auia aflojado vn poco la peſadumbre, tuuieron lugar otros penſamientos de *(verso)* hazer ſu oficio; vio en ellos tan hermoſa y agradable a ſu foraſtera, que mil vezes quiſo boluer las riendas a Toledo, y dezia eſtas razones conſigo a ſolas: Es poſſible que ſoy tan tirano de mi propio guſto, que al tiempo que mis pies ſe auian de ocupar en buſcarme eſte bien que tanto deſſeo, voy huyendo del lugar a donde le vi? que ſeria triſte yo y mil vezes miſerable, ſi aquel angel aquien *(sic)* di el alma, como era muger foraſtera, no eſtuuieſſe en la ciudad quando yo boluieſſe? Juſtamente pagaria eſte mal conſejo, con dar deſeſperado fin a mis verdes años. Que me ſuſpendo tanto en eſta conſideracion? Que pretendo en la dilacion? Boluamos (fol. 43)[93] y ſea luego! O poſta, y que cierto es que ſi como corres con largo paſo,

fueras tan veloz que vſurparas ſu buelo al Aguila, me auias de parecer en eſta ocaſion perezoſa! Mas con que reputacio*n* puedo, ſin lleuar ninguna razon de lo que ſali a buſcar, perecer[94] alos ojos de aquellos contra cuya opinion inte*n*te eſta jornada, dexando que de mi ſe burlen vnos ladrones, que por camino ta*n* nueuo que no ſe ſabe otro exemplar, robaro*n* la caſa de mi tio, y deſacreditaron mi reputacion? Eſta batalla tan ſangrienta ſe daua en el coraçon del pobre moço, quando antes de llegar a Getafe deſcubrieron el coche de Elena *(verso)* los criados que del muchacho auian tomado las ſeñas puntuales, y empeçaron a dezir en voz alta:[95] Albricias, Señor, albricias,[96] aquel es, no ay duda, es por Dios lo que buſcamos. Miraldo bien, dixo el. No ay que mirar, replicaron, malo eſta de conocer. Reſpondioles don Sancho: Pues caminad mas, y detenelde.[97] Obedecieronle, haziendo parar el coche co*n* no poco ruydo, poniendoſele adelante[98] co*n* las eſpadas deſnudas, dizie*n*do: por Dios, ſeñores ladrones, *que* han hechado mal la*n*ce, caydo ha*n* en el lazo. Alborotoſe el cochero, y mas Montufar, a quien Elena hizo quitar del eſtriuo, y poniendoſe en el para el remedio de tanta turba (fol. 44) cion, vio que ya llegaua[99] do*n* Sancho, que venia[100] con la daga deſnuda, con intento de herir co*n* ella a quien hallaſſe mas cerca Pero ya que eſtaua ju*n*to, al tiempo que alçaua el braço para executar el golpe, reconocio los ojos que le auian vencido, y refrenando la mano, y dando lugar a la viſta q*ue* de eſpacio examinaſe la verdad de aquel roſtro, y vieſſe ſi era el que el tanto[101] amaua, como de repe*n*te le auia parecido; como ſe afirmaſſe ſegunda vez, y reconocieſſe ſer aſſi, penſo que ſus criados ſe auia*n* engañado, porque ſiempre de la coſa amada preſume el amante inclinaciones honrradas, y nobles reſpetos. Y como ſi el conociera a *(vuelto)* Elena por perſona abonada deſde el dia de ſu nacimiento, y no fuera poſſible en el[102] mundo que muger de tan buen talle fuera ladrona, como verdaderame*n*te lo era; arrojando la daga, y deſnudando la

eſpada, dio tras ellos diziendo: Picaros, hombres viles, no os dixe antes de llegar a eſte coche, que miraſſedes bie*n* ſi era lo que ſe buſcaua? Porque no lo co*n*ſideraſtes locos? porque quiſiſtes que dieramos de ojos en tan vergonçoſa afrenta? los pobres criados, como no trayan otro teſtimonio mas autorizado, que las ſeñas q*ue* auian reciuido del pajezillo y vieſſen la rara belleza de aquella muger, (que a todos obliga vn hermoſo roſtro,[103] y (fol. 45) mas qua*n*do el ſujeto es peregrino), da*n*doſe por vencidos, y boluiendo las eſpadas a ſu lugar, les parecio que ſin duda ſe auian engañado, y que ſu amo tenia mucha razon, culpandolos juſtamente, y haziendoles de corteſia el no cortalles las caras, y rompelles las cabeças. Don Sancho pidio a Elena perdon, contando la cauſa del atreuimiento de ſus criados, ſuplicandola co*n*ſideraſſe, qua*n* facilmente ſe engaña vna perſona, y mas, apaſionada. Mire v. m., ſeñora, profiguio diziendo, a lo que eſta ſujeta la gente principal en el mundo: pues ſi yo no vengo aqui acompañando a eſtos, alborotan[104] eſſe lugar primero, y valie*n*doſe de los recau *(vuelto)*-dos q*ue* traen, bueluen a v. m. preſa a Toledo por ladrona. Bien creo yo que v. m. lo es, y tanto que por vida mia, q*ue* no jure[105] en ſu abono: pero de volu*n*tades y corazonos,[106] que de tan bello roſtro mas licito es preſumir que roba almas, que dineros. Elena agradecio al Cielo que la huuieſſe dado tan buena cara, que ella ſola baſtaſe a ſeruir de diſculpa de todas las obras malas q*ue* hazia, ſin traer mas teſtigos en ſu d[illegible]cargo, y quieta*n*do ſu eſpiritu, ſatiſfecha de que los miſmos q*ue* auian venido a buſcalla, la deſconocian: reſpondio con mucha modeſtia palabras breues, porque quie*n* mucho ſe diſculpa, qua*n*do nayde[24] le acuſa, abre la puerta a toda (fol. 46) ſoſpecha y mala preſuncio*n*. Don Rodrigo ſe admiraua de ver por el camino tan eſtraño que auia[107] hallado lo q*ue* el injuſtamente[108] llamaua ſu bie*n*; y loco dezia, que ſin duda las eſtrellas le queria*n* dar ocaſio*n* de quedalles agradecido toda ſu

vida en aquellos amores, pues le reciuian con los braços abiertos, guiandole ellas para que los hallaſſe, y trayendole como forçado: pues tantas vezes quiſo boluerſe a buſcallos, donde era fuerça perdellos para ſiempre. Preguntole ſu nombre, y en que barrios de Madrid ſe apoſentaua, porque yua con intento de ſerla muy gran ſeruidor, ſi le daua[109] licencia. Ella le dixo que eſtimaua mucho[110] la merced, y min *(verso)* tiendole en el nombre, y la caſa, aſſegurandole que llegados que fueſſen alla, ſe hablarian mas largo, le pidio que[111] proſiguieſſe ſu jornada, y no trataſſe de querella acompañar, porque era muger caſada, y la eſperaua vna legua de Madrid[112] ſu marido en vn coche de rua; fuera de que[113] no ſe fiaua de los criados que traya al lado. Diola credito, y pareciendole que las razones obligauan, contentandoſe con aquel breue rato, por buen principio de ſu pretenſion, cobrando animo con el ayrecillo de las eſperanças que ſe auia leuantado en el penſamiento, picó la poſta, y paſſo a Madrid.

(fol. 47) *Don Rodrigo (sic) ſe buelue a Toledo, y de alli paſſa à Burgos canſado de buſcar en Madrid a Elena, y ella y Montufar huyen de la Corte en habito de peregrinos: Elena haze vna burla a Montufar, de que el toma ſatisfacion.*

LAS Congoxas y fatigas de vn amante, la inquietud de ſu pecho, la eterna ſolicitud de ſus anſias no conſiente comparacion; es calentura con crecimientos, que no dexa ſoſſegar al enfermo, que dando bueltas en la cama buſcando alguna parte fria que aliuie ſu fuego en todas halla ſu daño: ya pide que le aderecen la cabecera mas alta, y ſe arrima a vna torre de almoadas que en breue tiempo arroxa por el *(vuelto)* ſuelo, ya que le pongan a los ojos variedad de vidros[114] preñados de agua por beuella con ellos[115] en tanto que a la boca le dan licencia: ya ſe alegra con la viſita de los amigos, ya ſe ofende de que[116] toquen los vmbrales de la puerta. Al fin aquel miſerable cuerpo no ſoſiega, haſta que la

calentura ſe deſpide. Triſte del amante que corre tras el interes torpe de ſu apetito, pues no conoce lugar de repoſo en tanto que no conſigue el efeto de ſu deſſeo! Dura ley eſtableciſte, dura, y forçoſa madre naturaleza, quando obligaſte al hombre, Rey de todas lar[117] criaturas, que ſiguiera los antojos de vna muger facil, que ſolo deſuela[118] (fol. 48) en buſcalle ſu perdicion. Aſſi padezia el miſerable don Rodrigo, que tres dias ocupo ſu perſona en buſcar a Elena, valiendoſe tambien de las diligencias de ſus criados, encargandoſe muchos amigos del miſmo cuydado: pero perdian el tiempo y los paſſos, porque otro dia ſiguiente Elena, Montufar, y la honrrada vieja recelandoſe juſtamente del peligro a que ſe arrojauan, ſi proſiguieſſen con la conuerſacion del cauallero Toledano, de quien era dificultoſo guardarſe, viuiendo todos dentro de vnos miſmos muros, encomendando ſus muebles a perſonas[119] de ſatisfacion, y lleuando conſigo todo el dinero *(vuelto)* y joyas que tenian ſe viſtieron vnos habitos de peregrinas, y tendiendo las velas para Burgos empeçaron ſu viaje, por ſer Mendez (que ſe llamaua aſſi la vieja) natural de aquella ciudad, y tener vna hermana en ella, en cuya compañia les parecio que eſtarian con mas eſpaldas para qualquier caſo que ſe ofrecieſſe. Al fin don Rodrigo ſe deſengaño, y viendoſe burlado dio la buelta a ſu caſa corrido[120] y vergonçoſo, y con tanto dolor que en todo el camino haſta que llego a los braços de ſu muger, no hablo palabra. Reciuieronle en ſu caſa con vnas cartas de mucho dolor, en que le auiſauan que vn hermano ſuyo natural, prebendado en la (fol. 49) ſanta Igleſia de Burgos, y de los mas ricos Ecleſiaſticos della, eſtaua con enfermedad graue en aquella ciudad, y que ſi no acudia preſto corria peligro la herencia. Y aſſi repoſando aquella noche en Toledo, el ſiguiente dia boluio a tomar poſtas, y partio a Burgos. Ya yua deſcontenta Elena del lado de Montufar, a quien lleuaua aborreciendo[121] con el miſmo[122] extremo que le amo, por auelle conocido en el animo tan pocas fuerças.

Mirauale con ojos de desprecio como a hombre couarde, y de corto corazon; quisiera abrir vna puerta si la ocasion ((la diera las llaues por donde huylle el rostro para toda la vida, desta opinion fue siempre))[123] la *(vuelto)* diera las llaues por donde huylle[124] el rostro para toda la vida.[125] Desta opinion fue siempre la venerable Mendez, porque la pesaua mucho de ver en casa quien la mandasse a ella, y gouernase a su ama, gozando con descanso el fruto que con tanto sudor y fatiga los dos[126] adquirian; y entonces como le[127] pusieron el cabe cerca, tirole hasta passalle de la raya. Dixole a Elena a quantos daños estaua sujeta, representandole que era como los esclauos que andan en las minas, que despues que con largo afan sacan el oro, que la auarienta y escasa tierra guarda retirado, lo lleuan a sus amos, que les pagan con dalles vna miserable comido,[128] y tal (fol. 50)- vez en lugar della muchos palos, y no pocas coçes. Aduirtiola que era tan breue don la hermosura, que antes de muchos años auia de mudar con ella el espejo de lenguaje, diziendola en vez de las lisonjas muchos pesares, pintandola tan fea como entonces hermosa; y prosiguiendo con su discurso muy enojada mas a fuerça de la passion que de la razon, aunque en esto la tenia, pronuncio estas palabras: Sabed, Señora, que en llegando vna muger a los treynta, cada año que passa por ella la dexa vna arruga; los años no se entretienen en otra cosa, sino en hazer a las personas moças viejas, y a las viejas, mucho mas, que este es su exercicio, y mayor *(vuelto)* pasatiempo. Pues si, por auer viuido vna muger mal, adquiriendo con torpes medios hazienda, quando llega a la vejez, aunque la goça descansada, es triste vida por ser afrentosa, quanto peor estado sera el de aquella que tuuiere juntas la afrenta, y la pobreza? A quien podra boluer a pedir la mano en vna necessidad? Si vos por el seruicio de Dios y por la verguença de las gentes os retirarades con los bienes que teneys, para casaros con vn hombre que procurando

enmendar vuestra vida passada corrigiera los borrones de las afrentas, no me pareciera mal; mucho gusto reciuiera de que con esta[129] tal abrasarades vuestro (fol. 51) caudal. Pero con vn picaro, hombre de ruynes entrañas y debaxo *(sic)* animo, cuyo corazon es tan vil que se ha contentado y satisfecho, para pasar su vida, deste baxo entretenimiento en que se ocupa, estafando mugeres, comiendo de sus amenaças, y viuiendo de sus insolencias: locura es, necedad sin disculpa gastar con el la hazienda, y el tiempo. Elena oyo el discurso con gusto, pagandose mucho de todas las razones, aunque no se le hizieron nueuas, porque su ingenio sutil estas y otras de mas[130] importancia auia hallado para el caso[131]; pero entonces las abrazo de mejor voluntad, por ver que auia otro voto mas que el suyo, y quien[132] le daua *(verso)* no pretendia engañalla en el consejo. Llegaron por sus jornadas a Guadarrama, vn lugar del Duque del Infantado: Aqui cayo enfermo de vna grauissima calentura Montufar, tan congoxosa y acelerada que no le dexo sossegar en toda la noche; y assi resoluio[133] a la mañana, que pues su salud era a lo que deuia atender en primer lugar, que la jornada se suspendiesse trayendosele[134] medico que le curase; y este decreto le pronuncio con palabras de tanto imperio como si las dos fueran sus esclauas, y el absoluto señor de sus vidas y haziendas: pero ellas que la noche antes auian determinado no perder la vez y dalle cantonada, se senta (fol. 25) ron a los dos lados de su cama,[145] Elena al derecho, y Mendez al yzquierdo, saludandole Elena con este discurso: Amigo, por tu vida, y assi Dios te la de el tiempo que el fuere seruido, que este es negocio porque *(sic)* no pienso importunalle mucho: antes desde aora[86] te ofrezco en sus manos, porque gusto infinito de sacrificalle las cosas que mas quiero; que pienso, y por Dios que pienso muy bien, que desuarias con la calentura. Es possible, pobrecillo de ti, (por menos tonto te pague yo quando te meti en casa,) que no has conocido que esta muger anciana, esta honrrada

Mendez, que ya paſſa en el mundo ſegura por la *(vuelto)* aprouacion de ſus canas, y yo que tambien me pongo[146] en el calendario, eſtamos muy canſadas de tus fieros con noſotras y de tus miedos con los hombres, y mucho mas con las varas de la Iuſticia? Conſuelate si eſta vez mueres, con que es mas noble cuchillo vna calentura que vn temor cobarde, y acauaras a manos de mejor verdugo de lo que yo auia preſumido de tu animo eſtrecho. Entre las coſas que deues agradecer a la fortuna, es la principal, ſi bien lo miras, el auerte hecho tambien quiſto con noſotras, q*ue* quando vayas deſte mundo, no nos hecharas en ninguna coſta de lagrimas; antes para aquel dia en vez de los (fol. 52) paños negros que ſinifican[147] dolor, pienſo veſtir brocado, celebrando el principio de mi dichoſa libertad: con todo eſſo mira por tu ſalud, y no te engañe el diablo, penſando que eſto que te dezimos es de veras, y tu de puro bueno y agradable, creyendo que nos hazes guſto en ello, te dexes morir; que eſtas palabras, aunque ſe pronuncian no ſe ſienten. Y a fe que te puedes conſolar de q*ue*, ya q*ue* ha llegado la enfermedad a tus puertas, no te ha cogido en vn lugar eſtraño, en vn meſon y con poco dinero, ſino en tu propia[148] patria en la caſa de tus padres, y cerca de tus deudos, donde ſe curan las enfermedades, y ſe remedian las neceſ *(verso)* ſidades. Ven aca, amigo, querias[149] tu que yo me quedaſſe aqui a[150] curarte y ſeruirte? Bueno es eſto para tu corteſia con las damas, y como q*ue* te conozco yo, no diras tal, aunque penſaſes por eſte camino, reſtaurando tu ſalud, reſucitar todo tu linaje; y en verdad q*ue* es lo que mas preſto te concederemos. Aconſejote que no llames Dotor[151] ſino quieres morir con mas breuedad; porq*ue* el Medico en viendote con eſta calentura tan ardiente, te ha de hazer abſtinente de vino, y con el mal podras viuir algunos dias, aunque ayas de acauar a ſus manos: pero priuado deſte ſuaue[152] licor, yo me atreuere a jurar que no cumples las veynte y (fol. 54) quatro horas; conozcote

y ſe q*ue* no te criaſte con otra leche. A qui *(sic)* Mendez le puſo la mano en la cabeça, y viendo q*ue* ſu ama[153] acabaua dixo aſſi: En verdad q*ue* arde, ſeñor Montufar, y q*ue* eſte accidente lo toma mas de veras de lo que v. m. puede penſar. Abraceſe a eſte Roſario, y paſe eſſas[154] quentas con deuocion,[155] y deſpues embie por vn confeſſor, con quien deſcanſe limpiando ſu conciencia. Verdad es q*ue* la vida q*ue* v. m. ha paſſado, ha ſido tan exemplar, que tendra la quenta breue y facil el deſpacho, y ſino, diganlo eſto los eſcriuanos[156] del crimen que en Madrid quedan, que inumerables vezes fueron ſus[157] choroniſtas ocupando ſus plumas en eſcriuir ſus glo- *(vuelto)* rioſas hazañas; fuera de que v. m. tiene para en deſquento de ſus pecados aquel paſſeo que hizo por las calles mas principales de Seuilla, acompañado de tantos alguaçiles a cauallo, como el ſeñor Aſiſtente; verdad es q*ue* en eſto huuo vna diferencia, que el los leua ſiempre delante, y con v. m, fueron a la retaguardia.[158] Tambien ha viſitado parte de la tierra Santa, y de paſo[159], pues por ſeys años fue a Galilea, donde padecio muchos trabajos, comiendo poco, y caminando ſiempre; y eſtimoſele eſta virtud por entonces mas que a otro, porque aun no tenia veynte y dos años quando hizo tan ſanta romeria. Pues coſa cierta es que ha de ver (fol. 55) v. m. muy premiado[160] en la otra vida el cuydado que ſiempre ha tenido de que las mugeres que ha tratado, no ſean vagabundas, puniendolas[161] a oficio, y haciendolas trabajadoras; que no ſolamente comian de labor[162] de ſus manos, ſino de la de todo ſu cuerpo. Por lo menos, si v. m. muere eſta vez[163] en ſu cama, hara vna gracioſa burla al Corregidor de Murcia, porque tiene jurado por vida del Rey, y de la de ſu muger y hijos, que le ha de ver hazer piernas en la horca y eſtirarſe de peſcuezo; y quando el eſte mas ſeguro, penſando que ſe le lleuan a las manos para executar ſu yra, le llegaran las nueuas de q*ue* no ha[164] lugar, diziendole que *(verso)* v. m. fue perſona que tuuo habilidad de

morirſe por ſi miſmo, ſin ayuda de tercero. Y porque ya es ora de q*ue* partamos[165] por ſi acaſo no nos vieremos mas, le doy eſte vltimo abraço y a Dios. Eſto dixo: y poniendoſe las dos en pie dieron paſos largos. Montuſar que ſiempre las auia tenido en opinion de mugeres entretenidas, porque ſu ordinario lenguaje, aſſi el de la vieja, como el de la moça, era todo el año burlas y donayres, creyo que hablauan de chacota, co*n* inten*to* de diuertille como en[166] otros tiempos hazian; y perſuadioſe que el yrſe era para dar orden co*n* mucho cuydado en preuenir todos los remedios a ſu enfermedad (fol. 56) neceſſarios; porque aſſi le auia ſucedio[167] otras vezes. Pero eſta dieronle con la mayor, y tomando las de Villa Diego, aprouecharonſe de ſus pies todo lo que pudieron. Pareciole al enfermo que tardauan, y llamando a ſu hueſpeda ſupo della que aquellas ſeñoras ſe auia*n* ydo, y le dixeron que porque ſu merced quedaua durmiendo en razon de auer tenido la noche paſſada mala, a cauſa de cierta indiſpoſicio*n*, que no le deſpertaſſe haſta q*ue* el miſmo de ſu voluntad lo hizieſe. Reconocio ento*n*ces por veras, y mas peſadas de las q*ue* el quiſiera las palabras q*ue* el penſo q*ue* ſolamente ſe dezia*n* por co*n*uerſacio*n*, y vſando de aquel inſole*n*te atreuimie*n*to de *(verso)* que ſie*m*pre ſuele*n* ho*m*bres de ſemeja*n*te vida, jura*n*do, y botando el Sa*n*tiſſimo no*m*bre de Dios, amenazò haſta el camino por do*n*de yua*n*, y el Sol q*ue* las alumbraua. Esforçoſe por veſtirſe, y ſeguillas, pero no pudo. La hueſpeda le procuro quietar, diſculpa*n*do a aque*l*las ſeñoras en el mejor modo que ſu ente*n*dimiento la ofrecio;[168] bie*n* mal, y con no pocos diſparates, acrecentandole mas el enojo. El ſe determino de no comer bocado, haſta otro dia, que auie*n*do cumplido mas de veynte y quatro horas en ayunas, tomo vnos tragos de caldo, y vn poco de aue. Valiole táto[169] la medicina deſte buen regimiento que ſe ſintio bueno, y aſſi el dia terce-(fol. 57)ro empeço ſu camino, en buſca de ſus camaradas; fia*n*doſe de que, aunque le lleuauan dos jornadas de ventaja, las auia de alcançar por ſer mugeres, y aſſi fue:

porque diez leguas antes de llegar a Burgos dio con ſus cuerpos, y las toco arrebato. Ellas ſe preuinieron luego[170] de las mejores eſcuſas que pudieron, y el con roſtro alegre moſtrò no eſtar ofendido: antes procuro co*n* mucha induſtria aſſegurallas, y haziendolas entender que lleuaua*n* errado el viaje[171] las aparto del camino real, y guiandolas por vn monte eſpeſo, (parte ado*n*de el ſabia que nayde[24] jamas llegaua, ya q*ue* eſtuuo en lo mas eſco*n*dido, y retirado de aquella *(verso)* deſco*n*uerſable ſoledad,) deſpojando vna daga de la vayna, a quien ſiempre ellas mirauan con mucha reuere*n*cia y deuocio*n*, tanta que hazian por ella qualquiera coſa[172] q*ue* les pidieſſe, aunque tuuieſſe muchas eſpinas de dificultad, las dixo que le entregaſſen luego todo el oro, y joyas que lleuauan, ſo pena de la vida. Penſaro*n* a los principios negociar co*n* lagrimas, y mas Elena, que echa*n*doſele al cuello vertio muchas: pero no eſtauan bien en la quenta, porque aquel hidalgo ſe hallaua muy rezio de coraçon, y no era aquella ocaſio*n* para pedir mercedes. Confirmo el auto, notificandolas que ſi dentro de vn breue quarto de hora no (fol. 58) obedecian, ſe executaria: ellas que vieron el peligro dentro de caſa, y que no auia otra puerta para hechalle fuera, aunque con dolor de ſus coraçones, ſacrificaron ſus bolſas. No acabo con eſto de deſcargar toda la piedra, y[173] venia la nuue muy preñada: porque luego ſacando vnos cordeles, que preuenidos para el caſo traya, las atò a dos arboles que eſtauan el vno enfrente del otro, a cada vna en el ſuyo; donde les dixo que ya que ellas no tenian cuydado[174] de ſatisfazer de en quando[175] en quando por ſus pecados[176] con algunas diſciplinas, las[177] queria dar[178] vna como de ſu mano, porque tuuieſſen obligacio*n* *(verso)* de rogar a Dios por el. Ellas paſſaron por la penitencia, y deſpues que ſe huuo ſatiſfecho ſentandoſe en el ſuelo en medio de los arboles, adonde eſtauan atadas, boluio el roſtro a Elena, a quie*n* endereço eſta platica: Amiga, por tu vida, que eſto que te

ha ſucedido no lo recibas con peſadumbre, conſiderando que yo lo hize con muy[179] buenas entrañas, y de todo coraçon. Conſuelate con que, ya que me voy y te dexo, no quedas en vn monte, atada a vn arbol, y huerfana de los dineros y joyas de que te podias valer, ſino rica, y abundante de toda buena fortuna, en tu patria, en la caſa de tus padres, y cercada de tus deudos, donde ſe curan (fol. 59) las enfermedades, y ſe remedian las neceſſidades. Por lo menos, hija, he de lleuar conmigo vn graue dolor, que toda mi vida ha de andar a mi lado, acompañandome haſta la ſepultura: y eſte ſera el conſiderar, que por mi culpa queda en eſte monte deſierto vna doncella tan virtuoſa y honeſta como tu, a peligro de que padezca fuerça ſu honra en las manos de algun caminante; y ſiendo hija de los padres que yo ſe, y tu me contaſte, ſeria daño de peſada conſideracion. Pareceme que ſi paſſa por aqui alguno que te conocza, y ſea pratico,[180] y eſtudioſo en el libro de tus buenas coſtumbres, ſi te ve atada a eſſe tronco, ha de maldezir arbol que *(verso)* tan mal fruto lleua, y aun corta le de rayz, porque no ſe multiplique mas cada dia; y a fe que ſi no fueſſe teſtimonio aquel[181] que con poca conciencia han leuantado los poetas a las aguas, diziendo dellas que murmuran y rien, que las deſte monte con mucha razon lo podrian hazer de ti, viendo tan humillada tu vanidad ſoberuia, tan arraſtrada tu infame belleza, y tan bien caſtigada tu inſolente vida. Por lo menos ſi eſta noche ſiguiente duermes atada como eſtas, me deueras vna habilidad que luzia[182] mucho ſobre las demas que tu tienes, que ſera dormir en pie, gracia que no la alcançan todos: pero quedeſe eſto aqui, que (fol. 60) me parece que me culpa de ingrato la madre Mendez, pues en tan largo diſcurſo no me he acordado ſiquiera vna vez[183] de boluelle el roſtro. Aſſi dixo Montufar, quando dando eſpaldas a Elena, y cara a la deſconſolada Mendez, acudio con eſtas razones: Madre honrrada, aprouecheſe en eſta ocaſion[184] del entendimiento que

Dios le[185] dio, a quien ſe encomiende de todo coraçon, porque ſobre la edad que tiene, el trabajo deſta tarde temo mucho que la deſtierre deſte mundo: y aſſi es mi parecer que embie por vn confeſſor con quien deſcanſe, limpiando ſu conciencia. Verdad es que la vida que v. m. ha paſſado *(verso)* tan[186] exemplar, que tendra la quenta breue, y facil el deſpacho. O que charidad, ò que honrrada ſeñora, pues en vez de murmurar de faltas agenas, toda ſu vida ha gaſtado en cubrir flaquezas de mugeres moças, y ſin tener mayor manto que las otras, (que eſto es lo que a todos admira, y yo alabo con tanta razon, que no me pueden reprehender de apaſionado,) ha cubierto con el poco menos gente que la capa eſpacioſa[187] del Cielo! Lo mucho que ha ſabido, aun en razon de eſtudios y ciencias, pide mayores alabanças que las que puede engendrar la humildad de mi corto ingenio; tanto que ſus palabras han teni (fol. 61) do fuerça, para que retrocidieſſen[188] eſpiritus del otro mundo, y boluieſſen a eſte; y aſſi los Señores Alcaldes de Corte, conſiderando con mucha prudencia, que ſi los hombres por ſus letras llegan a Obiſpar, que no era juſto que vna muger docta no gozaſſe tan bien el premio de tantas malas noches: la hizieron merced de dalla[189] vna mitra, y afirmanme que aquel dia la acompañaron detras mas Cardenales que al Pontifice en Roma; porque vn curioſo que ſe hallo preſente, que por ſer el comedido, ſin mandarſelo nayde, ni dalle ſalario por ello, ſe puſo a hazer el oficio de contador, jura que llegaron a dozientos. No me puede negar *(verso)* vna coſa, porque lo que voy a dezir es dotrina[190] llana y aſſentada, que quando muera, y en aquella triſte ora vea, como todos, la cara, y mal geſto de los diablos, que no ſe les hara de nueuo a ſus ojos mirar ſemejante quadrilla, porque para ellos mas ordinario es comunicar Demonios del infierno, que hombres de la tierra. Y perdoneme[191] v. m. el atreuimiento de auella dado eſta pequeña cantidad de açotes, porque yo me hize vna quenta, y no ſe ſi me engañe

en ella, que pues los viejos ſe bueluen a la edad de los niños, y m. v. lo era tanto, no ſeria fuera de propoſito caſtigalla como a criatura eſta trauesura paſſada. Y con eſto vueſas (fol. 92) mercedes ſe queden con Dios, porque[192] me llego aqui cerca, y boluere lo mas preſto que pudiere; y ſi tardare no les de cuydado, que yo le tendre de mi perſona. Ceſſo aqui ſu[193] diſcurſo Montufar, y ſin gaſtar mas tiempo ni palabras, ſe fue dexandolas mas muertas del temor y eſpanto que del cruel caſtigo.

Quedanſe Elena y Mendez en aquella ſolitaria priſion, donde ſe ven en mayor confuſion que la paſſada.

ESTVVIERON Sin hablarſe las dos vencidas de ygual pena, y turbadas con vna miſma deſdicha largo tiempo, quando vn perro que venia cudicioſo[194] de vna liebre, ſiguiendola con *(verso)* velozes pies, paſſo por entre los arboles, donde las miſerables eſtauan atadas, y tras el, el cauallero que la ſeguia; y ſuſpendiendoſe en la mayor fuerça de la carrera ſe detuuo a mirar ſemejante marauilla. Eſte era don Sancho, que por hallarſe ya[195] con tanta mejoria ſu hermano que ſe auia venido a conualezer a vna Aldea, (donde tenia hazienda y recreacion, que eſtaua ocho, ó nueue leguas de Burgos, y vna, ò poco mas de aquel monte,) andaua por el buſcando la caça, y huyendo la memoria de Elena, que ſiempre le fatigaua; culpandoſe de hombre de poca paciencia, pues no la tuuo para eſperar vnos dias mas en Madrid, y buſcalla ſiempre, (fol, 63) pues a manos del tiempo y la diligencia mueren todos los impoſibles. Turboſe de ver en aquella ſoledad tan eſtraña dos mugeres atadas, y mucho mas quando, ſin baſtar la diferencia del habito que Elena traya, ni el canſancio del camino para deſalumbralle,[196] reconocio el roſtro amado: pero como el tenia hecho conceto de que Elena era muger principal y caſada en Madrid, dudo mucho que pudieſſe ſer ella perſona que gozaſſe de aquella libertad, como era venir tantas leguas de ſu tierra ſola, y en traje ſemejante.

Creyo que el mucho deſſeo le engañaua, y que la perpetua anſia, y fatiga de la imaginacion repreſentaua a- *(verso)* quellas fantaſias. Buſcaua palabras con que hablallas: pero ni el diſcurſo ſe las ofrecia, ni la voz tenia animo para dallas forma. Buſoſe de pies ſobre los eſtriuos, y deſpues de auer corrido con los ojos todo el eſpacio de aquel largo ſitio, viendoſe tan ſolo, imagino ſi era aquella iluſion[197] del demonio, que auiendo hurtado la forma de la foraſtera de quien tanto ſe dexaron obligar ſus ojos, queria en aquel deſierto burlalle;[198] permitiendolo aſſi la Iuſticia diuina por no dexar ſin caſtigo en eſta vida ſu torpeza. Ellas que tambien le reconocieron y penſaron que el Cielo auia ſeñalado aquel dia, para que pagaſſen en el todos los peccados que (fol. 64) auian hecho en muchos, acrecentando miedo a miedo, no tuuieron animo para romper el ſilencio; antes ocupadas de mayor triſteza, enmudecieron de nueuo. El eſperaua a que ellas hablaſſen, para ver ſi las razones primeras le dauan alguna luz con que deſengañarſe, y ellas eſtauan atentas ſuſpenſas del miſmo fin; como ſucede tal vez a dos hombres valientes y dieſtros, quando deſafiados riñen en el campo, que afirmandoſe el vno con el otro a pie quedo, ſe eſtan atentos largo tiempo, eſperando cada vno a que el otro ſe deſcomponga para caminar luego a la execucion de ſu herida. Pero Don Sancho canſado *(vuelto)* ya de tanta turbacion, ayudado mas que ellas para vencer el rezelo, de la naturaleça varonil, quiſo ſer el primero interlocutor del dialogo; y al tiempo que yua a pronunciar: quien ſoys mugeres? con ardiente deſſeo de ſaber ſi era aquello por lo que tanto ſu coraçon le importunaua, oyo a ſus eſpaldas ruydo de eſpadas, y boluiendo los ojos, vio que dos caçadores de los que en ſu compañia ſalieron, ſe acuchillauan ſobre qual dellos auia de tirar con vna eſcopeta, que era la mejor de las que alli venian, y entre todas por tal es[199] eſcogida. Como los conſidero en tanto peligro, por acudir a la mayor neceſſidad, pico al[200] cauallo, y partio (fol. 65)

a deſpartillo.[201] Era gente villana, y reñian mas con la imbidia[202] de los viles corazones, que con las eſpadas; y aſſi aunque la preſencia de ſu dueño, y el honrrado reſpecto[203] que le deuian, les pudiera obligar a boluer los açeros a ſu lugar, dandoſe abrazos de ſegura y limpia amiſtad, no fue baſtante para que tres vezes no reincidieſſen en la pendencia, cortandoſe mas con las palabras ruynes que ſe dezian, que con las heridas que ſe tirauan. O hazaña digna de pechos baxos! Verdad es que no era toda la culpa ſuya: tenian en la cabeça quien les hablaua al oydo, haziendoles caer en eſtas y otras mayores faltas; el hijo de la cuba, el nieto *(verso)* del ſarmiento les aconſejaua, y los pobrezillos engañados de que coſa que les ſabia tanbien no les podia aconſejar nada que les eſtuuiſſe mal, dauan cuchilladas por el ayre; y pagauanlo vnos deſdichados romeros, que era el ſitio adonde les acometio la colera;[204] y empeço y perſeuero ſiempre la peſadumbre, haſta que ellos miſmos mas por los merecimientos de ſu canſancio que por los ruegos del ſufrido cauallero, (pues los eſpero tanto tiempo ſin medilles las eſpaldas a cintarazos,) ſe dieron por buenos, y recogieron ſus eſpadas tan dignas del nombre de martyres quanto no del de malhechoras, pues ellas ſe auian laſtimado en las piedras, y a (fol. 66) ellos les dexauan libres de ofenſa. Boluio don Sancho con eſto a los arboles, priſion de aquellas deſconſoladas ſeñoras, pero ya no las hallo en ellos. Admiroſe mas deſto que de lo primero, porque como el eſtuuo diuertido en ſoſſegar la yra de los vinoſos caçadores, no vio la perſona que las dio libertad. Corrio dos vezes la campaña, y tan en vano la ſegunda, como la primera; y ya entonces aſſegurado de que aquella muger deuia de ſer ſu bien, pues era baſtante ſeñal el auella perdido, dexando al[200] cauallo ſe puſo en tierra, y abraçandoſe al arbol donde a Elena vio atada dixo: O tronco dichoſo, o mil vezes planta bienauenturada, *(vuelto)* pues mereciſte que los hermoſos braços te ciñeſen de aquella a

quien amo ſin conocella, y la conozco ſolamente[205] para amalla; crece feliz, y crece tanto, que en vez de las aues, ſiruan tus ramas a las eſtrellas de aliento! Seguro eſtas de el[206] tronco a la copa, porque ni los rayos del Cielo te heriran en ella, ni los guſanos de la tierra te roeran por el. Tendras ſiempre las eſtrellas por padrinos, y a los campos por imbidioſos.[207] Tu ſombra ſera hoſpedage de ſalud, porque los que en ella buſcaren el deſcanſo, ſi llegaren enfermos, bolueran alegres y ſanos. Ya de oy mas eſcuſaras a la Primauera loçana el cuydado de veſtirte,[208] porque no ſe a (fol. 67) treuera el cano inuierno a deſnudarte. Las aues, y las aguas enamoradas de ti ſe emplearan en darte apazible muſica, las vnas hiriendo los ayres, y las otras las piedras. Mas que nueuo penſamiento me abraſa? Ay de mi, que eſtoy de ti zeloſo, porque mereciſte la gloria de quien tan lexos me lloro.[209] Suſpenſo deſtos triſtes diſcurſos ſe hallaua el miſerable amante, y deſdichado caçador, pues quando mas ſeguro penſo que tenia el paxaro en la red, ſe le volo mas libre: pero viendo que ſe recogia ſu gente, y que era fuerça boluer en ſu compañia al Aldea, ſubio en el cauallo, y lleuando del campo mas deſſeos que flores entro en ſu[210] *(verso)* caſa de ſu hermano, donde mas triſte y menos diuertido ſe retiro ſin cenar a ſu apoſento a caſar la melancolia con el ſueño, que es la triſteza mayor.

Helena, Mendez, y Montufar apartandoſe del camino de Burgos paſſan a Seuilla,[211] *donde con artificio traen a ſu deuocion todo el pueblo, haſta que deſpues de algunos dias deſcubren las manchas de ſu mala vida, pagando con ella Mendez la culpa de todos.*

YA Se que me mirays todos a las manos, para ver por que puerta ſale el que dio libertad a las bien caſtigadas matronas. Quien duda que algun Poeta de cartapacio, deſtos que pienſan que porque traſladaron el Soneto, y Romance de ſu (fol. 68) vezino en papel que era ſuyo, eſcrito de ſu letra, y con pluma que les

coſto ſus dineros, que pueden canoniçar el trabajo por propio, y lo hazen; ſe arma contra mi, reprehendiendome la floxedad [de] mi[212] ingenio co*n* mucha aſpereza, pues ſe durmio en coſa que tanto importa: ſoſiegate, peda*n*te, y no te leuantes ta*n* preſto de la ſilla, que ya ſoy con tu penſamie*n*to, y no te dexare en eſte particular ſin llenarte los vacios. Bien ſabras que haſta agora a ningun refran Caſtellano se le ha cogido en mentira; todos ſon boca d*e* verdades. Mas vale la autoridad d*e* vno deſtos, y mayor dotrina[190] encierra q*ue* ſeys ſabios de los de eſta edad; pues entre ellos *(verso)* anda vno vulgariſſimo, q*ue* dize: quie*n* bien ata bie*n* deſata; y como que dixo bie*n*: quieres vello? pues oye, y no te eſcandalizes. Montufar, q*ue* a pocos paſſos que auia dado apartandoſe[213] de los arboles, ſintio quexarſele el alma por la ſoledad que padezia, ſin ver los ojos de Elena; y reconociendo juntame*n*te q*ue* aquel dinero y joyas de que la auia deſpojado, era fuerça ſe le acauaſe dentro de algun tie*m*po, y que el verdadero caudal eſtaba en la belleza de ſu roſtro; parecie*n*dole q*ue* ya ella y ſu co*n*ſejera eſtauan tambie*n* caſtigadas, q*ue* de alli adela*n*te no ſe atreuerian[214] a perdelle el reſpeto: boluio, y con aquellas manos riguroſas que antes las (fol. 69) auian atado, rompio los cordeles, y las puſo en la deſſeada libertad, en tanto q*ue* don Sancho perſuadia co*n* la paz a los que tan largo tiempo eſtuuiero*n* en reciuilla de ſu mano. Hizieronſe amigos los tres, y juraron oluidar las injurias, dieronſe abraços eſtrechos para mas ſeguridad, y decretaron no pa*ſ*ſar a Burgos, rezeloſos de enco*n*trar en aquella Ciudad al cauallero Toledano: con eſte penſamiento ſe co*n*formaron eligiendo a Seuilla por verdadero centro, y vltimo repoſo de ſu jornada. Para eſte intento hallaron toda la comodidad neceſſaria, porque luego como entraron en el camino real, a menos de media legua encon *(verso)* traron vnas mulas de retorno que yuan à Madrid; y como el miſmo moço que las lleuaua, acertaſſe a ſer el dueño dellas y pudieſſe ſin pender d*e*

volu*n*tad agena, ni boluer a la Corte concortallas para do*n*de guſtaſſe, negociaron con el todo lo que quiſieron. Valioles eſta dichoſa ocaſion que les vino a las manos el poder efetuar[215] ſu deſſeo, porq*ue* Elena, y la venerable Mendez, como mugeres cri[a]das[216] en el ocio de los deleytes, y pueſtas en las malas coſtu*m*bres de la Corte, adonde para dar vn paſo deſde la caſa a la Igleſia, ò venia la ſilla, ò rodaua el coche, y van[217] rendidas al ca*n*ſancio, y caminauan mas en las fuerças del eſpiritu, q*ue* en las (fol. 70) del cuerpo. Todo el diſcurſo de la jornada, no deſuelo otro cuydado a Montufar, ſino el regalo de las dos, procurando con eſta nueua tinta de diſere*n*te color borrar lo que con la otra auia impreſo en ſus animos: repartiendoles entonces tanta ca*n*tidad del pan, como antes[218] auia hecho del palo; ſacudiales con vna mano, y alagaualas con la otra para ver a que ſon baylauan mejor. No barajaua mal las cartas para que la ſuerte viniera conforme[219] con ſu deſſeo: pero entendianle las ſeñoras la flor, y aunque callauan, piedras cogian eſperando ſu ocaſion. Pero deſpues ſe apretaron las amiſtades en tan eſtrechos *(verso)* terminos que ſe mudo el viento, y ceſſando el agua, rompio el Sol mas alegre que nunca; amandoſe los tres con firmeza y verdad, que no fue pequeño milagro ſaber tener eſte trato ge*n*te ruyn. Lo cierto es que mas que virtud propia fue razon de eſtado, porque llegaron a conocer que no podia*n* co*n*ſeruarſe de otra ſuerte, y temieron la ruyna de ſu humilde imperio, conſiderando que la diſſenſion auia ſido el cuchillo de gra*n*des Monarquias. En todo el camino no le[220] ſucedio coſa que ſea digna de repetirſe:[221] porque como yuan huyendo, temeroſos ſiempre de q*ue* el caſtigo les venia a los alcances, no trataron por (fol. 71) entonces de acrece*n*tar culpas, ſino de darſe prieſa haſta llegar a tierra mas ſegura, donde empeçando libro nueuo ſe dieſſen a conocer por diferente eſtilo.[222] Apearo*n*ſe vna legua antes d*e* entrar en la ciudad, dando alli entera ſatis-

facion[223] al dueño de las mulas, y eſperando a q*ue* fueſſe de noche para hazello, ſe recogieron en vn meſon. El dia ſiguiente alquilo Mo*n*tufar vna caſilla pobre, y aderezandola honeſtame*n*te, porque aſſi conuenia para poner en execucio*n* el modo de vida que entre los tres venia co*n*certado, ſe paſaron a ella; donde viſtiendoſe el de buriel pardo, ferreruelo largo, y ſotana que llegaua haſta la media pier *(verso)* na, y poniendoſe calças groſeras de lo miſmo, y çapato de baqueta, con vna ca*m*panilla en las manos ſalio por las calles, diziendo en altas voces vna y muchas vezes: Loado ſea el ſantiſſimo Sacramento; inſtituyendo en los muchachos de la ciudad eſta buena coſtumbre, enſeñandoles de camino la dotrina Chriſtiana. Hazia eſto el galeote con tanto arte, acompañando aſſi el roſtro como todas ſus acciones de cuydadoſa modeſtia, que en pocos dias ſe alço coñ las voluntades de la ciudad, y hallo en todas ge*n*tes, aſſi en la illuſtre, como en la pleueya, general aprouacio*n*. Pedia limoſna para los pobres d*e* las carceles, a quie*n* (fol. 75) lleuaua de comer todos los dias ſobre ſus ombros, carga*n*doſe vnos eſporto*n*es llenos de todo baſtimento. O ladron, ladron, no te faltaua mas que dar en hypocrita para poderte coronar juſtamente por Principe y Capitan de los vicioſos! Acreditauanle cada dia mas eſtos exercicios verdaderame*n*te de virtud, au*n*que no vſados con ella, tanto que ya le ſeguia mucha parte del pueblo con admiracion y reuerencia. Corrian Elena y Me*n*dez en ombros de la miſma fama, porque entra*m*bas veſtidas[224] en habito de Beatas, y dandoſe nombre, la vna de madre, y la otra de hermana d*e*l bienaue*n*turado, ſe ocupauan en viſitar los hoſpita *(verso)* les, para cuyas camas hazia*n* labor, ya ſauanas, ya almohadas, y tal vez camiſas, y en mucha cantidad, todo por ſu que*n*ta; y a coſta por ento*n*ces de ſus bienes. Acerto por ſu deſdicha a llegar vn ho*m*bre honrrado de la Corte a cierta comiſſion, deſpachado por el Conſejo de hazie*n*da; y como los vieſe ſalir vn dia a los tres de la Yglesia mayor,

cercados de inumerable pueblo q*ue* les beſaua los veſtidos, y les importunaua co*n* mucho afecto que ſe acordaſse*n* del en ſus oraciones; reconociendo bien la ge*n*tezilla, porque el auia tenido familiar trato con Elena, y ſabia la calidad de las almas de los tres, y que no daria el diablo la accio*n* que (fol. 73) tenia a ellas por ningun dinero; ardiendo en Chriſtiano coraje, y peſaroſo d*e* que ſe vſurpaſse*n* aquellos la gloria que ſe deue a los que viuen ſin paſſar los limites de los diez precetos[225] de la ley diuina; rompiendo por el vulgo, les dixo da*n*do vna puñada a Montufar: Gente inuencionera: porque mirays ta*n* mal por la ho*n*ra de Dios? No quedo ſin venga*n*ça eſta precipitada reſolucio*n*, por q*ue* au*n*que fue juſto caſtigo, los que cercauan a Montufar, le llamaron agrauio. Pues dando todos ſobre el, le ro*m*pieron el cuello, y las muelas a boxicones,[226] y echandoſe[227] en tierra, eſtuuo a peligro de reſtituyr ſu alma. Pareciole a Montufar que en nin *(verso)* gun tiempo conuenia moſtrar mayor eſſuerço, y que ſi daua eſpaldas en aquella ocaſion, ſeria conceder mucha flaqueza, deſacreditando infinito ſu opinion; y aſſi penſo vna coſa que luego executo, que le dio mayor credito con el pueblo, y reconcilio el animo de ſu enemigo. Aparto la gente dizie*n*do: Lugar por charidad, dexenme llegar por amor de nueſtro Señor, ſoſieguenſe por la limpieza de la Virgen. Como todos le reſpetauan tanto, y ſu voz tuuieſſe fuerça en ſus almas tan particular, que obedecian ſu conſejo corriendo[228] el enojo, abrieron plaça por donde paſaſſe ado*n*de eſtaua aquel deſdichado. Como le vio de (fol. 74) aquella ſuerte, au*n*que ſu coraçon ſe gozo alla dentro ſabroſo con ſatisfacio*n*[223] tan cu*m*plida, el roſtro moſtro eſtar de diferente parecer, pues deſpues de auer repreheндido la libertad del pueblo co*n* palabras aſperas, y dicho:[229] Yo ſoy el malo, yo el pecador, yo el q*ue* jamas hizo obra de q*ue* ſe pagaſsen los ojos de Dios! Pe*n*ſays, aunq*ue* me veys aſſi, q*ue* no he ſido toda mi vida vn ladro*n* vil, co*n* mal exe*m*plo de la republica, y graue

daño de mi alma? Pues eſtays engañados, contra mi vienen bien las ſaetas, deſnudad para mi las eſpadas, y tiradme a mi las piedras; ſe arrojo a los pies de ſu contrario, y beſandoſelos no ſolamente le pidio perdon. ſino *(verso)* que luego, como no pareciesſen, porque todo ſe auia perdido entre la confuſion, ſu eſpada, ſombrero, cuello, y ferruelo[230] le lleuo mano a mano por las calles de la ciudad, y comprandole todo lo que le faltaua, le deſpacho con roſtro riſueño, dandole muchos abraços, y vendiciones.[231] El hombre fue como encantado, y tan corrido que ſin dar fin al negocio, aunque le traya en buen eſtado, hizo auſencia de la ciudad, penſando que el demonio ſin duda era el autor de ſemejante treta; y arrepentido mucho, porque le parecio impoſſible que en el animo de Montufar huuieſſe lugar deſembaraçado para tanta humildad, y (fol. 75) que ſiendo eſto aſi, el ſe auia engañado y caydo en el error y culpa de los ojos, que con tanta facilidad eſtan ſujetos como los otros ſentidos a mentir, y no dar todas las veces[232] con la verdad. Como eſte acto de humildad ſe repreſento a viſta de tanta gente, alço la pleue la voz; entonaron los muchachos el grito ſanto, ſanto. Empeço luego a goçar de vna vida poltrona, porque a porfia, y haziendolo pendencia, le lleuauan a comer cada dia a ſus caſas[233] el Veyntiquatro, el Cauallero, el Señor de titulo, el Aſiſtente, el Canonigo.[234] Fingia tambien tener grande ſencillez de coraçon; ſi le preguntauan ſu nombre, reſpondia: el jumentillo, la beſ *(verso)* tezuela, el muladar, el lodo hediondo, el inutil. Con eſta buena fe[235] viſitaua todas las mugeres principales, rebolcandoſe el jumentillo mas en los eſtrados que en los eſtablos. Dauanle limoſnas liberaliſſimas, recogiendo Elena y Mendez por ſu parte otras muchas de no menor cantidad, porque era en la virtud ygual la opinion. Embiaualas cada[236] vna ſeñora viuda rica, y muy caritatiua, porque eſta guſto de acudir a ſu ordinaria neceſſidad, dos platos regalados para comer, y otros tantos para cenar, adereçados con mayor

limpieza y regalo que ſi fueran[237] para ſu perſona. La caſa no cabia de preſentes, ni de viſitas de ſeñoras; (fol. 76) la caſada honeſta que deſſeaua hazerſe preñada, y goçar fruto de bendicion, acudia a vellas, y por ſu mano, penſando que aſſi yuan ſeguras, daua[238] ſus peticiones para el tribunal de Dios; haziendo lo propio la que tenia el hijo en las Indias, para que boluieſſe con ſalud y riqueza a ſus ojos. Tambien la deſconſolada por el hermano preſo, y la perſeguida viuda, que por ſu deſdicha pleyteaua con Iuez ignorante, Eſcriuano mal intencionado, y enemigo poderoſo, entrauan por ſus puertas y ſe engañauan creyendo que en ſus labios eſtaua ſu ſalud; eſta embiaua las conſeruas, la otra la ropa blanca, aquella la limoſna grueſſa: *(verso)* nayde[24] venia a ſu capilla ſin dexar ofrenda, y ellas muy falſas, y mas llenas de ceremonias que Coleſiales,[239] dauan reſpueſtas breues, y por la mayor parte dudoſas, como verdaderas dicipulas de la dotrina del demonio. Tenian para cumplir con los que venian a caſa, vnas camas humildes, y penitentes: pero como ſe hallauan ſiempre (con ocaſion de que era ya para dar vna cama a la pobre y neceſſitada viuda, ya a la doncella huerfana que ſe caſaua,) con prouiſion baſtante en caſa de rimas de colchones, buenas ſauanas, y mejores almohadas; encerrandoſe[240] la puerta de la calle, que en inuierno a las cinco, y en verano a las ſiete lo eſtaua, (fol. 77) con mas puntualidad que la de vn conuento de recoletos, mudaua la caſa pelo: los aſadores hazian ſu oficio, qual tomaua por ſu quenta el conejo, qual la perdiz, qual el capon; cubrianſe las tablas luego de manteles limpios y oloroſos, donde[241] los tres cenauan con buen animo, y beuian valeroſamente; y porque no ſe quexaſſen aquellos colchones de que ſiendo buenos los tenian ſiempre arrimados como ſi fueran muy malos, aprouechauanſe dellos con nobleza, y hazian vnas camas tales que ſu blandura y ſuauidad era la verdadera ſalſa del ſueño; durmiera en ellas vn celoſo, con ſer eſte el

cuydado que mas inquie *(verso)* ta el eſpiritu; y aunque gracias a Dios auia ſuficiente ropa en caſa que ſe pudiera con ella hazer[242] muchas camas, como eſta gente era virtuoſa y enemiga de prodigalidades, ſe contentauan con dos ſolas, porque Elena y Montufar ſiempre a las oras del acoſtar, hazian compañia con el ſeguro de la hermandad, en cuya opinion viuian. Ellos ſe pagauan de tanta eſtrecheza, y eran tan buenos que ſe hallauan mejor aſſi, que paſſando la noche a ſus anchuras. Elenica fue[243] ſiempre de ſu condicion medroſa, y no repoſara bien en vna cama ſolitaria. Tenian dos criados macho y hembra, aprendizes del arte, y tanto que tan bien *(sic)* en el modo de dormir (fol. 78) imitauan a ſus ſeñores. Aſſi hazian penitencia haſta la mañana, eſta era ſu oracion mental, ſu diſciplina y aſpero ſilicio; no ſe dauan ((a)) manos a engordar, y dezian los que ſimplemente los mirauan con deuocion: Bendito ſeays vos Señor, y como premiays a quien os ſirue; pues viuiendo eſtos vna vida tan llena de aſperezas, eſtan mas gordos que los que gozamos los regalos y paſſatiempos del mundo. Calla necio, y perdona que te lo digo en tus baruas, que no es milagro; por tu vida, que no has acertado con la cuerda, poco ſe te entiende deſte inſtrumento; preguntale al tiempo en que conſiſte eſte miſterio, que a breues bueltas, a cortos rodeos te pondra la verdad (*verso*) delante, y tan facil que la podras tratar con las manos, y admirarte [has] mucho mas entonces de ſu maldad que agora de ſu virtud. En menos de tres años enriquecieron, porque demas de los regalos y dadiuas grandes que les hazian los poderoſos ciudadanos de Seuilla, que cada vno dellos tiene (eſto es lo mas general) vn mar en el animo, que ſiempre eſta de creciente, y jamas de menguante; ſiſauan de la bolſa de Dios con poca verguença; hurtauan la terzia parte del dinero que les dauan para limoſnas, que era infinita ſuma, y guardauanlo todo en oro. No amparauan en ſus cofres, ni permitian que en ellos tuuieſſe

aſiento mone (fol. 79) da que fueſſe de otro metal, deſdeñandoſe mucho de comunicar aquellos reales de a ocho ſegouianos, y mirandolos con deſprecio. Publicauan ſus apaſionados, que por ellos y ſus oraciones hazia a aquella ciudad infinitos fabores nueſtro Señor,[244] y perdonaua las culpas de tan graues pecadores como en ella viuian. En nacendo la criatura en caſa de gente illuſtre, para que ſe lograſſe y creciesſe en el ſeruicio de Dios, los hazian a ellos los padrinos del Bautiſmo;[245] ſin ſu bendicion y parecer no ſe efetuaua[246] ninguna boda; la viſita de mayor conſuelo y regalo[247] para los enfermos era la ſuya, porque creyan que ſu voz baſtaua a dar ſalud. (*verso*) Enojoſe el Cielo y no pudiendo ſufrir que tanta maldad durase permaneciente, corrio la cortina de la hipocreſia de golpe, y vieronſe desnudos los vicios, y fue aſſi: Montufar, que era colerico, ſolia poner las manos mas vezes de las que eran[248] meneſter en ſu criado; y aunque el le auia pedido que mudaſe de paſo, porque aquel era muy alto, y tanto que con el no caminaria muchas leguas en ſu compañia,[249] no quiſo, ò por mejor dezir no pudo vencer su condicion; y aſſi vn dia ſobre pequeño interes le hizo vna ſangria en las muelas, [y] diole algunos boxicones.[226] Con determinacion el moço cogio la puerta, y tropeçando en su miſma (fol. 80) colera mas que en las piedras, fueſſe a dar parte a la juſticia, no del mal tratamiento, aunque lleuaua los teſtigos en ſus encias ensangrentadas, ſino de la cauteloſa vida de ſus amos. Eſtaua Elena en caſa, y auiaſe hallado preſente a la pesadumbre; y como tenia eſpiritu diabolico, recelandoſe de algun graue mal, aconſejò a Montufar que recogiendo el dinero, pues por eſtar todo en oro ſe podia hazer con facilidad, ſe retiraſe con ella a caſa de vna amiga ſuya de confiança, y con quien ella auia ſiempre comunicado ſus mas eſcondidos intentos. Agradole el parecer y executaronle con diligencia; deſampararon la humilde caſilla, (*verso*) donde ſola quedo la criada, ſin ſaber a que parte

hazian ſu viaje. No pudo yr con ellos Mendez, porque no eſtaua en caſa; ni fue auiſada, porque no se hall[a]ron con perſona a quien encomendarſelo. Dentro de pocas oras entro la juſticia, y tomandola juramento a la criada, que conformo[250] con lo que el otro teſtigo auia declarado, preguntaron por los hermanos benditos y glorioſa madre. Dellos no les ſupo dar razon, aunque mas fue importunada, porque no tuuo parte en ſu fuga. Embargaron los bienes que auia, que de ropa blanca era mucha la cantidad; y la deſpenſa no eſtaua tan mal proueyda, que por lo menos no lleuaſſen con que regalarse para mas (fol. 81) de quatro pares de dias el alguazil, y hermano compañero, en cuya pluma eſta la ſaluacion, ò condenacion de las haziendas, honra, y vidas de los hombres. Ya ellos ſe yuan, quando muy lexos deſte suceſſo, bien diſtante deſta imaginacion, entraua por caſa Mendez: dieron ſobre ſu persona los corchetes, y cargandoſe de aquel cuerpo como de coſa propia, le vaciaron en la carcel, donde ſe encomendo que ſe tuuieſſe el cuydado que con persona de tantas prendas conuenia. A los criados ſe les hizo treta, porque auiendola ydo a acompañar haſta la priſion los dexaron dentro por auer ſido encubridores y participes en el delito haſta la ora (*verso*) preſente. Fuele tomada ſu confeſſion, y aunque era vieja, y tenia la voz deſentonada, canto a vn[251] mucho mas de lo que eſtaua proceſſado; y aſſi dentro de dos dias le dio librança el Juez ſobre el berdugo de quatrozientos açotes de muerte, que ſe los pago a letra viſta. Siguieronle detras ſus[252] criados, por ſer aquel el lugar que lleuan[253] los que ſiruen, quando van con ſus ſeñores, y dieronles a dozientos, porque no conuenia a la reputacion de ſu ſeñora que a los ojos de aquella ciudad, donde era tan conocida, los ygualaſſen[254] con ella. No viuio Mendez mas de quatro dias deſpues de aquel trabajoſo paſeo, porque los açotes fueron crueles, y los años eran mu (fol. 82)chos. Con eſto ſalieron de la carcel en vn meſmo dia,

ella para la ſepultura, y ſus criados, que eſtauan condenados a deſtierro del Reyno, a cumplille.

Elena y Montufar huyen a Madrid, a donde ſe caſan, y viuen con infame libertad, haſta que acauan ſus dias miſerablemente.

MAS Pudo la preuencion de Elena, que la mucha diligencia de la juſticia. Buſcauanla dentro y fuera de la ciudad; no auia parte adonde no la cercaſſen con aſechanças, y ella como cuerda eſtauaſe a la mira, encerrada[255] en vna caſa de confiança y ſeguridad, haſta que paſaſſen los rayos. Corrioſe el vulgo de auer ſido engañado, y boluiendo el deuoto reſpeto en inſolente vengan (*verso*) ça, ſi mucho auian cantado en ſus loores, mas dixeron afeando ſus vicios. Los muchachos que en todos los caſos publicos tienen parte y no la menor, les hizieron coplas en aquel modo que ellos saben, donde por lo menos dizen lo que quieren, y muchas vezes con tan buena gracia que los hombres cuerdos, y de cuyo parecer ſe haze ſiempre caſo no ſe admiran poco. Pero la variedad de los ſuceſſos, que trayendo vnos oluida otros,[256] dio de mano á eſta nouedad, y tanto que ſe puſo ſilencio en ella, como ſi nunca huuiera ſucedido. Entonces ſalio Elena y ſu compañero Montufar, y arrebatando el camino de Madrid vinieron publicamente quie (fol. 93) tos ſus animos y bien ſeguros de que nayde[24] les yua a los alcances. Entraron en la Corte ricos y caſados, y la cara de Elena con tanto derecho a parecer hermoſa, que quien la daba otro nombre[257] no la hazia juſtizia. Los primeros dias ſe trato de recogimiento, haſta que ſe aſeguraron de que don Sancho de Villafañe estaua en Toledo, tan deſpicado de los amores como del hurto; y aſſi poco a poco fueron ſacando el cuerpo del agua, y empeçaron a reconocer la tierra. Obligoſe Montufar, quando ſe dio por eſpoſo de Elena, a lleuar con mucha paciencia y cordura, como marido de ſeſo, y al fin hombre de tanto aſiento en la cabeza, que ella reci (*verso*) uieſſe viſitas: pero con vn

item, que auian de redundar todas en gloria y alabança de los cofres, trayendo vtilidad y prouecho a la bolſa; y que siendo eſto aſſi, no pudieſſe afilar ſus manos en la colera para ponellas en ella. Mouianle para que hizieſſe eſto grandes razones al honrado varon, y la mayor y mas fuerte era el ver que ſe vſaua mucho, y parecia bien, y que el en materia tan graue no auia de introduzir coſtumbres nueuas; pues en las coſas mas pequeñas, como haſta en ponerſe[258] vnos puños algo mayores de los que comunmente ſe traen,[259] es mal admitida la nouedad, y ſe alborota vn vulgo que en todas partes es baruaro. Tomo el aui (fol. 84) to en la religion de los maridos cartuxos, y profeſſo como los demas el voto de callar ſiempre, ſeguro de que no ſe le dilataria haſta la otra vida la corona de lo que padecieſſe en eſte martyrio, porque luego le ſaldria a la frente: y al paſo que fueſſe padeciendo veria coronarſe. Ella dio parte de ſu venida a las amigss importantes, a las mugeres de negocios, que ſaben con habilidad acomodar guſtos agenos, mejor que ſi fueran propios: eſtas vinieron, y ſacandola ya vn dia a la comedia, ya otro al prado y ya a la calle mayor, al eſtriuo de vn coche, donde mirando a vnos, y riendoſe con otros, no deſpidiendo a los que ſe llegauan a conuerſa (*vuelto*) cion, empezo ſu labor, y boluio con mas dançantes a caſa que dia de Corpus Chriſti, el Señor. El amado eſpoſo no faltaua a lo capitulado, antes con ſu mucha modeſtia animaua a los amantes couardes a que ſe atreuieſſen, y los traya de la mano, haſta dexallos ſentados con ſu muger en el miſmo eſtrado. Procuraua arrimarſe ſiempre al lado de hombres de ſuſtancia, mas en la bolſa que en el ingenio; y a eſtos, aunque truxeſſe la ocaſion arraſtrandola por muchos rodeos, alabaua a ſu muger con peregrinos hiperboles, tanto que por ſu relacion quedauan enamorados; y por no hazellos penar mucho, como el era tan negro de bueno, ſin dalles lu (fol. 85) gar a que le canſaſen con ruegos importunos, les ponia la caça a los

ojos, para que el que la quiſieſſe la mataſſe; aſegurandoles de que no entrauan en lo vedado, porque el tenia aquella recreacion para todos ſus ſeñores y amigos. Deſpues de auer comido a medio dia pocas vezes boluia a ſu caſa, pero por ſi acaſo alguna vez lo hizieſſe deſa[d]uertido, y huuieſſe ocupacion de reſpeto, por donde le eſtuuieſſe bien aun no tocar con los pies el çaguan,[260] ſe ponia ſiempre vna ſeña en la ventana: alçaua el los ojos deſde la eſquina de ſu calle ((no)) con pequeña peſadumbre y miraua lo que el indice ſeñalaua, y ſino auia lugar de entrar, alegrauaſe infinito, (*verso*) conſiderando que aquello era todo acrecentar hazienda; y boluiendo las eſpaldas, yuaſe vn rato a alguna caſa de juego, donde todos le hazian lugar, vnos de corteſia en onor y reuerencia de ſu eſpoſa, à cuyo blanco tirauan los mas, y otros de miedo de las armas que traya en la cabeza, recelandose juſtamente de algun peligro, porque el daño que les podia hazer aquel hombre, no estaua en ſu mano, ſino en ſu frente. Muchos picaron en la ſarten, pero ninguno mas bien que vn hidalgo Granadino, hombre de tanta calidad, que eſtauan los papeles de ſu nobleza, ya que no en los archiuos de Simancas, en los de la[261] Inquiſicion de Cordoua. (fol. 86) Eſte pues, que deſcendia de ciudadanos[262] de Geruſalen, y tenia ſu ſolar en las montañas de Judea, ſaco por ſeruicio ſuyo de las carceles obſcuras, donde auia largo tiempo que viuia apriſionado, ſu dinero; vieron la luz del Cielo ſus doblones, y ſupieron en que parte de Madrid eſtaua la plateria, y puerta de Guadalaxara, quedandoſe mucha cantidad dellos en ella. Eſte mezquino enſancho el animo, y arrojo por la tierra la grueſa haziendа que auia adquirido deſde los humildes principios de tendero de azeyte y vinagre, papel y abujetas[263] de perro; y el que fue eſcaſo con ſu perſona, y ſe nego avn[264] aquello por que forçoſamente executa la naturaleza pa (*verso*) ra la comida, y el veſtido, en[265] entonces liberal ocupo ſus cofres de ricas galas, los eſcritorios

de coſtoſas joyas, las paredes en inuierno de paños herejes Flamencos, y en verano de telas Catolicas Milaneſas. Diole tantas camas como colgaduras, y tantos eſtrados como camas; la olanda ſe la metia a pieças, el lienço a cargas; tenia ſolamente para regalalla en todas las partes correſpondientes; de Portugal le embiauan olores actratiuos,[266] coſtoſos dulces, y[267] varros goloſos, de Venecia generoſos vidros, de Galicia peſcados, de la montaña perniles, de Seuilla azeytunas, de Aragon frutas, de Barcelona eſtuches.[267a] En haziendoſe en la plaça qual- (fol. 87) quier fieſta, le alquilaua la mejor ventana, ſuſtentaua vn coche por ſu ſeruicio, que todos los dias por las mañanas a las ſiete, y por las tardes a las dos ſe le clauaua((n)) a ſus puertas, por ſi queria ſalir de caſa. En todas las comedias nueuas tenia apoſento; no auia bello jardin, ò caſa de recreacion en la Corte, que para ella tuuieſſe llaue; todos le concedian franco paſſo,[268] porque la diligencia del pobre amante ſe ocupaua ſolo en ſolicitalle ſu guſto. Agradauaſe Montufar mucho del trato deſte cauallero, cuyos paſſados truxeron la Cruz del ſanto peſcador; echauale muchas bendiciones cada dia, porque quando eſtaua a la meſa, y comia alguna coſa de parti (*verso*) cular regalo, dezia: bien aya quien tal embio. Quando ſe ſentaua en la ſilla, dezia: bien aya quien tal me dio; quando miraua a la colgadura: bien aya quien tanto bien me hizo. Al fin no auia traſto en caſa que no le dieſſe ocaſion para cubrille de bendiciones. Reyaſele la fortuna, y mirauale apazible al honrado paciente, haſta que vn dia ſe boluio el viento, y el mar que eſtaua leche, bramo con eſpantoſa borraſca: vio que Elena admitia la conuerſacion de vn moçuelo inutil, deſtos que toman ſiempre a la vna de la noche peſadumbre con las eſquinas, y juran deſpues a la mañana, que las mellas que hizieron a ſu eſpada, procedieron de (fol. 88) dar muchas cuchilladas en los broqueles de ſu contrario. Aduirtiola vna y muchas vezes que no lo hizieſſe: pero como ella perſeuerafe, y

tanto que de celoſo y corrido boluio las eſpaldas a mas no poder el Cauallero del aſpa; ſacandola vn dia por engaño al campo[269] Montufar tomo ſatisfacion,[228] imitando el caſtigo que hizo en ella y en la ya[270] difunta Mendez camino de Burgos. Cegoſe Elena de colera, y ſuſpirando por la vengança, puſo luego las manos en la maſa. Cenauan vna noche juntos, deſpues de auer paſado algunos dias, al parecer ya muy amigos; pero el animo de Elena eſtaua armado, y tan deſſeoſo de ſangre (*vuelto*) como ſe vio por el ſuceſſo. Pidio el, como otras vezes ſolia, algun dulce para poſtre de la cena, y leuantoſe ella de la meſa muy ſolicita,[271] dando a entender que el cuydado de regalalle la inquietaua, y truxo vn vidro[272] de guindas aderezadas con tanto olor, que en puniendole[263] ſobre los manteles, le animo mas el deſſeo. Abriole, y con buen animo ſe entro por el dulce adelante haſta velle el fin: pero apenas le tuuo la conſerua, quando el ſe hallo embaraçado de vnas baſcas mortales. Encendioſele el roſtro, arrojo por el ſuelo la ſilla donde eſtaua ſentado, deſabrochoſe los botones, aſſi los del jubon, como los de la ropilla. En medio deſta tur (fol. 89) bacion conocio ſu daño, y corriendo adonde eſtaua ſu eſpada para vengarſe de quien le auia dado a beuer la muerte, acometio a Elena; que temeroſa dando gritos ſe entro al apoſento donde tenia la cama, pidiendo fabor. Detras de las cortinas, al lado de la cabecera, eſtaua eſcondido ſu amigo, ocaſion deſtos daños, que por mal nombre le llamauan en Madrid Perico el çurdo: pareciole que aquella ocaſion era forçoſa, y ſaliendole al paſo a Montufar que entraua ignorante de ſemejante enquentro, le dio vna eſtocada que le paſo el coraçon. Al ruydo que hizo, y gritos que dio Elena quando huya, entro vn aguazil,[274] que paſſaua entonces de ronda, (*verso*) acompañado de mucha gente, y viendo el ſuceſſo miſerable dio con ellos en la carcel de Corte. Vino luego vno de los Alcaldes,[275] y[276] confeſſaron ſin reſiſtencia, porque la prouança

eſtaua clara. Era el Perico hijo de vezino de Madrid, y tenia dos honrados entretenimientos, vno en el raſtro, y otro en el matadero, en que ſucedio a ſu padre y abuelo, q*ue* le dexaro*n* co*n* eſte oficio ta*n* rico como mal dotrinado.[277] Defendiaſe para no morir, dizie*n*do q*ue* el oficio de ſus paſſados, y el ſuyo era matar carneros, y q*ue* por muchos q*ue* auian acauado hasta ento*n*ces en ſus manos, en vez de caſtigo ſe le auia dado paga; y q*ue* no ſabia por q*ue* razon ſiendo el difunto ma (fol. 9[illegible]) yor carnero q*ue* los demas, y conocido por[278] todo el mu*n*do por animal deſte genero, ſe auia de hazer eſta particular demo*n*ſtracio*n*, puni*en*dole[273] a el en priſiones, y co*n*dena*n*dole a muerte. Amargole la gracia, porq*ue* de*n*tro de dos dias le hiziero*n* joyel de la horco,[279] colga*n*dole della co*n* ſatisfacio*n*[223] de toda la Corte. No le aco*m*paño Elena, porq*ue* a la tarde la ſacaro*n*, cauſando en los pechos mas duros laſtima, y ſentimie*n*to doloroſo, al rio de Mançanares; do*n*de da*n*dola vn garrote co*n*forme a la ley la encubaro*n*. Hizo teſtame*n*to, y ma*n*do reſtituir a do*n* Rodrigo de Villaſañe el hurto, como quien podia, por tener ta*n* gruéſa hazie*n*da. Era ya muerto el viejo, y eredo do*n* Sancho, q*ue* admirado (*verso*) de tantos engaños como le auian paſſado con Elena, y mucho mas de ſu miſerable fin, propuſo de alli adelante viuir honeſto caſado. Antonio de Valladolid, q*ue* ya era hombre, y ſeruia a don Sancho de camarero, (q*ue* fue el paje que ella dexo encerrado,) tomo el habito de vna religion; q*ue* las mas vezes de el mal fin de vn malo ſe ſigue la enmienda de infinitos vicios. Florecia ento*n*ces en Toledo entre tantos eſpiritus gentiles vn Poeta illuſtre en eſcriuir epitafios, el qual ſie*n*do bien informado de la vida de Elena, trabajo eſte para ſu ſepultura con que mi pluma dara el vltimo paſo, y ſe ſerraran[280] las puertas deſta hiſtoria.[281]

(fol. 91) Helena ſoy, y aunque de Grecia el fuego
no hizo por mi ocaſion a Troya vltraje,
pareci que era Griega en el lenguaje,
porque yo para todos hable en griego.
Hueſped, ſiempre me[n]ti, ſiempre hize juego
de la verdad, neguela el vaſallage;
virtud es vinculada en mi linage,
que haſta en eſto da mueſtras de gallego.
Dos padres virtuoſos me engendraron,
gente de poco gaſto en la conciencia,
padre gallego, y Africana madre.
Deſpues de muerta al agua me arrojaro*n*,
para que ſe vengaſe en mi inocencia
el mayor enemigo de mi padre.

FIN.

EN LERIDA.

Por Luys Maneſcal, Año
M. DC. XII.

NOTAS Y VARIANTES DE LA ED. DE 1737.

LA INGENIOSA ELENA
HIJA DE CELESTINA.
POR ALONSO GERONIMO
de Salas Barbadillo, vezino, y natural de la Villa de Madrid.
AORA DE NVEVO ILUSTRADA
y corregida en eſta ſegunda impreſsion por ſu Autor.

Tercera Año de (Escudo de Padilla) impreſion 1737.

CON LICENCIA: En Madrid: A coſta de D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mag. Se hallarà en su Imprenta, y Libreria, Calle de Santo Thomàs, junto al Contraſte.

(fol. 2) *APROBACION.*

POR comiſsion, y mandado de los ſeñores del Conſejo de ſu Mag. he hecho vèr los cinco libros contenidos en eſte Memorial; no contienen coſa contra la Fè, y buena[s] costumbres, antes ſon utiles, y ingenioſos; y aſsi ſe le puede dàr licencia al Autor para poder imprimirſe. Fecho en Madrid a 20. de Diciembre de 1613.

Doct. Gutierre de Cetina.

(verso) *APROBACION.*

DIgo yo el Maeſtro Fray Manuel Deſpinoſa, de la Orden de la Santiſsima Trinidad, Redempcion de Cautivos, que por Comiſsion de los ſeñores del Conſejo Real, y Supremo de Caſtilla, vì, y examinè cinco libros, intitulados: *El Cavallero puntual: La Ingenioſa Elena: El Sagàz*

eſtacio: Correccion de vicios, y Romancero univerſal. En los quales no hallè coſa contra el dictamen de nueſtra Santa Madre Igleſia, ni que contradiga à las buenas coſtumbres, antes con ingenio enſeña ſu Autor en ellos las agudezas, y engaños de los que ſon hijos de eſte ſiglo, para que nos (fol. 3) ſepamos librar de ellos conforme el conſejo Evangelico, y me parecen utiles, y provechoſos para gente curioſa, y deſembarazada de eſtudios mas graves; y este es mi parecer. En este Convento de la Santiſsima Trinidad, calle de Atocha de la Villa de Madrid à 6. de Enero de 1614.

Fr. Manuel Deſpinoſa.

(verso) MARTIN FRANCES MENOR, à Alonſo Geronimo de Salas Barbadillo.

Tv, que à la inſigne belleza
De Beliſa celebraste,
En cuyo teſoro hallaſte
Bienes de inmortal riqueza;
Tù, que ſiempre te levantas
A buſcar lo mas perfecto,
De tan humilde ſujeto
Como es el de Elena cantas.
De la mayor Mageſtad
De belleza te retiras,
Y por tu ingenio no miras
Que pierde ſu autoridad.
Mas como otros muchos buenos
Reſpueſta, Albanio, daràs,
Que tanto te mueſtras mas,
Quanto es el ſugeto menos.

(fol. 4) *Alonſo Geronimo de Salas Barbadillo à Martin Francès Menor*

MArtin Francès, que aun del Sol
Venceis la fama, y renombre,
Pues ſiendo Francès en nombre,

Teneis alma de Eſpañol;
Porque es tanta la hidalguia
De eſſe pecho generoſo,
Que halla en vos centro, y repoſo
La Eſpañola corteſia:
Si veis en tanta humildad
A mis Muſſas ocupadas,
Que eſtuvieron levantadas
A la mayor mageſtad;
Yo eſpero, quando mas dieſtras
Las tenga, remunerallas
Sus fatigas con honrallas
Cantando virtudes vueſtras.

(verso) Del Lic. Juan Franciſco Bonifaz y Tobar.

SONETO.

EL globo celeſtial, que en ſi limita
la univerſal virtud participada,
ponela en una cinta, que bordada
de animales ſe vè, paſta finita.
El govierno terreſtre ſolicita,
fin à que ſe ordenò ſiendo criada.
y en toda preſumpcion ſe neceſsita.
Mas tanto vueſtro ingenio ſe engrandece
en creacion tan alta, y peregrina,
que aveis lo natural aventajado.
A Elena vida dais, por vos merece
que conozca à ſu madre celestina,
y à vos os debe el ſèr, que le aveis dado.

(Siguese en el fol. A. el soneto De el Capitan Andrès Rey de Artieda, y en el verso el de Francisco de Segura.) (fol. 6*, sin numerar.) DON FRANCISCO DE LUGO y Davila al Lector.

OTra vez (ò Lector!) te ofrece Alonſo Geronimo de Salas eſta agradable Novela de la hija de Celeſtina, con tan nuevas galas veſtida, y amplificada, que aunque no dudo como eſtaba en ſu primero origen te agradaſſe, aora lo tengo por cierto: pues en ſu genero es perfecta, y acomodada à nueſtros tiempos, aſsi en la materia, como en la elegancia que ſe debe: *(Cicer. in dial. orat.) Mutari eam tempore formas omnium rerum, et genera dicendi.* Y aſsi como en la antiguedad los Griegos, conformandoſe con la diſpoſicion de ſu ſiglo, eſcrivieron en *(verso)* proſſa los Poemas de Theagenes, y Cariclea, Leucipo, y Clitofonte, tan llenos de conmiſeracion en tanta variedad de caſos, yà quietando, y yà oprimiendo el animo en el discurſo de ſus peregrinaciones, hasta dexarlos en proſperidad; y por los Latinos (qual se vè en las narraciones amoroſas de Plutarco,) mas breves ſe eſcriven obras ſemejantes, con fines amoroſos infelices (como en la Ariſtoclea, y otras), y deſpues los Italianos, tanta multitud de Novelas, que las ſacaron a luz de ciento en ciento, no ſiendo menos los autores deſde el Bocacio, que ſus nombres, y aun no de todos hallaràs en el Proemio del Sanſobino: aora para conſeguir Alonſo de Salas (fol. 7*) el fin que con tales obras se pretende te mueſtra en la aſtucia, y hermoſura de Elena, y trato de ſu compañia lo que executa la malicia de eſte tiempo, y el fin que tiene la gente deſalmada, que viven como ſi les faltàra el conocimiento de nueſtra verdadera Fè, y de que ay premio, y caſtigo eterno, porque tù: *(Plut. in moral.) Ut apis ex amariſsimis floribus, et aſperrimis ſpinis mel ſuaviſſimum, ac leniſsimum colligit: ſic ex turpibus, ac ſceleratis fabulis ut cumque decerpi potes aliquid utilitatis.* Y aunque de hiſtorias verdaderas pudiera darte caſos admirables, quiſo para mayor deleyte, y mueſtra de ſu buen ingenio, ofrecerte de su inventiva esta Novela, porque *(Arist. de Poe. [verso] c. 7.) Poeta non est facta propria narrare, ſed ut geri, qui verint vèl omnino neceſſarium fuerit, que quemadmedu (sic) viris nihil (Plut. in moral.) aliud eſt quam relucentia ſolis refracti in nubilus (sic): ita fabula quaedam eſt veri repreſentacio.* Y como dixo San Ambroſio, lib. 3 de Off. *Fabula, et ſi vim*

veritatis non habeat, tamen rationem habet, ut iuſta eam poſsit veritas manifeſtari. (Plut. in Thimolconte.) Supueſto lo qual podràs: *Tanquam in ſpeculo ornare, et componere vitam tuam (Idem)* Porque *Fenix quem faciunt aliena pericula cautum.*

fol. 8* *SUMA DE LA LICENCIA.*

TIene licencia de los Señores del Real Conſejo de Caſtilla D. Pedro Joſeph Alonſo y Padilla para poder imprimir el Libro, intitulado: *La Ingeniosa Elena hija de Celestina*, como conſta de ſu original.

FEE DE ERRATAS.

HE viſto eſte libro, intitulado: *La Ingenioſa Elena, hija de Celeſtina*, y correſponde con ſu original.

LIC. D. Manuel Garcia Aleſsòn.
Correct. General por ſu Mag.

SUMA DE LA TASSA.

TAſſaron los Señores del Real Conſejo de Caſtilla eſte libro, intitulado: *La Ingenioſa Elena, hija de Celeſtina*, à ſeis maravedis cada pliego.

(verso) OBRAS VARIAS, QUE ESCRIVIO ALONſo Salas Barbadillo en Octavo.

1. El Licenciado Talega.
1. La Ingenioſa Elena.
1. Eſcuela de Celeſtina, y el Hidalgo preſumido.
1. El Gallardo Eſcarraman.
1. El Coche de las Eſtafas.[1]
1. El Sagàz Eſtacio, marido examinado:
1. El Curioſo, y Sabio Alexandro, Fiſcal, y zuez de vidas agenas.
1. La Caſa del placer honeſto.
1. Don Diego de noche.

[1] (cf. Las harpias de Madrid y Coche de las estafas de *Castillo Solórzano*).

1. La ſabia Flora malſabidilla.
1. El Necio bien afortunado.
1. La incaſable mal caſada.
1. El Corteſano deſcortès.
1. Pedro Vrdemalas.
2. El Cavallero perfecto, *ſon Novelas.*
2. El Cavallero puntual, *ſon Novelas.*
1. La Eſtafeta del Dios Momo: *ſon cartas muy chiſtoſas à varios aſſumptos.*
1. Boca de todas verdades.
1. Las Coronas del Parnaſo, y plato de las Muſas.
1. Rimas Caſtellanas.
1. Patrona de Madrid reſtituìda.
1. Triunfos de Santa Juana de la Cruz.

[1] Los titulillos de la ed. de 1612 siempre dicen *La hija de Pierres y Celeſtina*, los de 1737 *La ingenioſa Elena, hija de Celeſtina.* [2] Catholicos *falta en 1737.* [3] le [4] conveniente [5] podrian [6] i aſsi acudia muy de ordinario [7] aora [8] y en ocaſion que [9] qualquier [10] curioſas en el traje *falta.* [11] juriſdicion [12] entonces *falta.* [13] ſiempre *falta.* [14] què tal era ella [15] Puſo, i luego [16] el con alhagos [17] porque ſe mejoraban en calidad con ellas mucho, [18] con ſu preſencia [19] Diciembre [20] tambien *falta.* [21] varato [22] por tan [23] os *falta.* [24] nadie [25] Antonio, i de Valladolid. Reſpondiò [26] los [27] sirven [28] obedecella [29] de enclavarſe [30] tengame [31] caerè [32] que por lo menos no quiero que [33] con ſu mano executò [34] y ſe la tomo con ſu pr. mano *falta.* [35] Tarde, reſpondiò, [36] que de V. md. reconozco indignamente [37] tengame [38] bocadillos [39] donde [40] deſnudan [41] i ay vàn [42] los de la maſcara [43] eſte deſeo por entonces, [44] ſe le [45] compañero Page [46] viſitas [47] con entrambas manos [48] traìa origen [49] agentes [50] Plegue [51] Cobrò con eſto Elena [52] les [53] lo [54] una hora [55] i que deſde [56] le pareciò [57] llevaſſe [58] reciben [59] vida, que los pierdes entre los pies de uu *(sic)* [60] *¿Será alusión á la Posada*

de la Hermandad, que tiene en su portada gótica, á los dos lados de las armas de los Reyes Católicos, un corchete y un arquero, cubiertas las cabezas de un bonete? [61] exceptando . . . conſiderable *falta.* [62] fuera [63] amos [64] reciuia *falta.* [65] cartas de recomendacion, [66] de diferentes amas, i siempre enferma, [67] dentro de pocos [68] prieſſa [69] infinito [70] los contrahechos [71] el *falta.* [72] tragos [73] por eſcuſar la afrenta; [74] aprieſſa [75] que ſino [76] *Aqui el autor ha intercalado el siguiente capitulo nuevo:*

[[No puede dormir Montufar, aunque lo procura, i por paſſar la noche con menos díſguſto refiere de memoria los dos curioſos papeles de la madre, i el marido.

DOrmir ſerà impoſsible, dixo Montufar, hermoſa, i cortès Elena, haſta que rendido de el canſancio, i larga noche cierre los ojos, quando los abre el dia, que entonces vendrà la hora mas cierta de mi quietud: la platica ha ſido entretenida, i la habilidad de mi honrada ſuegra, madre, i ſeñora tuya, es digna de alabarſe entre todas las graduadas de ſu facultad: Es poſsible, que tuvo fin tan arrebatado, muger de tantos meritos, i que tù eſtès conſolada, aviendo perdido en ella tan buen arrimo, i conſejo? O, que pobre eſtà el mundo de buenas habilidades, i que acabada la facultad de naturaleza, pues yà apenas en todo el Reyno, aunque la buſquemos con mucho cuydado, hallarèmos una muger, en quien concurran todas las partes, i calidades que en tu buena madre: pienſo, que aquella Celia celebrada en la Corte tanto de todos, i yà conocida en Eſpaña por aquellos tercetos en que eſcriviò ſu vida un liberal ingenio, no la igualò, i porque ſè que tù, i Mendez ha muchos dias que deſeais oìr los hechos de eſta muger iluſtre en lenguage medido, dulce, i ſabroſo, por la harmonìa de los conſonantes, os la referirè, ſin mancar los Verſos, ni cometer adulterio contra el caſto lenguage de ſu primer Autor, que ſi la memoria uſa conmigo en eſta ocaſion el buen termino que otras veces, voſotras quedareis muy ſervidas, i yo rico de alabanzas. Dice aſsi:

[[LA MADRE.

Siete años cumpliò Fabia al roſtro bello,
Celia ſu madre aplica ſucio afeyte,
Y torpes artificios al cabello,
Para que ocupe con el vil deleyte
A los ocioſos ojos del mancebo,
Que ſolo con miralla ſe deleyte.
La ſimple juventud, que atiende al cebo
De la ramera en flor, por ſu hermoſura,
Se atreve a deſpreciar la luz de Febo.
Doce años contaba la criatura,
Quando ſe hallò hecha dueña una mañana,
Que todo fue acertar la coyuntura.
En la noble moneda ſegoviana,
Cobrò de ſu vertida ſangre el precio,
Por emular los paſſos de una hermana.
Tres años la adorò el amante necio,
Necio era, i Ginovès, parece engaño,
Nunca pude tener amor tan recio.
Jamàs en ſu poder ſe viſtiò paño,
Ni en la calle ſe viò ſin coche un dia,
Haciendo iguales todos los del año.
Porque con la ocaſion ſiempre ſalia,
Aunque no fueſſe mas que à ſer mirada,
O à viſitar la caſa de una tia.
Era la tia coſa muy honrada,
Pareceme, que agora la eſtoy viendo,
De venerables tocas adornada.
Aqui ſe fuè la venta repitiendo
De la enmendada virgen quatro veces,
Al apetito barbaro mintiendo.
Que los que de eſta cauſa ſe hacen jueces
Siempre ſuelen errar en el derecho,
Y aprecian por buen vino sucias heces (1737 eoces).
Creciò la opinion mas, creciò el provecho,
Solo en ſu tribunal hablaba el oro,

[[A quien trataban como amigo eſtrecho.
Pienſas, tacaña vieja, que yo ignoro
Tus tretas, tus trapazas, tus engaños?
¡Mejor te arraſtre por la plaza un toro!
Fue muger de negocios veinte años,
Enriqueciò en el trato de las hijas,
Mejor que el de las ſedas, i los paños.
Dos de ellas paſsò à Italia. No te aflijas,
Vieja, porque lo cante yo à la gente,
Vengate en tus cadenas, y ſortijas.
Eſtas enriquecieron brevemente,
Porque puſieron precio comedido,
Eſtimando el dinero en qualquier gente.
Deſterraron los zelos, el olvido,
El deſdèn, el agravio, i el auſencia,
Por antiguo lenguage no entendido.
Mandaron, que ſe hablaſſe en ſu preſencia
Bordados, plata, perlas, i diamantes,
Lenguage de mas gala, i eloquencia.
Y como las que no eran ignorantes
Con un alma traydora ſe reìan
De la curioſidad de los amantes.
Zurda la condicion ſiempre tenian,
Y con ſer deſhoneſtas, ſi miraban
A la verdad deſnuda, ſe ofendian.
A ſu madre ſuſpenſas eſcuchaban,
Cathedra de maytines les leìa,
Que allà à la media noche ſe juntaban.
Hijas amadas, con la voz decia,
Tal vez blanda, i ſuave, i tal ſevera,
Conforme (1737 Coeforme) la ocaſion la requeria:
Pobres naciſtes, aunque ya pudiera
Aver crecido vueſtra ſuerte tanto,
Que à la embidia en cuydados la puſiera.
Mas de què ſirve renovar el llanto,
Pues que dèl no ſe obliga la fortuna,
Y dexa en nueſtros miembros el quebranto.

[[Variable al fin perſigue, è importuna
Al que en naciendo ſe moſtrò riſueña,
Revocando las leyes de la cuna.
Eſte eſtado mendigo nos enſeña
A reſpetar lo util del dinero,
Forzando el alma à condicion de peña.
Advertid eſte punto lo primero,
Que en èl conſiſte toda la importancia,
A fee que es el conſejo verdadero,
Jamàs os perſuada la ignorancia
Que puede aver amor donde ay pobreza,
Ni que puede aver mal, donde ay ganancia.
El abundancia alivia la triſteza,
Sabed que es poderoſa medicina
Para todos los males la riqueza.
Que bien que alega eſto Celeſtina!
Si ella lo dixo bien, mejor lo ſiento:
Yo ſoy la que comenta ſu doctrina.
La licion de ventana dàr intento,
Advertid que no digo razon vana,
Todas llevan ſeguro fundamento.
Quando alguna ſe pone à la ventana,
Ha de eſtar bien tocada, i bien veſtida,
Diciendo el trage dama corteſana.
Si paſſa algun mozuelo, que à la vida
La hace fieſta perpetua, ſin hacienda,
Pongaſe luego triſte, i divertida,
Para que de eſte modo no ſe ofenda
De que no ſe le haga corteſia,
Y que ha nacido del dolor entienda,
Porque aunque èl la haga grande yo querria
Se le pague inclinando la cabeza,
Monſtrando en el ſemblante el alma fria.
Mas ſi acaſo os mirare con terneza
Algun hombre mas cuerdo, i hacendado,
Aunque le falte al trage la limpieza;
Bien podeis con ſemblante meſurado

[[Hacerle reverencia corteſmente,
Pero no con liſonja, ni cuidado.
No eſtimeis ſombreradas de valiente,
Que a voſotras no pueden agraviaros
Como hagais vuestro oficio honradamente.
Si algun ſeñor viniere à feſtejaros,
O algun mercader grueſſo, i por la calle
Tratare de ſerviros, i agradaros;
Con los ojos riyendo aveis de hablalle,
Beſar la mano haciendo reverencia,
Y haſta las necedades celebralle.
Eſto es lo que me dicta mi conciencia:
Bien podrà ſer que tenga algun engaño;
Pero ſerà por falta de la ciencia.
Vamonos al eſtrado, aqui es eſtraño
El eſtylo, bien ſè que es ingenioſo,
Que me coſtò de eſtudio mas de un año.
Si entrare un mancebito peligroſo,
Hablalde en pie, porque eſperais viſita,
Pedid perdon, diciendo que es forzoſo.
Si fuere el hombre rico, eſte ſe admita
Para darle una ſilla brevemente,
Que para todo el oro le habilita.
Si es grueſſo mercader, ò un excelente
Principe, bien podeis en el eſtrado
Sentarle en una almohada, afablemente.
Encarecelde, que le dais el lado,
Diciendo que con èl ſe rompe todo,
Porque el ſaber quien es, os ha obligado.
Para que èl ſe diſponga deſte modo
A daros por eſclavo à ſu dinero,
Porque la obligacion le dà del codo.
Pero ſi con ſemblante liſonjero
Os quiſiere pagar con dos razones,
Limpiad la caſa de eſte majadero.
Porque no pueden tales ocaſiones
Sacar à las mugeres de laceria,

[[Quando ay tanta pereza en los doblones.
Nunca os empeñeis mucho en eſta feria,
Que ſino es con amor extraordinario
Hace pocos milagros la miſeria.
Pero ſi luego fuere tributario,
Podreisle permitir que os quite un guante,
Y no le culpareis de temerario,
Aunque con mueſtras de rendido amante
Os intente (1737 intentè) beſar la blanca mano.
Pero no ha de paſſar de aqui adelante
Sino es que de galan, i corteſano,
Le ofrezca las ſortijas que truxere,
Diciendo "ganan ellas, i yo gano".
Que entonces bien podrà, ſi èl lo quiſiere,
Beber de vueſtros labios el aliento,
Porque de lo demàs el fruto eſpere.
Mas no le deis el ultimo contento,
Haſta que ayan paſſado algunos dias,
Que no es eſte el menor merecimiento.
Y ſi le ſaben bien las alegrias,
Y quiere amiſtad larga, aya eſcritura,
Pidiendole cien mil ſupercherias.
Haſta que llegue a tanta deſventura,
Que oliendo à pobre, que es peor que à muerto,
El olvido (1737 olvidò) le dè ſu ſepultura.
Lo que voy à decir es lo mas cierto:
¡Triſte de la que aqui ſe divirtiere,
Quando negocios de importancia advierto!
Si algun varon de Igleſia ſe ofreciere
Que deſtemplando à la razon ſu vicio,
En la torpe luxuria ſe perdiere,
Eſtos los hombres ſon que yo codicio;
Que ſolo ſabe bien quien le ha gozado
Quan ſabroſo es el pan de un beneficio.
Cura le hallies *(sic)*, ò yà Beneficiado,
. . . . . ò Cura,
Pues que es de todo el Pueblo reſpetado

[[Aquì de ſed, de hambre eſtà ſegura
La mal ſufrida gula. No ha vivido
En ſu barrio jamàs la deſventura;
Y como aqueſta gente ſiempre ha ſido
Tanto en ſimie*n*te humana poderoſa
Que el linage del hombre han eſte*n*dido,
Por eſto ſu amiſtad es mas goloſa.
Porque eſtando preſe*n*te el heredero
Es perpetuar la ſuerte venturoſa;
Y ſi èl llega à morir, del Pueblo entero
Es la viuda del Cura reſpetada,
Porque le quedan arcas de dinero.
No como acà la triſte deſdichada,
Cuyo marido ſe muriò en la guerra,
Que le dexa la here*n*cia en una eſpada.
Grande myſterio, gra*n* ſecreto encierra.
Quando trae*n* tres hermanas co*m*pañia
— Que un pueblo dividido ſiempre yerra —
Hacen ganancias de mayor quantia.
Mas q*ue* fulana ſuenan las fulanas,
Tan necia es la vulgar viſoñeria;
Son la hermandad de amor tales hermanas,
Que prende con cuydado, i diligen*c*ia,
Siendo ellas ſalteadoras inhumanas.
Que bien lograda q*ue* verè mi cien*c*ia,
Si conſejos tan graves, i prudentes
Me los agradeceis con la obediencia.
A deudos no eſcucheis impertine*n*tes,
Porque para comer en eſta vida,
Es mal juro el honor de los parientes.
Exceſſos de merienda, ò de comida,
Jamàs pidais por paga; al beldinare[1]
Moſtrad la voluntad agradecida.
Necia ſerà la tal que ſe pagare

[1] Según D. Luís Marty Caballero, *dinar* y *diñelar* son voces germanescas que quieren decir *dar, ofrecer*.

[[De abundancia en veſtidos, pocos te*n*ga,
Renueve quando el uſo renovare.
Todo el mayor caudal ſe le entretenga;
El eterno metal que llaman oro,
A èl con ſus deſeos vaya, i venga.
Y por las triſtes lagrimas que lloro (1737 llorò,)
— Dixo, i humedeciò la vieja aleve,
Para movellas à mayor decoro,
El arrugado roſtro — que no debe
Ninguna muger ſabia deſprecialle,
Necia es la q*ue* ſin èl ſus pla*n*tas mueve:
Como à ſangre mas cierta aveis de amalle,
Pues ſe convierte en ella cada dia,
Y como à poderoſo reſpetalle.
Que me ſangraſſen yo permitiria
De quantas venas tengo; ſolamente
De la vena del arca no querria.
No reſpondais jamàs à amante auſente,
Si todas quantas cartas os embiare,
No traen el ſobre eſcrito con preſente (1737 preſerte).
Rehios del rendido que llorare,
Mientras no fuere el llanto del Aurora,
Y aquellas ricas perlas derramare.
Que yo por vèr llorar à eſta ſeñora,
Deſeo me amanezca en un deſierto,
Por vida de aqueſta alma pecadora.
Lo demàs es dudoſo, aqueſto es cierto.
Eſto aveis de ſeguir, que es la luz clara,
Que os llevarà ſeguras, haſta el puerto.
Aſsi la predicante vieja avara
Secta de Celeſtina introducia
Moſtra[n]do ſus deſeos en la cara.
Fabia a ſu vieja madre obedecia,
Guardando ella en Italia las auſentes,
Eſto que en cien mil cartas referia.
Haſta que al fin con tiempos diferentes,
Buelven à Eſpaña con mayor riqueza,

[[Que haſta oy truxeron Eſpañolas gentes.
Viendo la aſtuta Celia la torpeza
De ſus deſeos à ſus pies paſſada,
Y que la edad la andaba [à] la cabeza;
Temiendo que la hora era llegada,
En que ſus hueſſos ſe verian dolientes,
Sin la piel aſqueroſa, y trabajada;
Buſcòles tres maridos obedientes
Entre hombres pacientes de la caſta,
Que yà tambien ay caſta de pacientes.
A Fabia caſa por honeſta, i caſta,
Y à las demàs dotando ricamente,
En celebrar los deſpoſorios gaſta.
Y ſin que con voz triſte, i penitente,
Contar pudieſſe ſu maldad perjura,
Se muriò una mañana de repente,
Y eſte epitafio honrò ſu ſepultura.

[[EPITAFIO.

Celia ſoy, mucho vivì,
Por amantes abogvè;
Baculo de oro llevè
En los mas paſſos que dì.
De tres hijas que parì
Puſe el caſto cuerpo en precio;
Llevòme un mal breve, y recio
A los infimos lugares:
Paſſagero, ſi llorares,
Tendrate el diablo por necio.

[[Con tan deſembuelto eſpiritu, i actiones libres, naturales de el afecto, que la materia pedia, refiriò Montufar eſtos Verſos, que ſe les diò general aplauſo, i tanto, que èl quedò bien ſatisfecho de ſu trabajo, i al miſmo precio los dixera infinitas veces. Celebròſe mucho el Ingenio que hizo la fabrica, i preguntaron con notable cuydado Elena, i Mendez, ſi era vivo, yà temeroſas de ſu pluma, i con deſeo de agradalle, i aun ſi fueſſe poſsible buſcar

[[medios para grangear ſu amiſtad. Còmo es eſſo, reſpondiò Montufar? Vivo eſtà, i con tan buenos azeros, que ha no muchos dias que embiò eſta epiſtola conſolatoria à la viuda de un buen hijo, perſona tan principal, que de doce ſignos que ay en el Zodiaco, tenia con tres eſtrecho parenteſco, que ſon el carnero, la cabra, i el toro. Eſcuchad, que pues la noche dà lugar para todo, mientras el ſueño no llama, dirè haſta donde ſe me acordare, i advierto, que no harè ofenſa, ni formarè quexa, de que ſi ſe os ofreciere entre terceto, i terceto, deis una cabezada, porque ademàs de que yo no ſoy el Autor, ſè, i conozco muy bien,

Que neceſsidad obliga
à lo que el hombre no pienſa.

Agora quiero barrer la garganta primero, i quitarle ciertos eſtorvos à la voz que la embarazaban el paſſo: dadme lugar por eſta ventana izquierda del coche: parece que con aver arrancado eſta peſadumbre quedo con mas deſcanſo, i podrè empezar aſsi:

[[EL MARIDO.

Quanto perdiſte en el primer marido,
O Lyſis, que al ſegundo caſamiento
Con injuſta razon te has atrevido;
Conſideralo agora en el tormento
De aqueſe zelador impertinente,
Que adultera te juzga con el viento.
No es aqueſto liſonja, ni conſiente
Mi pluma adulacion, muy bien podia
Combatirſe con todos frente à frente.
Como era el hombre cuerdo, no creìa,
Que el honor en mugeres eſtuvieſſe,
Que mal de eſtos eſcrupulos ſentia.
Tenia por opinion que ſe le dieſſe
La muger al amigo, i no el dinero,
Si entrambas coſas meneſter huvieſſe.
No iba por el camino carretero

[[A ganar la corona de paciencia,
Que fue de eſta virtud gran jornalero.
Què de coſas deſcubre la eſperiencia!
Eſta razon mil vezes me decia,
Que era eſtàr muy profundo en la prudencia.
Si à mi muger la llamo prenda mia,
Y es verdad q*ue* lo es, ¿quie*n* à una pre*n*da,
Quando ay neceſsidad, [no] empeñaria?
Que he de empeñalla, i aun vender ſe entienda,
Porque mientras eſtoy neceſsitado,
Ella no es mi muger, ſino mi hacie*n*da.
Con injuſta razon ſere culpado,
Pues ſi es mi carne, de mi carne como,
Que bien ſè q*ue* en aqueſto ſoy letrado.
Eſte conſejo le celebro, i tomo (1737 celebrò, i tomò),
Que tanto valen de oro las razones,
Quanto imitaren en el peſo al plomo.
Porque no ſe me quede entre renglones,
Con èl me paſsò un cuento cierto dia,
Teſtigos fueron unos ſocarrones.
Sangrado, i melancolico venia.
Preguntè la ocaſion, i alzando el grito
Me dixo como aquel que lo ſentia:
Hanme ſangrado, ſientolo infinito,
Porque la ſangre fue tal, i tan buena,
Como ſe la ſacàran à un cabrito.
Hombre de bien, pues ¿eſto te dà pena?
¿Sacaronte la ſangre que tenias?
No es culpa del Barbero, ni la vena.
Dixo un bellaco: oyò ſus groſſerias,
Mas era èl muy humilde, i no eſtimaba
Del ſiglo las caducas fantaſias.
Antes con lo que à todos engañaba
Era (tù no lo ignoras) la ſimpleza,
Que en los hechos, i dichos afectaba.
Pues para deſmentir à ſu torpeza,
Recogido à tratar de hypocreſia,

[[Mañana, i tarde ſuſpirando reza;
Que la neceſsidad le perſuadia,
Que ſabe ſer retorica eloquente,
Mas beſtiales delitos cada dia.
No tengas por enfado que te cuente
Las gracias del marido que perdiſte,
Aunque las ſabes tù baſtantemente.
¿Quando ſu roſtro diſguſtado viſte,
Por què *(sic)* de noche te tardabas fuera,
O por què *(sic)* la licencia no pediſte?
Antes èl te alumbraba la eſcalera,
O à la puerta de caſa te eſperaba,
Sino es que juſta eſcuſa le viniera.
Que tal vez una amiga no faltaba,
Que aunque bolverte à caſa tù quiſieſſes,
Ella te lo impedia, i eſtorvaba.
Y aunque en un mes, ni dos no pareciеſſes,
Aguardaba con guſto, i aguardàra
No ſolos dos, mas todos doce meſes,
Y todo à fin que el mueble ſe aumentàra,
Porque la copia en bienes diferentes
Deſcanſo à la vejèz aſſeguràra;
Que entonces, aunque ſon menos los dientes,
Mas falta hace el ſuſtento, que ay encìas
Mas duras que un enojo entre parientes.
Porque cumplieſſes lo que prometias,
Salir del lecho con la Aurora hermoſa
¡Que de mañanas, Lyſis, le venias!
Para que tù anduvieſſes generoſa
Del teſoro que encubre tu belleza,
A un tiempo codiciada, i codicioſa.
Fue una tarde à mi caſa, i la triſteza
Me le moſtrò el ſemblante meſurado.
Deſcubriòme la cauſa con llaneza.
— Tieneme mi muger deſeſperado,
Dixo, porq*ue* me trata como à un perro.
(Y enterneciò el ſemblante el mal logrado.)

[[Yo ſoy de los que llaman al entierro,
Pòrque à ella no la ſè dexar cerrada;
Arrepentido eſtoy de tanto yerro.
De las ganancias que hace la taymada,
Puſo oy en ſu cabeza un juro; es loca,
Anduvo en eſto mal conſiderada.
A ira la memoria me provoca,
Pues porque para mì ſe le pedia,
Se arañò el roſtro, i ſe rompiò la toca.
Juros, i cuernos es ſu mercancia,
Pero los juros pone en ſu cabeza,
Y los cuernos ſe aſsientan en la mia. —
Sobrò aqui la verdad, i la llaneza,
Que no penſè que fuera à un tiempo miſmo
Martyr, i confeſſor con tal ſimpleza.
Yo que vi que no hablaba ſoleciſmo
Tal nombre le llamè toda mi vida,
Y olvidè para ſie*m*pre el del bautiſmo.
Su voz deſconſolada, i afligida,
Me parece que eſcucho, i que le veo
Con la cabeza floxa, i oprimida.
Reſpondìle enojado: no lo creo,
Hablaſtes con la ira demaſiado,
No deis tantas licencias al deſeo.
Vueſtra espoſa es honrada, i vos honrado,
Buſca ella como puede la comida,
Y eſta gracias à Dios nu*n*ca ha faltado.
Siempre la veis tocada, i bie*n* veſtida.
Y à la mi fee, compadre, eſto es la ho*n*ra,
Que es todo lo demàs honra podrida.
Miſerable de aquel q*ue* todo ſe honra
Con poner treinta llaves à ſu caſa,
Si al fin padece el vientre la deshonra.
La voz del pueblo como viento paſſa,
Lo que padece el cuerpo es lo q*ue* ſiento,
Con la porcion de la fortuna eſcaſa.
Mucho me celebrò eſte penſamiento,

[[Y humillò la cabeza, aunque peſada,
Que fue la explicacion de ſu contento.
Que à qualquier hombre en ſu exercio agrada,
Aunque él vil le confieſſe, aquel tercero
Reſponda en ſu favor con voz ayrada.
Jamàs con las holguras fue ſevero;
Al miſmo regocijo parecia,
Humano en todo, en nada carnicero.
Aunque cierta perſona me decia,
Que por vèr unos toros caminaba
Catorce, ò veinte leguas en un dia;
De que los maltrataſſen ſe alegraba.
Contra la caridad grave pecado,
Pues que de el mal del proximo ſe holgaba.
Era ſabroſamente regalado,
De los frutos de Vaco no ofrecia
Dineros, ni apetito limitado.
Antes en anchos cantaros bebia
El ſagrado licor. i en las entrañas
Eſpacioſo hoſpedage prevenia.
Sabia ciertos cuentos, i patrañas,
Para contar las noches del Invierno,
Mientras aſſaba al fuego las caſtañas.
Dice, que le alteraba el ſon de un cuerno,
Mas que la caxa, mas que la trompeta,
Y que la voz del muſico mas tierno.
Por natural inclinacion ſecreta
Tuvo ſu caſa llena de pinturas
De la mano mas prima, i mas perfecta.
No encerraban bellezas, ni hermoſuras,
Antes de humanas formas ſe reìa,
Todas eran boſcages, i eſpeſuras.
Quizà vèr retratada pretendia
La habitacion de aquellas animales,
A quien tanto en las armas parecia.
Quando aquella que hace en los mortales
Verdadero eſte nombre con ſu efecto,

[[Llegò con una fiebre à ſus umbrales;
Hizo que me llamaſſen, i en ſecreto
Me dixo que memoria dexaria,
Digna de hombre Catholico, i diſcreto.
Yo reſpondì, que à mì me parecia,
Que pues que no era Zuñiga, ni Caſtro,
Ni ſangre de los Godos conocia,
Que en vez del marmol, bronce, y alabaſtro
Renta à dos Capellanes ſeñalaſſe,
Y eſtos fueſſen Canonigos del Raſtro.[1]
Y dixele, que al tiempo que acabaſſe[2]
(Merezca yo que aqueſto ſe me crea,)
Aſsi mirando al Chriſto razonaſſe:
— Porque la fuerza de mi amor ſe vea,
Como el ciervo deſea las corrientes,
Aſsi, ſeñor, mi alma te deſea. —
Perſuadìle dexaſſe à ſus parientes
Dos dotes que ſirvieſſen cada un año
Para caſar dos huerfanos pacientes.
Y que ſi por deſdicha, ò grave daño
Tal gente à ſu linage le faltaſſe,
(Que no permita Dios mal tan eſtraño)
Eſtos en ſu Parrochia los buſcaſſe,
Y haciendo informaciones de limpieza
En fee de ſu paciencia los caſaſſe.
Y pues daba principio à ſu nobleza,
Y mejor que no todos ſus paſſados,
El era ſolamente ſu cabeza.
No hicieſſe à nadie manda por ducados,
Sino la cantidad que le dexaſſe
Toda fueſſe en moneda de cornados.
Para que de eſte modo eternizaſſe
Su memoria en el nombre del dinero,
Y de aqueſte papel no ſe borraſſe.
Todo eſto eſcuchò como un cordero,

[1] *Compárese al "Andaluz mozo de mulas, Canónigo del compás" de la "Ilustre Fregona".* [2] 1737 acabaſte.

[[Sin conſentir color en el ſemblante
Que anunciaſſe el dolor del mal poſtrero.
Con eſto proſeguì mas adelante,
Viendo q*ue* hacer un vinculo intentaba
En ſu hijo mayor el eſtudiante.
Alabele el intento que llevaba,
Mas que sì *(sic)* hacerle honrado prete*n*dia,
Eſto mi fiel diſcurſo aconſejaba:
Compradle (dixe) en la carniceria
Vnas caſas que ſalen à la plaza;
Que eſtas ſon las que yo vincularia.
Que hombre de eſſa cabeza, i eſſa traza,
Siempre debe buſcar coſas de peſo,
Si algun conſejo ruìn no le embaraza.
Eſto no han de juzgallo por exceſſo
Los que vueſtra perſona han conocido,
Que todos ſaben parte del proceſſo.
Vos ſois el carnicero que ha ve*n*dido
La carne mas liviana de la tierra,
Y con aqueſto aveis enriquecido.
Porque es engaño grande aquel que encierra
Comprar en vez del peſo, por el ojo,
Que entonces quien mas ſabe es quien mas yerra.
Segun eſto, no es barbaro mi antojo
Que hagais vueſtro ſolar en eſta caſa
Y le ofrezcais por victima, i deſpojo.
Aqueſto es la verdad, aqueſto paſſa. —
A mi caſa bolvì, muriò al momento,
Dieronle de marfil la poſtrer caſa.
Deſpues tuve de eſtotro caſamiento
O Lyſis, nuevas ciertas de un vecino,
El qual me ha celebrado todo el cue*n*to.
Dicenme, que es un mozo Granadino
Pequeño, avalentado, i rezeloſo,
Mas inquieto que rueda de molino.
Precieſe qua*n*to èl quiera de furioſo,
Que ſi èl ſus manos pone en tu cabeza,

[[Tù le pondràs el ramo ponderoſo.
Y porque del difunto la eſtrecheza
Dentro del alma la memoria dura,
Te embio eſte Epitafio con llaneza.
Acompaña con èl ſu ſepultura.

[[EPITAFIO.

Paſſagero, has de advertir,
Que es de Ardenio eſte lugar,
Que para lo que es callar,
No avia meneſter morir.
Aunque no era Cavallero,
Con ſus armas ſe [ha] enterrado:
Llora, que el raſtro ha llorado,
Que fue preſto al matadero.

Haſta aqui fue ſeñor, i entero dueño de la converſacion Montufar, quando Elena agradecida al buen donayre, i yà mas contenta de verle con mejor animo, le pidiò dieſſe alguna parte al ſueño de ſus penſamientos, porque yà à Mendez le avian llegado muchos embaxadores, i tantos, que por mas que ſe defendia, era fuerza rendirſe à la voluntad de tan poderoſo brazo: negociò con facilidad lo que propuſo, porque no aviendo voto en contrario, como todos conformaſſen con ſu parecer el coche quedò en ſilencio, i tanto, que de todo punto fuera mudo, ſi las ruedas no hicieran ſu oficio.]]

* * * * * * * *

77 en *falta*, 78 alguno 79 nombre 80 adm. en ſus conv. ſiempre la gente mas pr. 81 codiciaba 82 à los que hacian años 83 y *falta*. 84 aderezada 85 es el de 86 agora 87 *léase:* se ha 88 la rienda 89 arroja 90 parecieren 91 i agr. 92 como ya eſtaba mas 93 bolvamos, bolvamos, 94 parecer 95 en voz alta *no está en* 1737. 96 Albricias, albricias, ſeñor, albricias, 97 i tenelde. 98 delante 09 venia 100 llegaba 101 el que tanto 102 eſte 103 un roſtro hermoſo 104 alborotàran 105 juràra 106 co-

razones 107 avian 108 tan injuſtamente 109 ſi ſu merced le daba 110 en muy mucho 111 que *falta*. 112 fuera de Madrid 113 i demàs de eſto, 114 vidrios 115 ellas (*errata*) 116 ſe ofende que 117 las 118 ſe desvela 119 perſona 120 i corrido 121 aborrecido 122 meſmo 123 *Lo que está entre paréntesis falta en* 1737. 124 huìrle 125 vida. [[Amargòle, i hizoſele la boca aſpera con aquel peſado ſubſidio de ſujecion: ahogabaſele el corazon, i rebentaba por los ojos el deſeo de libertad, porque como ſe avia criado con eſtas mantillas, la echaba menos, i le peſaba de no tenerla tan a mano como ſolia]] De eſta opinion *etc.* 126 las dos 127 la 128 comida 129 eſte 130 de mayor 131 para el caſo *falta*. 132 i que quien 133 i aſsi ſe reſolviò 144 trayendoſe 145 de la cama 146 me quiero poner 147 ſignifican 148 propria 149 querrias 150 para 151 Doctor 152 deſte tan ſuave 153 alma 154 eſtas 155 con muy gran devocion, 156 todos los ſeñores Eſcrivanos 157 ſus *falta*. 158 retaguarda 159 i no de paſſo, 160 V. md. apremiado 161 poniendolas 162 de la labor 163 eſta vez muere 164 ay 165 nos partamos 166 en *falta*. 167 sucedido 168 ofrecia 169 tanto 170 luego *falta*. 171 ſu viage, 772 qualquier coſa 173 y *falta*. 174 ningun cuydado 175 de quando 176 por ſus graves pecados 177 les 178 dàr èl una 179 muy *falta*. 180 practico 181 el que 182 lucirà 183 una vez, ſiquiera 184 en eſta ocaſion *falta*. 185 la 186 *Léase* es tan 187 eſpacioſa capa 188 retrocedieſſen 189 dalle 190 doctrina 191 Y perdone 192 que 193 con ſu 194 codicioso 195 ya *falta*. 196 deslumbralle 197 alguna iluſion 198 burlarle 199 es *falta*. 200 el 201 deſpartillos 102 embidia 203 reſpeto 204 *Tal vez haya que suplir:* lleno de elios, *ò alguna cosa semejante.* 205 y ſolamente la conozco 206 deſde el 207 embidioſos 208 de el veſtirte 209 llorò 210 en la 211 Sevilla, en cuya jornada haciendo medicina del canſancio la converſacion, refiere Montufar la Novela de el pretendiente diſcreto. 212 de mi 213 apartandoſe *falta* 214 atrevieran 215 efectuar 116 criadas

217 iban 218 antes *falta.* 219 conforme *falta.* 220 les 221 referirſe 222 eſtylo. [[La jornada era larga, los cuydados, i rezelos de los tres no menores, i aſſi era meneſter divertirſe con cuentos, i novelas, que aunque fabuloſas, ſe llegaſſen tanto à la veroſimilitud, que tuvieſſen igual fuerza para perſuadir, i deleytar como los ſuceſſos verdaderos, acudiendo cada uno con lo que mas preſto lo ocurria. Montufar, ingenio ſutil en eſta parte, copioſo en el lenguage, i ſignificatívo en las acciones, dixo aſſi: Italia, iluſtriſsima Provincia, en la Europa madre de feliciſcimos ingenios, i glorioſos Capitanes, cuyas victorias humillaron la cerviz, i piſaron la frente de todas las naciones, en el tiempo que el orgullo, i ruìdo de las armas del Romano Imperio eſpantò la tierra: entre tantas inſignes tiene una Ciudad belliſsima, ſu nombre Napoles, i ſus maravillas, i grandezas inumerables, eſpacioſa en el ſitio, fuerte, i noble por los edificios. El mar la defiende, i ſirve, trayendole por ſus corrientes los teſoros, i regalos que engendra el demàs reſto del mundo. El Cielo la ſocorre, i apadrina, i la tierra la trata con reſpeto, i reverencia. Aqui, pues, reynaba Carlos Tercero, Principe benigno, exercitado en las buenas letras, i acompañado de coſtumbres piadoſas, que de eſtas dos telas ſe hace el veſtido, que mas bien aſsienta al alma, i corazon de un Principe, aunque ſea gentil. Por eſte perdieron Ceſar, i Alexandro la fama de invencibles, i liberales, porque enriqueciò los templos, abrigò los pobres, peleò por la defenſa de ſus ſubditos, i caſtigando victorioſo los atrevimientos de ſus contrarios, comprò con la ſangre la paz, i quietud de ſu Republica. Acudian à ſerville, no ſolamente ſus vaſallos, ſino otros muchos Cavalleros eſtrangeros, i todos en poco tiempo bolvian à ſus caſas llenos de mercedes, i obligados à ſer pregoneros de ſus alabanzas. Solo Federico, Cavallero noble, i de pocos años, tan prudente, que honrò à ſu juventud i dexò corrida à la vejèz deſordenada de muchos, en cuya

[[preſencia èl parecia anciano, i ellos mancebos, rico por grandes herencias, i tanto, que pocos en el Reyno ſe le oponian, amante de la ſoledad, aborrecia la Corte, i retirado en un caſtillo ſuyo ſe entregaba todo à la Philoſofia, recreandoſe en ſus eſtudios, ſin aſpirar à mas pretenſion, que à la del titulo de ſabio, que procuraba merecelle por ſu trabajo, i perpetua aſiſtencia ſobre los libros, i no con los ardides, i eſtratagemas de que oy ſe valen eſtos doctos de tropelìa, i eſtudioſos de invencion, que con ſolo tener una ciencia de Librero, que es ſaber los titulos de los libros, i de lo que tratan por mayor, i en què partes, i quantas veces han ſido impreſſos, quieren competir, (i ſobre ello deſnudan las eſpadas, i las lenguas) con aquellos que han pueſto la mano en el corazon de las ciencias, i no ay rincon, ni parte tan ſecreta en ellas, que no le ayan viſitado: eſte genero de gente es inſufrible, i dura en ſu converſacion; blaſonan de que entienden, i tratan con tanta elegancia la lengua Griega, como de Moſtenes *(sic)*, i no ſaben la Caſtellana, con ſer ſu propia natural, i materna, inchandoſe con ſu latin, i deſvanecenſe, porque conocen a donde viene bien el parenteſis, i adonde el interrogante, traen en la faldriquera un Oracio, ò un Marcial roto, porque deben de ſer los libros de eſtos de la condicion, que el manto, i veca de Colegial, que mientras mas gaſtado, i rompido, repreſenta mayor autoridad. Hacen viſages quando hablan, i quieren que haſta el paſſagero ſuſpenda el paſſo, i les eſcuche, i quando oyen à los otros ſe divierten con artificio, como haciendo deſprecio de lo que ſe trata, i procurando dàr à entender, que es humilde materia para ſus oìdos, perdiendo muchas veces por eſta arrogancia ignorante, infinitas coſas, que ſi las eſcuchàran deſcubrieran en ellas doctrina, i utilidad ſcientifica. Servia Jacobo, perſona, aunque pobre, noble en nacimiento, de Secretario à Federico, cuyo animo orglloſo, i condicion ambicioſa ſuſpiraba por dignidades, i lugares eminentes, opueſto

[[en todo à la condicion de ſu dueño; i aſsi cada dia batallaban con recias diſputas, defendiendo cada uno ſu opinion; pero Jacobo importuno, i demaſiado ſolicito, apretaba cada dia mas la difidultad, i reprehendia ſeveramente à ſu ſeñor, por ſu floxedad, i deſcuydo; pues aviendole dado tantas partes el Cielo, con que pudieſſe campear, i lucir, guſtaba de ocultallas debaxo de tantos velos, i hacia dueño al ſilencio (ſiendo poſſeedor tyrano, i ſeñor injuſto) de virtudes dignas de andar publicas, i celebradas en toda la tierra. Proponiale muchos hombres, que con pocos meritos, por ſu diligencia, i aſsiſtencia eſtaban en la Corte aventajados, i preferian à infinitos; deſeando con aquellos exemplos encender en ſu pecho ambicion, i deſpertalle para ſus intentos, i particulares fines, porque à ſu ſombra, i arrimo ſe prometia èl, i no vanamente, correr à pueſto importante. Pero Federico à todo ſordo, burlaba del conſejo, i llamaba à Jacobo hombre inutil de entendimiento, vaſo de engaño, i juicio enfermo, pues queria turballe el animo, que entonces gozaba de paz ſegura, apartandole de entre ſus vaſallos leales, i obedientes, i de la amiſtad, i converſacion de ſus libros, para embarcarſe en tan dudoſa navegacion, como ſon las pretenſiones, donde tanto ſe aventajan la dicha, i buena eſtrella, i por la mayor parte anda entre los pies, i ſe arroja à los rincones el merito; i rogabale, que yà que Dios le avia liberal comunicado el dòn de la prudencia, que no le ahogaſſe en ſu deſcanſo, i quietud. Las razones eran buenas, i baſtantes à vencer à qualquier hombre deſapaſionado: pero como Jacobo no lo eſtaba, antes bien ciego de ſu apetito inſaciable, hacia juicio temerario de Federico, diciendo, que el retirarſe de la Corte no nacia de animo prudente, i bien aconſejado, ni queria conſentir que ſe le dieſſe el premio de eſta virtud; porque afirmaba, que ſu corazon era eſtrecho, i corto, i de todo punto incapaz de acrecentamientos iluſtres; i que para colorar eſte defecto, buſcaba razones, como hombre de

[[ſutil ingenio, que amparaſſen ſu opinion, todas mas reſplandecientes en la apariencia, que ſòlidas en la verdad. De eſta ſuerte vivian entrambos quexoſos, i deſcontentos, cada uno de la inclinacion, i coſtumbres del otro. Sucediò que en la Corte de Carlos, ſobre la competencia de la corteſia, tuvieron encuentros de mucha conſideracion dos Cavalleros de los mas iluſtres del Reyno, ſeñores poderoſos en hacienda, i deudos. i quiſieron pleytear por las eſpadas, i llevar por fuerza de armas un acto que es gracioſo, i voluntario, i que no tiene mas de bueno, que executarſe con liberalidad, i guſto, porque a mì no me honra lo que yo me tomo con mano violenta, i fuerza tyrana, ſino aquello que Pedro, haciendo dentro de ſì miſmo un reconocimiento interior de mis meritos, me concede con natural reſpeto, i generoſo animo: vertiòſe ſangre por entrambas partes, cuyo efecto alterò los animos de los intereſſados en deudo, i diò ocaſion a que todos acudieſſen à la Corte à reſponder por la parte que les tocaba, porque yà el Rey temeroſo de mayores daños, avia pueſto en priſion à los Autores de eſta inquietud.

Viendoſe Federico tirado de la obligacion, i que era fuerza ofrecerse á negocio de tanta calidad, i hacer roſtro entre los demàs á los que defendian la parte del enemigo, por ſer él primo hermano de Octavio, que fue uno de los culpados, i el que mas lo eſtaba en la opinion, i ſentencia de todos; tomò reſolucion de hacer preſencia en Napoles con no poco guſto de Jacobo, que viò amanecer el dia de ſus deſeos, i paſſar ſus eſperanzas à poſſeſsion dichosa. Empezaron ſu jornada à paſſo largo, porque la neceſsidad del caſo pedia ſolicitud, i preſteza; pero en el poco tiempo que durò procurò bolver à la platica antigua Jacobo, perſuadiendo à ſu dueño, que yà que era fuerza poner los pies en la Corte, i huìr el ſoſsiego de ſu caſa, que tanto amaba, que no dexaſſe [de] hacer experiencia de la fortuna, i vèr haſta donde eran amigos, poniendo los ojos en alguna pre-

[[tenſion alta, que aumentaſſe la reputacion, i buena voz de ſu ſangre, i tanto, que crecieſſe la gloria, i reſplandor de ſu familia. A quien Federico reſpondiò aſsi: Quantas veces, amigo Jacobo, te has entrado por las puertas de la adulacion, i liſonja para proponerme tus intentos! Infinitas por cierto, i en todas medraſte pequeño fruto. Quien duda, qne (*sic*) tu eloquencia eſtarà corrida de verſe tan mal premiada, pues no ha podido despues de tantas diligencias, vencerme, i reducirme; pero al fin la perſeverancia todas las coſas conſigue: el diamante ſe labra, i diſpone, i una gota de agua blanda ſe hace lugar en la dureza de una peña ruſtica con la continuacion, i aſsiſtencia. Tal animo has dado con tus razones à mi deſconfianza, que pienſo por hacerte guſto, pretender en la Corte deſde el dia que puſiere los pies en ella; pero ha de ſer con una condicion, que no tengo de revelarte, ni tù en razon de eſto has de tener atrevimiento para importunarme qual ha de ſer mi pretenſion, porque eſta camina à lugar tan alto, i es tan nueva, i deſconocida de los hombres de eſte tiempo, que en el retratalla ay peligro. Contentate por agora con averme pueſto en la carrera, i fia de mì lo demàs, pues ſabes que el Cielo me comunicò un entendimiento tan acertado, i ſeguro, que los paſſos que diere con èl ſeràn mas encaminados à nueſtra ſalud, que à la condenacion, i pèrdida de entrambos. Alegre, i ſuſpenſo ſe hallò Jacobo con eſta nueva, i no eſperada determinacion de Federico, i caſi tan dificultoſo al credito de aquellas palabras, que le pareciò que ſe engañaban los oìdos; i aſsi una, i muchas veces por aſſegurarſe preguntaba, i ſiempre que oìa la reſpueſta conforme, i del miſmo tenor que la primera, cobraba animo, i eſfuerzo, i decia: O ſeñor, i como ſe conoce en el deſengaño preſente quanta gracia le hace el Cielo à un hombre, aunque le prive de los bienes que la fortuna ofrece, ſi le favorece con dalle diſcurſo claro, pues al fin con el tiempo ſe dexa atar de la buena razon, i ſacudiendo

[[de ſus ojos la nube de la paſsion que los tuvo ciegos, ſe diſpone à ſeguir la verdad, aunque ſea el camino aſpero, i dificil, i diferente de aquel, adonde ſu inclinacion le llama, porque el ignorante, i rudo muere en ſu porfia, i dexandoſe arraſtrar de ſu obſtinacion perece. O entendimiento, dòn ſuperior, i primero entre todos los que la mano del Cielo deſtribuye *(sic)*, quien contigo nace, aunque trayga ſobre los ombros la piedra de la pobreza, glorioſo triunfa, aunque pobre, rico en lo mas importante, de el ignorante, rico pobre en lo mas eſſencial. Doyme por contento i de todo punto pagado de mi ſolicitud, con aver conocido el intento, i no quiero, ni mi penſamiento me deſvela con eſſe cuydado, ſaber los ſecretos, i fines de el animo, que bien sè que quien tan dificultoſamente ſe determinò, emprehenderà alta negociacion con que nos dexe honrados à todos los que vamos à ſu orden, i militamos debaxo de ſu vandera. Aſsi diſcurria Jacobo, elegante en ſu provecho, i eſcuchaba Federico atento, quando à una milla de Napoles perdiò la platica, i cerrò la converſacion, porque llegaban cerca mucha parte de la nobleza, que avia ſalido à recibir à Federico.

* * * * * * * * *

[[*Obligado de juſto rezelo, ſuſpende el cuento Montufar, i en el entretanto alegra el mozo de mulas cantando à los paſſageros, haſta que bolviendo à ſu primer discurſo, proſigue la Novela de el pretendiente diſcreto.*

Què ſabroſa llevaba Montufar la boca con ſu novela, deſvanecido el picaño de la atencion que le preſtaban los circunſtantes; quando bolviò los ojos, i deſcubriendo deſde muy lexos una vara, mas temeroſo que peſcador, quando ſiente que andan Moros por la Coſta, dando por diſculpa que le apretaba una neceſsidad, picò à la mula, i dixo que le ſiguieſſen à buen paſſo, que en el Lugar primero los aguardaba, pretendiendo con eſte fin, ((de)) que ſi acaſo era aquella inſignia de algun Alguacil, que

[[venia en ſu buſca ſe cebaſſe en la preſa de las mugeres, i à èl no le ſiguieſſe. Nayde conociò la falſedad de ſus palabras, antes Elena, i Mendez las paſſaron por moneda de ley, i peſo, tanto, que quedaron cuydadoſas, i mas de lo que era razon, de la nueva dolencia del Cavallero, i quiſieran ir à ſu lado, para entender mas bien la cauſa de ſu indiſpoſicion, i tratando del remedio aplicar el beneficio que ſer neceſſario parecieſſe. Sucediò à la larga converſacion de la platica paſſada un ſilencio, i melancolia grave, que el moço de mulas rompiò aſſi, cantando el nacimiento, i vida de un jaque, à quien por mal nombre llamaron Malas manos, porque fue ladron liberaliſſimo con ellas.

[[Muſas del Quartèl de Baco,
Que deſgreñadas cantais
Canciones à la Membrilla
Por el buen fruto que dà.
Voſotras, que coronadas
De pampanos militais
Debaxo de una carpeta,
Que es vueſtro eſtandarte Real.
Las que guardais puramente
Las ordenes del brindar,
Y gozais mas dulce vida,
Mientras mas tragos paſſais.
Hazedme un ſocorro en coplas
Que ſean muy de amiſtad,
Moſtrando conmigo agora
Vueſtro animo liberal.
Cantarè de un xaque iluſtre,
Crianza, i natividad,
Medoro entre las marquizas,[1]
Y entre corchetes Roldàn.
Hombre, que es à media noche
Page de todo el Lugar,

[1] *(cp. más abajo* marca*)*

[[Pues quita la capa à todos
De los ombros donde và.
Tan galan de un eſcritorio,
Que ſe clava en el umbral
De la caſa que le encierra,
Haſta llegalle à gozar.
Apenas tuvo ſiete años,
(Que agradable habilidad)
Quando fue de toda bolſa
La ponzoña, i rejalgar.
Acometo, pues, al cuento,
Atencion por caridad,
Que eſte es plato de curioſos,
Regalado, i ſubſtancial.
Que el que me hablare à la mano,
Quizà me perturbarà,
Y ſerà, en gracia de todos,
Siervo de la necedad.
En Sevilla, Ciudad digna
De tener titulo tal,
Porque en ella ſola cabe
El gran nombre de Ciudad;
Donde las Naves que empreña
Del Pirù la Mageſtad,
Buelven à ſacar à luz
Partos del roxo metal;
Donde los mas valeroſos
Vienen ſolo à conquiſtar
El hazañoſo renombre
De infatigable jayàn.
No han peleado con Valones,
Ni por eſto ſe les dà,
Porque ſolo en ferreruelos
Hacen mucha mortandad.
El corral de los naranjos
Suelen eſtos habitar,
Mucho güelen à gallinas

[[En meterſe en un corral.
Alli las hembras, que hacen
Plato à la Comunidad,
Por ſer marcas,[1] i marquizas,
Se van todas à marcar.[2]
Son las Damas de mas ruìdo,
Y menos autoridad,
Porque ſe pagan en cobre,
Y azeros ſaben moſtrar.
Aqui, pues, deſtas ſeñoras
Huvo una, que en bondad,
Y limpieza de ſu trato
Se aventajò à las demàs.
Tambien exerciò ſu oficio,
Que al mas humilde jayàn
No llevò mas de la taſſa,
Y aun de ella ſupo baxar.
Hechò una Quareſma redes
Vn padre eſpiritual,
Y fue ſu peſca mayor
El alma de la Tovar.
No le cayò muy en gracia
Eſta burla à Satanàs,
Porque le quitò la leña,
Que le avia de calentar.
Llorò ſu auſencia el cercado,[3]
Porque con ſu autoridad
Iba creciendo en reſpeto,
I aumentandoſe en caudal.
Que aunque en el Griego, i Latino
Jamàs ſe puſo à eſtudiar,
Leyò con mucha eminencia
Liciones de humanidad.

---

1 *marcas*, según Juan Hidalgo y Salillas, son mugeres públicas.
2 *marcar*, *mercar* es comprar.
3 Será el padre de la mancebía (de *cerco*, mancebía) ó el diablo, à quien los brujos solían conjurar en un cerco ó círculo.

[[Mas ya al madero abrazada,
Que fue la enmienda de Adàn,
Saca el precio de ſus ojos,
Con que ſe ha de reſcatar.
Yà no bayla à lo del raſtro,
Huyendo con humildad
La tentacion del pandero,
Quando le oye repicar.
Yà no trae crecientes uñas,
Ni en deſafio campal,
En cabello, i roſtro ageno,
Exercita crueldad.
A fama de eſta virtud,
Llamando à ſu puerta eſtà
Vn Saſtre, que la pretende
Para ñudo conjugal.
Cantar tan iluſtres bodas
Serìa temeridad,
Sin cortar antes la pluma,
Que canſando[ſe]me và.

[[*Otro Romance.*

No ay dedal que no ſe inquiete,
Ni aguja, que por ſu pie
No venga à las bodas nobles
Del Saſtre Pero Miguèl.
Hombre que con ſus tigeras,
Sin que otra ayuda le dèn,
Grangeandoſe allà el infierno,
Acà gana de comer.
Que el cielo es de todos padre,
En lo que oy hace ſe vè,
Pues dà muger deſcoſida
A hombre que ſabe coſer.
Dicen, que jamas el mozo
A la verdad quiſo bien,
Y que por parte de madre

[[Tiene parientes en Fèz.
Viſte el cuerpo à lo Chriſtiano,
Compitiendo en gala al Rey,
Pero ſu alma muy bien puede
Tras una liebre correr.
De eſta magna conjuncion,
De eſta junta iluſtre fuè
Malas manos procedido,
Que fue muy mal proceder.
Hombre que las tuvo tales,
Que el nombre le ajuſtò bien,
Pues la mayor acechanza
De las bolſas vino à ſer.
A los doce de ſu edad,
La de la amarilla tèz
Le llevò ſu padre, i madre,
(I ſin decirle por què),
A una tierra, en quien ninguno
Conviene[1] puede beber,
Donde los ſudores toman
Los enfermos de Luzbèl.
Yà de eſta edad à los poſtes
Se ha viſto mas de una vez
De la carcel abrazado,
Danzarin del Salta[r]èn.[2]
Donde el liberal verdugo,
Tan amigo de ofrecer,
Ha criado en ſus eſpaldas
Cardenales mas de diez.
Puſoſe el reſpeto[3] al lado
A ſus años diez i ſeis,
Con que metido en quadrilla
Riñe mal, i grita bien.
No ay eſclavo fugitivo,

[1] *Léase:* Que viene *decir* espada. [2] cf. salterio = salteador [3] *quiere*

[[Que huye la priſion de Argel,
Que aſsi buelva las eſpaldas
Como èl lo ſabe hacer.
Que de muchas ocaſiones,
Eſtrivando en un bayven,
Se ha librado Malas manos,
Por tener buenos los pies.
Mejòr que hiedra laſciva,
Que al muro abrazarſe vè,
Para eſcalar una caſa
Trepa por una pared.
Deſde medio cuerpo abaxo
La noche ſuele coger,
Y poniendoſe en zelada
A todos quita la piel.
De San Martin la limoſna
Jamàs le pareciò bien,
Que èl quiere la capa entera,
No ay particiones con èl.
El hombre de mejor capa
De todo ſu lugar es,
Porque como tantas quita,
La mejor viene à tener.
Su capa robàra al Cielo,
Si no huviera meneſter
Que con ella le cubriera
Su vida torpe, i cruel.
A Valladolid la rica,
Con quien el Sol ſuele hacer
Tal divorcio, que el Invierno
De ſus ojos no la vè;
Donde el eſpeſo Eſguevilla,
Emulo de Zapardiel,
Portador de malas nuevas
Para las narizes es;
A la fama de la feria

[[Truxo à la Rocha,[1] muger
Que ha cumplido mas antojos
Que en un enfermo ſe vèn.
Es para mucho trabajo,
Tan amiga de hacer bien,
Que ha nacido para todos.
¡Què generoſo nacer!
Cumplidiſsima en el gaſto
De ſu cuerpo, en quien ſe vè
Mayor animo que obras,
Mas deſeos que poder.
No anduvo decente el padre,
Con tan buen hueſped, à quien
Diò apoſento el mas inutil
Que en la caſa pudo aver.
Puſola en los Arrabales,
Allà en un rincon, que fue
Mas dalla una ſepultura,
Que tienda donde vender.
Hizo colera la hembra,
Truxo à la boca la hiel,
Con que le eſcupiò palabras,
Rayos debieron de ſer.
Pues èl por dar conſonante
Que fueſſe de aquel jaez,
La clavò los cinco dedos.
¡Que ſucinto reſponder!
Arrancò un grito la Rocha,
Con un clamor tan cruel,
Que fue raſgando los ayres,
Como las aguas el pez.
Reſvalòſe por el pecho
De Malas manos, i en el
Como culebra ſe enroſca,

[1] Dice Marty Caballero que esta voz anticuada significaba "Lugar para guardar el vino".

[[Sin dexalle de morder.
Hizo informacion del caſo
Con animo de ſer Juez,
Ahogado de la ofenſa,[1]
Que es bien eſtrecho cordel.
Ya previene a la venganza
Las manos, i yo podrè
Prevenir para contalla,
De otro Romance los pies.

OTRO.

Con las baſcas de la muerte,
Ya deſcolorido el ſol
Del mar ſe arroja à los brazos,
A quien le pide favor.
Ya con ojos de metal,
Pues dicen de plata ſon
Los ojos de las eſtrellas,
La noche ſe preſentò;
Que con eſpada terrible
De ſu tenebroſo horror
Todas las luces del dia
A cuchillo las paſsò:
Quando Malas manos fue
A caſa de Anton Muñoz,
Vn hombre, que contra Baco
Sabe hacer qualquier traycion.
Porque ſiendo tabernero,
A eſte poderoſo Dios
Con el agua fu enemiga
Muchas veces le juntò.
Eſte ha ſido de la hoja
Gran hombre de un antubion,
En cuyas eſpaldas hizo
El verdugo ſu labor.

[1] 1737 afenſa

[[Todas las ſiete partidas
De la tierra viſitò
Con ſu hembra, i ſu hoja al lado,
Bien buſca[n] ruìdos[1] las dos.
Fero yà viendo que el mundo
Paga con mal galardon,
Se recogiò a buena vida,
Y una tarberna *(sic)* fundo.
En cuya hermita devota
Le ayuda tanto el Señor,
Que con la espuma del vino
Mas que la eſpuma creciò.
Malas manos trasladando
A la lengua el corazon,
Porque en materia tan grave
Le elige por orador;
Se lamenta con gran ſaña
De la aleve ſin razon,
Que el guardian de las doncellas
En ſu hembra executò.
Humildemente le pide
Su conſejo, i bendicion,
Para dar con la venganza
La reſpueſta de ſu honor.
El Muñoz que era moreno
En el alma, no aceptò
Tener parte en la pendencia,
Ser miembro de la queſtion.
Que ſu eſpada convertida
Guardar el quinto jurò,
Y yà es toda ſu braveza
Arrimado giganton.
Porque como ya los años
Le han ſido deſpertador
En eſto de valentia,

[1] *Ruydo*, Rufian (Juan Hidalgo).

[[Eſtà aragàn, i poltron.
Y aſsi le aconſeja embayne
Aquel ſangriento furor,
Porque trae en el enojo
Deſconcertado el relox.
Pidele que eche un rocio
Templado con la razon
Sobre los Caniculares
De ſu colerico humor.
Pues deſpues que èl te*m*pla el vino
Con el agua, i ocaſion
Hallò de tanta ganancia,
La templanza le agradò.
El amparo de la Rocha,
Lleno de ſaña mayor,
Por la puerta ſale hurtando
Los bramidos al leon.
Blasfema de la templanza
Del conſejèro, i feròz
A ſu espada ſe encomienda,
I à ſu brazo vencedor.
Para la caſa de Burgos,
A la Rocha deſpachò,
Que es convento, que en Eſpaña
Tiene muy grande opinion.
Fiòla de un carretero,
Capitan que ſiempre usò
Cargar de mercaderia
De carne ſu galeon.
Que eſtima el ſer de la carne
De tal ſuerte portador,
Que de ella en la miſma eſpecie
Siempre el portazgo cobrò
Luego como tuvo nuevas
Por lengua de un borrador,
Que ſu hembra avia llegado
A puerto de ſalvacion;

[[Malas manos, porque entienda,
Que en los caſos de rigor
Las tiene mejores que otro,
I que el nombre le agraviò;
Enderezando la proa
Diò al cuerpo de ſu ofenſor
Dos mohadas, de ſu vida
La poſtrera concluſion.
Porque antes que hacer pudieſſe
Deſcarte, le barajò
A ſer manjar de guſanos
El pàlido ſegador.
Matò à un hombre, cuya falta
Hizo à todos compaſsion,
Pues huerfanas con ſu muerte
Veinte i ſeis hijas dexò.
El por no verſe en la trena[1])
En manos de Pharaon,
Que le mande hacer la cama
Sobre aquel potro hablador;
Para ſacalle deſpues
A ſufrir muerte, i paſsion,
Cavallero à la gineta,
Sobre un aſno trotador;
Mudò con la tierra el ayre,
Porque aſsi decir oyò
Que à ſu ſalud convenia
A cierto amigo dotor.

[[Aſsi iba cantando aquel hidalgo peon, i divertia el trabajo de ſus piſadas, dando con la voz animo à los pies, i à las ſeñoras que le eſcuchaban, tanto guſto, que ſe olvidaron del mal de ſu compañero, i caminaron ſin acordarſe de èl mas de dos leguas, porque la voluntad de tales amigos pocas veces es tan apretada, que quando

[1] cárcel (según Juan Hidalgo).

[[paſſe de la ropilla, no ſe quede entre el jubon, i la camiſa, ſin llegar à dàr malos tratos al corazon con la memoria del diſguſto. Pero como Montufar huvieſſe eſtado eſcondido en una Venta, i deſde alli viſto que el Alguacil echaba por diferente camino del ſuyo, i demàs de eſto, entendido del Ventero, perſona de quien èl hacia mucha confianza, porque avia muchos años que ſe conocian, que aquel miniſtro de Juſticia era Vara de aquella tierra, que ſalia à tiempos à recorrella, con orden de ſu ſuperior, pretendiendo poner aſsi remedio à muchos delitos eſcandaloſos que alli ſe cometian: ſoſſegòſe, i eſperando en aquel pueſto à ſu eſquadra, la ſaliò al paſſo, donde cortando el hilo al canto, bolviò à poner en pie ſu cuento, que yà eſtaba muy caìdo, i dixo aſsi: Las enemiſtades de aquellos Cavalleros hallaron el fin dichoſo, porque un Rey prudente, que ſabe inſpirar como eſtrella generoſa en los animos de ſus vaſallos amor, i temor, con facilidad encuentra los buenos ſuceſſos: ellos le buſcan, i ſe le vienen à las manos. Tuvo ocaſion Federico, i puerta abierta para comunicar al Rey, porque con èl ſe tratò la platica de eſtas paces, i en razon de lo que ſe ofreciò en eſte particular en nombre de ſu deudo; i haciendo ſus partes, hablaba muchas veces, aſsi à la perſona Real, como à ſus miniſtros, i Conſejeros, con tan buenas razones, i que armaban tambien à la materia que ſe traìa entre manos, acompañadas de lenguage propio, i dichas con modo tan admirable, que todos concebian reſpeto de ſu ingenio, i le atendian con veneracion, i guſto, porque enſeñaba con las razones, movia con las acciones, i con el lenguage cauſaba deleyte. Sacò prendas del corazon del Rey, i hizoſe tan dueño de ſu voluntad, que empezò à dàr ñudos de eſtrecha amiſtad, revelandole ſu pecho, i fiandole todas las coſas de mas importancia: De ſuerte, que en pocos dias el corriente de los deſpachos llegò à ſus puertas. Entròſele ſin llamalla en caſa la negociacion, ſiendo èl ſolo viſitado de todos, i èl ſolo tan todo

[[para todos, que cada uno ſe hallaba en èl: aſsimiſmo à nadie negò los oìdos, que le buſcaſſe, recibiendo à los pequeños con tan cortès, i agradable ſemblante; i conſolandolos en ſus neceſsidades, de modo, que à los que no les cabia parte en las mercedes del Rey, porque es impoſsible, aunque el animo del privado eſtè lleno de virtud, acomodallos à todos; porque ſi para diez oficios ſon cinquenta los pretenſores, han de quedar los quarenta en vacìo: à muchos de eſtos, i principalmente à los ſoldados, donde la neceſsidad ſe dexaba conocer, ſocorria con limoſnas liberaliſsimas de ſu hacienda, gaſtando en eſto mucha parte de ſu patrimonia. En poco tiempo creciò la buena voz de ſu nombre, i muriò el Mayordomo mayor del Rey, i todos entendieron, i aſsi ſe lo perſuadia Jacobo, que pidiera para ſu perſona eſte oficio: pero èl conſiderando que el Rey tenia en ſu caſa muchos criados antiguos, grandes Cavalleros en linage, puſo los ojos en el mas benemerito, i ſirviendole èl de ſolicitador, i agente, le alcanzò la merced, i le llevò las nuevas à ſu poſada, haciendo lo miſmo con todos los oficios, i dignidades grandes, que vacaron en ſu tiempo, que fueron las mas, porque en el diſcurſo de diez años, que eſtuvo al lado del Rey, i gozò de ſu gracia, diò buelta entera el Cielo de aquella Monarquia, i ſe mudaron todas las coſas à diferente lugar. Procurò hacer mucho bien à ſus amigos, i criados, ſiendo ſugetos capaces, porque en paridad de meritos, quien olvida à los ſuyos, i dà la mano à los eſtraños, arguye mal nacimiento, i deſdice de la naturaleza iluſtre de los generoſos Principes. Acomodò à Jacobo en tan honrado lugar, dandole parte i mano en todas las coſas, tanta, que en grandeza, i eſtimacion caſi llegaron los dos à eſtàr iguales, enſanchandoſe el animo de Federico de vèr una echura, i fabrica de ſus manos tan levantada, que le competia, i gozandoſe mas del bien, i aumento de aquella creatura ſuya, que del propio, que à èl le podia tocar; deſcubriendo en eſta condicion una naturaleza

[[ſuperior, i divina, pues el Autor celeſtial quiſo tanto à las ſuyas, que no hizo menos fineza, que dàr por ellas la vida. Admirabaſe Jacobo, i con razon, de vèr que en tanto tiempo no ſolo[1]) huvieſſe ſu dueño pedido al Rey para ſu perſona alguna merced, que quedando perpetua en ſu caſa la engrandecieſſe, i enriquecieſſe mas, ſino que antes aviendole hecho ſu Principe muchas mercedes, i favores de oficio, ſe avia echado à ſus reales pies, i ſuplicandole con mucha inſtancia le dieſſe licencia de renunciallos en las perſonas que à èl le pareciesſen importantes para el exercicio, i ocupacion de aquellos cargos, llegando à tener efecto eſta pretenſion, de ſuerte, que todos ſe aumentaban, i ſolo el deſintereſſado Federico empeñaba ſu mayorazgo, i conſumia ſu legitima. Acordabanſele [à Jacobo] las palabras que le dixo quando entraron en Napoles, i no ſabia què pudieſſe ſer aquella pretenſion tan alta, que con razones amplificas, i llenas de tanto myſterio ſe la avia pintado, haſta que un Domingo por la mañana, quando la Igleſia celebra la fieſta de aquel Eſpiritu, que con fuego amoroſo regala, i anima los corazones fieles, eſtando los dos para retirarſe à un Oratorio à oìr Miſſa, entrò un criado de Federico tan lleno de admiracion, i gozo, que con dificultad ſe dexaba entender, i le dixo: Señor, què haces aqui eſcondido? Como te ſepultas entre eſtas paredes, ſiendo eſte el dia que el pueblo te bendice, los poderoſos te coronan, i los Reyes lo aprueban? I es el caſo que eſta mañana amaneciò una eſtatua tuya de bronce belliſsima, aſsi en la grandeza, como en la propiedad de lo que te imita, i parece, en la plaza de Palacio; la qual eſtà cercada de todo el vulgo, que cantandote alabanzas te ofrece glorioſos titulos, como ſon el Pio, el Magno, padre de la patria, abrigo de los pobres, i defenſor de la nobleza, con otros muchos de

---

1 En las novelas de nuestro autor *no solo* equivale muchas veces á *no solo no*.

[[eſte genero. Todos la ofrecen coronas de roſas, i flores, i la gente principal, i poderoſa, quales de plata, i quales de oro: ſiendo eſta aprobacion tan general, que haſta los Reyes han hecho el miſmo preſente. Por cierto tù, ſeñor, vives entre todos los hombres nacidos feliciſsimo, porque en todo eſte ancho, i generoſo Reyno de Napoles eres tan bien quiſto, que noſolo [no] ay quien te deſee algun daño, ſino que por el contrario reynas tan dueño, i ſeñor de las voluntades de todos, que ninguno andarà contigo tan eſcaſo, que no haga ſu vida eſcudo de la tuya. Deſpues de averle oìdo Federico atento, bolviò el roſtro à Jacobo, i dixo: Haz que ſe buſque carruage para mañana, que yo deſde aqui voy à pedir la licencia al Rey para bolverme à mi caſa, pues yà aviendo conſeguido mi pretenſion, no tengo mas que eſperar en la Corte. I proſiguio, tomandole la mano, i apretandoſela con afecto de voluntad: Eſte era, amigo, el intento de mi animo, mira ſi juſtamente le engrandecì con encarecimientos, pues hacerſe un hombre amado de toda una Republica, i ſaberſe guiar de modo que, ſiendo naturalezas tan encontradas la noble, i la popular, entrambas igualmente le amen, i eſtimen: privilegio es del Cielo, i de los que à pocos ha concedido. Yo sì que me voy de la Corte de Carlos, mas que quantos le han ſervido, bien premiado, i rico: Què dices, que callas? Por què con tanto ſilencio te admiras? O ſeñor, arrancando un ſuſpiro, i enternecido le dixo Jacobo, ¡i como verdaderamente eres el ſolo ſabio de eſta edad! Juſtamente dixiſte, que tu pretenſion era nueva, i deſconocida de los hombres de eſte tiempo, pues ninguno fuera por eſtos paſſos, porque los has dado tan ocultos, que el fin dellos no fue conocido, haſta que conſeguido. Deſpierten las plumas de los gentiles eſpiritus de Italia, i cortenſe delgadas para la alabanza de tan glorioſo triunfo: O animo no ambicioſo de interès, quanto intereſſado en ambicion: tus obras ſeràn entretenimiento de lafama iluſtre, por ſerlo de tan buenas obras. Vamos, ſeñor, à

[[Palacio, que ſi el Rey te concede la licencia que dudo, porque no ha de querer deſpoſeerſe de tal amigo, tù te retiras en ocaſion prudentiſsima, porque ya has llegado à piſar tan ſobre las puntas de la cumbre de la felicidad, que ſi te quedas en la ocaſion, te pones, no teniendo eſperanza de mayores aumentos, à peligro de perder tantas conquiſtas, como has hecho de voluntades.

[[Hacen noche una jornada de Sevilla nueſtros caminantes, i ſaliendo con el alva de la poſada, el mozo de mulas dà fin à ſu canto, i Montufar à ſu Novela.

[[Tan canſados llegaron todos al Lugar, i con tan buen animo el vientre para acometer contra qualquier coſa que le puſieſſen delante, que Montufar no ſe acordò mas del ſeñor Federico, i ſe le dexò con ſu Secretario Jacobo en buena converſacion, pareciendole, que à dos hombres que eran tan diſcretos, i amigos, no les faltaria platica para toda aquella noche, i que èl podia con mucha ſeguridad tratar de la cena: hizolo aſsi con aplauſo general de toda la compañia, que igualmente traìa diſpueſta la voluntad. Cenòſe regalado, i abundante, i danzaron los brindis tan apriſſa al rededor de la tabla, que ſi todos los commenſales no tuvieran mas del color moreno, que del blanco, i rubio, huvieran paſſado por Flamencos. El vino truxo à ſu compañero el ſueño, que facilmente le introduxo en los miembros de aquella comunidad, por apelar ſobre el canſancio, i fatiga de la jornada, haſta que la riſa del alva los deſpertò, i bolviò al camino: pero como aùn Montufar no tuvieſſe acabadas cuentas con el ſueño, i le faltaſſe por ſatisfacer una partida, i como buen ſoldado ſe hallaſſe con tanto valor, que no le impidieſſe el trote de la mula, para cumplir con eſta peticion; no pudo por entonces bolver à la platica, i en el entretanto, para que le ſirvieſſe de ayuda el canto, à inſtancia de aquellas ſeñoras, el mozo de mulas, bolviendoſe à entonar ſegunda vez, con no menos gracia que la primera,

[[tomò à Malas manos en la boca, i arrojandoſe con un grito tan fuera de compàs, i termino de buena muſica, que las eſpantò, proſiguio deſta ſuerte:

Dando paſſos liberales,
Siende carga de un rocin,
Buelve deſcortès eſpalda
A la gran Valladolid.
El que hizo con el padre
De tanta moza gentil
El eſtrago que en las almas
Suele hacer el Dios Machin;
Azia Valencia camina,
Campaña hermoſa, i felìz,
Pues la dura todo el año
La recamara de Abril.
Cuyos azahares, que labran
Vn generoſo jardin,
Siendo amargos à los labios,
Son dulces à la narìz.
Toda la gente de la Heria[1]
Le ha ſalido à recibir,
Que le aclaman valeroſo,
Por hazaña tan civil.
Quiſo dar luego ſeñal
De ſu bendito vivir,
I que las obras pregonen,
Quien es el que viene allì.
I à la hija regalona
De cierto Oficial, ſubtil
En conſolar un zapato,
Quando ſe quiere morir;
(Pues aunque eſtè mas caìdo,
I le amenace ſu fin,
En pie le buelve à poner,
Porque en pie buelva à ſervir.)

[1] heria "equivale á algo semejante á *hez* ó *escoria*". (Salillas.)

[[La robò de ſus paredes
Con ſagaciſsimo ardid,
Siendo virginal bocado,
Que es lo mas que ay que pedir.
Pues ſi el mundo ſe rigiera
Como me parece à mì,
Beber frio, i gozar Virgen
Vedàra à la gente vil.
Vſurpò ſu flor primera
El viznieto de Cegrì,
Que andandoſe en eſtas flores
De un arbol vendrà à morir.
Aviſòla en el lenguage
Del germanico Latin,
Lengua para el Calepino,
Lo que el Griego para mì.
Diò con ella en Zaragoza,
Donde la hizo ſervir
De obligado de la carne,
Plato del bueno, i del ruìn.
Era la moza ojinegra,
Mas bella boca no vì,
Cada labio es una roſa,
Cada diente es un jazmin.
Veſtida con un baquero,
Levantar puede un motin,
Segun la ſigue rabioſa
La ignorancia juvenil.
Llamados de ſu belleza
Que es clariſsimo clarin,
Todos vienen con ſus quartos
Para dàr, i recibir.
Ella tiene buen deſpejo,
I es muger tan varonil,
Que ſin empacharſe en nada,
Con todos ſabe cumplir.
Cierto hijo de vecino,

[[Que es aperreador gentil
De las Damas, porque à muchas
Dàr perros muertos le vì;
Vsò de la miſma gracia
Con ella, ſin advertir
Que aun ſe caſtigan agravios
Hechos contra ſu chapin.
El hijo de la Tovar
Avariento en el ſufrir,
Tan ſangriento en las venganzas,
Que le queda atràs el Cid;
Por ſu mal le hallò en el coſo,
Quando el plateado candil,
Que trae la dormida noche,
Se planta en nueſtro zenith.
I ſin decirle agua và,
Le arrojò ſu vergantin
Dos valas, i no de azucar,
Mortales de dixerir.
Por boca de una piſtola
Dieron un grito infeliz,
Naturales de Vizcaya
Eran à lo que entendì.
Salióſe el alma de caſa
Con el ruìdo, i al huìr
El cuerpo abr[i]ò la tierra,
Por vèr que es ſu madre al fin.
Romper quiſo por los vientos
Con mas brio que un nebli
El Autor de aquella ſangre,
Temiendo ſu San Martin.
Pero el ſeñor Zalmedina,
Sin fiarſe de Alguacil,
Le llevò à la caſa honda
Que jamàs viſtiò tapiz.
Donde ſin darſe en los pechos,
Que no ſe los quiere erir,

[[Le dixo à voces ſu culpa.
La penitencia fue aſsi:

Otro Romance.

Antes que el Sol quatro veces
Sobre ſu carroza azul
Se humanaſſe con la tierra,
Comunicando ſu luz;
Mandò el ſeñor Zalmedina
Llevar à nueſtro Gazul (?)
A una cama, donde le echen
Eternamente à la mu.
Yà traen para conſolalle
La imagen del buen Jeſus,
Que diò fruto de la vida
En arbol de muerte, i Cruz;
El que reſcatò las almas
De la eterna eſclavitud.
Y las hizo vencedoras
Del enemigo comun.
Y à[1]) los Padres Religioſos,
Que tratan de la ſalud
De ſu alma, i que conquiſte
Aquel celeſtial Pirù:
Templar quieren para el Cielo
Eſte, aunque humano laud,
Como ſu harpa ſolia
Aquel yerno de Saul.
Cierta ſeñora Africana,
Muger de mucha virtud,
Tan familiar con los diablos,
Que à los mas llama de tù;
Como parienta le llora
Antes de ir al atahud,
Y en vez de decille Miſſas,

1 *Léase:* Yà

Se le encarga à Bercebu.
[[Yà la cadena de eſparto
Se pone. i negro capuz
Viſte para la jornada
Sin prevenir mas baul.
Todos aquellos hidalgos
Que hacen mal roſtro al teſtuz,
Y que comen paſſa, i higo
Con mas guſto que alajù,
Ahullaban por ſu muerte,
Y con un negro vetun
Se afeaban los veſtidos.
¡O triſte ſolicitud!
Entre hembras del mercado,
Fue el ſentimiento comun,
Y la que hizo menos mueſtra,
Bien llorò mas de un almud.
Los compañeros del rancho[1]
Con doloroſa inquietud
Se bebieron mas que cabe
La cuba de Sahagun.
Que aſsi lloran (1737 llorar) por ſu amigo
En ſu eſtrecha eſclavitud,
El dia que ellos conocen
Que le quieren dàr tuſmùs. (?)
Deſmayòſe, i los Miniſtros
De Herodes haciendo el buz
Le ruegan que coma un poco,
Y èl les reſponde, non plus.
Porque vè que aquel regalo,
Que no es para mas ſalud,
Que por eſſo à perro viejo,
Se dixo, que no ay cuzcuz.
Mas porfiaronle tanto,
Que por ir con la comun

[1] *Rancho*, tienda, ò lugar donde se recogen las mugeres de la mancebia. (Juan Hidalgo.)

Bebiò mas que perro en ſieſta,
[[Y comiò mas que aveſtruz,
Paſſearonle por las calles,
Y al fin de ſu juventud
Entre los pies del verdugo
Sus años hicieron flux.

[[Enronquecerme han hecho Vs. ms., dixo el pedreſte *(sic)* caminante: pero porque (1737 por què) un honrado mancebo, tratante en mulas, ha de dar la obediencia à los amos con quien caminare, i yo me precio de tan agradable, que por hacer guſto me dexarè freìr, he querido verles el fin à eſtos romances, aunque voy tan ſeco en el paladar, i enjuto en el eſtomago, como ſe dexa conſiderar. O que bien, dixo la belliſsima, i ſubtil Elena, pediſte tu ayuda de coſta, pues de ſuerte repreſentaſte tu neceſsidad, que caſi nos has encargado la conciencia, como à las que fuimos con averte hecho cantar las deſpertadoras de tu ſed. Toma eſſe pedazo de plata con la imagen de los caſtillos, i leones, i eſtima eſta merced en tanto como ocho reales, porque con eſſo la dàs todo el valor que merece. Agradeciò Sebaſtian, que aſsi ſe llamaba, la liberalidad de la mano hermoſa, i diò buenas eſperanzas à ſu garganta para la primera ocaſion. Yà eſtaba deſatado de el ſueño Montuſar, que pueſtos los ojos en Elena, dixo: Si V. md. es tan agradecida con los que la entretienen, que ſabe ſer generoſa, animarme debo yo à proſeguir mi relacion, que podrà obligar por verdadera, i admirable lo que deſagradare por mal referida. A las puertas de Palacio, deſpues de aver cumplido con el precepto de la Miſſa, con la atencion, i Criſtiandad que nos podemos prometer de dos hombres tan bien entendidos (porque verdaderamente todos los actos de virtud ſon naturales, i propios efectos de un alto ingenio), llegaron Jacobo, i ſu favorecido[1] Federico en el miſmo tiempo, i hora que

[1] *Léase:* favorecedor.

el Rey eſtaba cercado de todos los grandes, i poderoſos [[Principes de ſu Reyno, que à una voz, i ſiendo comun el deſeo, le ſuplicaban ſe ſirvieſſe de no dàr oìdos à tantos Embaxadores Eſtrangeros, que de parte de ſus Principes hacian inſtancia por la ſereniſsima Caſandra, hija unica ſuya, i heredera de ſus Eſtados, pues podia de entre ellos miſmos, ſiendo los mas ſus deudos, i todos procedidos de ſu real ſangre, elegir uno, el que mas acepto fueſſe à ſu voluntad, para cabeza coronada; en que haria dos coſas: à ellos favor, i ſingular merced, i à los vulgares, i plebeyos pondria freno en ſu inquietud, que yà algunos avian moſtrado los animos dolientes, i inclinados à eſcandalo, repreſentandole para eſto algunas deſgracias, que ſucedian en la Ciudad, deſpues que avia corrido la voz por parte, i en favor de el de Ungria; pues ſin guardar el reſpeto, i decoro con que todas las Republicas tratan à los Embaxadores, ſe avian entrado por ſu caſa con mano armada, hiriendo parte de ſus criados, i defenſores. Viòſe el Rey en lugar eſtrecho, i obligado tanto de la peticion juſta, que les dixo: Caros parientes, i verdaderos amigos, de cuyo fiel vaſſallage, i leales animos tengo hecha larga, i ſegura experiencia, yo ſoy quien os quiere con amor de padre, i como tal el q*ue* mas ha procurado daros dueño, i ſuperior, que conformando con vueſtra naturaleza, i coſtumbres, participe de vueſtra ſangre, i nobiliſsimo deudo; mas he temido ſiempre no acertar con eſta eleccion tan à vueſtro guſto, como yo querria para conſeguir el fin de la paz, porque mi deſeo, i voluntad ſolo camina à eſcuſar las guerras civiles que de eſto ſe podrian ſeguir, pues qualquiera de voſotros pienſa, i con razon, que iguala à los demàs en valor, i ſangre, i querrà para sì la compañia de Caſandra, en quien ſon tantos los dones de naturaleza, que reſpecto de ellos es pobre en los de la fortuna, con ſer heredera forzoſa de eſte Reyno de Napoles. I aſsi quiero remitir eſto à vueſtros propios votos, i daros en eſſo toda la mano que tengo, para

que ſi lo que Dios no permita, por caſtigo de nueſtros [[pecados, la eleccion ſe erraſſe, no formeis de mì la quexa, ſino de voſotros miſmos. Por eſſo animaos todos, i en nombre de Dios cuya virtud invoco, llegad con gallarda reſolucion, i deſnuda de toda paſsion, i propio interès, à darme el voto. Aſsi dixo, quando hincando la rodilla el Condeſtable, i beſando la mano al Rey, propuſo de eſta ſuerte: Dado caſo, ſeñor Soberano, que yo no puedo votar por mì, i que es fuerza hacerlo por otro tercero, deſpues de mì, à nadie quiero, ni debo mas, que à Federico, porque confieſſo aver recibido de ſu mano mas buenas obras, i particulares beneficios, que del padre de quien fuì engendrado: ultra de eſto, ſi yo pongo los ojos en la conciencia, eſſa me ſeñala por la perſona de mas meritos, i partes mas convenientes à eſte magnanimo Cavallero, en quien las virtudes ſe eſparcieron tanto, que deſde los pies à la cabeza le cubren, i rodean, ſiendo eſte el trage, que mas le iluſtra, i adorna; porque ſeñor, ¿quien ha hecho à la juſticia mayores amiſtades, guardandola ſiempre el decoro, i reverencia? La paz, ¿por quien vive, i reyna, durmiendo ſegura, i quieta, ſino por ſu deſvelo, i vigilancia? ¿En què boca ſe hallò la verdad tan igual, i tan à todos tiempos? Su caridad naciò en el Cielo, i ſu modestia i templanza ſon tales, que no tienen parenteſco, ni aun remoto, con las criaturas de la tierra. Eſtas que he dicho, partes ſon que à qualquier hombre en todo estado le hacen bueno, i loable: pero Federico tiene entre muchas dos particulariſsimas para reynar, i de ſuerte corroboran, i fortalecen mi opinion, que queda mas ineſpugnable, que la roca fuerte, que ſe burla de las olas del mar, quando arrogantes le meten al Cielo la guerra en ſu caſa, i no perdonan à las Eſtrellas. Y ſon la una el ſer ſobre todos los nacidos deſintereſſado, i liberaliſsimo, i hombre de quien ſe ſabe que un dia que ſe retirò temprano, por andar con poca ſalud, à la cama, bolviendo à velle el Medico, que avia dos horas,

ò poco mas, que acababa de eſtàr con èl, le hallò cre-
[[cidos los accidentes de la calentura, i ocupado de una grave melancolia. Preguntada la ocaſion, dixo: Què quieres triſte, i miſerable yo, no me preguntes coſa, que me ha de afrentar la reſpueſta! Sabe, que luego que tuve uſo de razon, firmè en mi alma un propoſito, con las fuerzas que pudiera un voto, que no ſe me avia de paſſar dia ſin que hicieſſe à mis criados, ò vaſſallos alguna merced, grande, ò pequeña. I eſte, (bien es verdad que ha ſido el deſcuydo cauſado de mi poca ſalud), me ha cogido la noche, ſin aver comunicado mis manos algun bien à los mios. ¡O palabra digna de hombre, que ha nacido para Rey! ¿Ay natural que mas ajuſte con la Corona? Pues eſte Cavallero deſde el dia que empezò à hacer merced, reynò, porque ſino tuvo el nombre de Rey, que es lo menos, alcanzò el uſo, i exercicio, que verdaderamente es lo mas! La otra razon es, que yà todos en el Reyno eſtamos enſeñados à obedecelle muchos años hà, ſino bien como à Rey original, como à ſombra, i retrato de vueſtra Mageſtad, que eſto es un privado, i le miramos con particular reſpeto, i veneracion, lo que en otro qualquiera ha de ſuceder al contrario, pues ha de paſſar con violencia de amigo, i compañero à ſer Principe, i Señor abſoluto nueſtro. Todos los demàs ſeñores confirmaban el parecer del Condeſtable, i dixeron, que cada uno en ſu animo, aun antes que èl hablaſſe, avian conocido las propias razones; de modo que ſe admiraban entre sì, quando le oìan, de verle que ſe ajuſtaba tanto è ſu opinion, i ſentencia. En eſta ocaſion llegò un recaudo al Rey de la Reyna, en que le ſuplicaba de parte ſuya, i de Caſandra, que ſi la avia de caſar con vaſſallo, como ſe entendia, fueſſe con Federico. Quando rompiendo la guarda, una multitud de pueblo deſordenado entrò por Palacio pidiendo à voces lo miſmo. El Rey, que amaba à Federico con amor de padre, i viò que aquellos miſmos por cuyo miedo èl no avia efectuado eſtas bodas,

le hacian inſtancia, pidiendole por merced aquello en
[[que le hacian mucho guſto, i ſervicio, entregò ſu hija unica i heredera Caſandra à ſu favorecido Federico, con guſto, i aplauſo univerſal, quando èl eſtaba mas deſcuydado, i ageno de eſta pretenſion, que era tan alta, que deſvelaba à todos los Principes de la Europa; ſacandoſe de eſte ſuceſſo una moralidad admirable, que el mejor camino para conſeguir todas las coſas, es el deſprecio de ellas. Jacobo caſò en Palacio con una Dama de las de mas calidad, riqueza, i hermoſura, celebrandoſe eſtos caſamientos con fieſtas, i regocijos generales: Vs. ms. podràn creer de eſte cuento lo que fueren ſervidas, porque no es articulo de Fè, i yo dexo à cada una libre la voluntad, i el credito. Aſſi dixo Montufar, con que diò fin à ſu Novela, i los oyentes principio à ſus alabanzas.

Entran en Sevilla Elena, Mendez, i Montufar, donde con artificio *etc.*]] *véase la nota* [211]. [223] ſatisfaccion [224] veſtidas *falta.* [225] preceptos [226] moxicones [227] echandole [228] corrigiendo [229] aſperas, i dichoſas, i dicho: [230] ferreruelo [231] bendicion. [232] todas veces [233] a ſus caſas *falta.* [234] el Canonigo, i la Dignidad. Fingia tener *etc.* [235] fee [236] cada dia una [237] fuera [238] daban [239] Colegiales [240] En cerrandoſe [241] adonde [242] hacer con ella [243] Elena era ſiempre [244] hacia nueſtro Señor infinitos favores à aquella Ciudad, [245] Baptiſmo. [246] efectuaba [247] regalo, i conſuelo [248] era [249] en ſu compañia *falta.* [250] confirmò [251] aun [252] los criados [253] llevaban [254] conocida, [[fueſſe tan bueno Pedro como ſu amo, i]] los igualaſſen [255] cerrada [256] à otros [257] otro titulo [258] Pues haſta en las coſas pequeñas, como en ponerſe [259] que ſe uſan comunmente, [260] aun no tocar los umbrales: ponia ſiempre [261] en la [262] de los Ciudadanos [263] agujetas [264] ſe negò muchas veces aquello, [265] en *falta.* [266] atractivos [267] y *falta.* [268] paſſo franco [269] ſacandola al campo un dia por engaño, [270] ya *falta.* [271] mui ſolicita de la meſa, [272] vidrio

[273] poniendole [274] Alguazil [275] de los ſeñores Alcaldes [276] à quien ſe diò cuenta del negocio, i confeſſaron [277] doctrinado [278] de [279] horca [280] cerraràn [281] *En vez de los versos finales de la ed. de* 1612 *hay los siguientes en la de* 1737:

[[A ELENA.

[[Elena soy, que vivì,
(¿Mas de què ſirve contar
Vna Hiſtoria tan vulgar?)
Ya todos ſaben quien fuì.
O hueſped, no me preſentes
Mas llanto, que no me agrada,
Yo me doy por bien llorada
De tì, i de tus decendientes.

[[EPITAFIO A CELESTINA,
aora añadido en eſta tercera impreſsion.

Eſconde eſta tierra fria
Vna muger bien lograda,
De ſus amigas amada,
Aunque à todas las vendia.
A los olleros, i olleras
Muy util à ſer vendrà,
Que es la tierra, que aqui eſtà,
Buena para coberteras.

[[Erratas que ſe han hallado, dignas de reparo. Fol. 13 lin. 13. dice *puſo, i* diga puſole, lin 14. dice *liſonja el*, diga liſonja, i

Pliegos * 21.

CON LICENCIA. En Madrid.
A coſta de Don Pedro Joſeph Alonſo y Padilla, Librero de Camara de ſu Mag. Se hallarà en ſu Imprenta y Libreria, Calle de Santo Thomàs, pinto al Contraſte
Año de 1737.]]

ADICIONES Á LAS NOTAS.

[72a] *cp.* Pierres el Gabacho (H. de Luna, Segunda Parte de Lazarillo de Tormes II 41), *y tambien* Pierres el capador, *al fin de la misma novela.*

[267a] *Estuche.* Llaman los peineros al peine menor que el mediano y mayor que el tallar(?). Dicc. de la Lengua Cast. por la Ac. Ep. 1822. *cp.* Guzman de Alfarache: Quieren comprar un *estuche* fino? y era de los que cortábamos á las mujeres, que haciéndolos aderezar con cintas nuevas, los íbamos á vender. (Trad. it. de Venecia 1615: stucchio fino . . . i quali facevamo ben nettare, et aguzzare, e poscia accomodare con una vagina, e cintola nuova.)

BIBLIOTHECA ROMANICA.

Acaban de publicarse:

1. **Molière,** Le Misanthrope.
2. **Molière,** Les Femmes savantes.
3. **Corneille,** Le Cid.
4. **Descartes,** Discours de la méthode.
5|6. **Dante,** Divina Commedia I: Inferno.
7. **Boccaccio,** Decameron, Prima giornata.
8. **Calderon,** La vida es sueño.
9. **Restif de la Bretonne,** L'an 2000.
10. **Camões,** Os Lusíadas: Canto I, II.
11. **Racine,** Athalie.
12|15. **Petrarca,** Rerum vulgarium fragmenta.
16|17. **Dante,** Divina Commedia II: Purgatorio.
18|20. **Tillier,** Mon oncle Benjamin.
21|22. **Boccaccio,** Decameron, Seconda giornata.
23|24. **Beaumarchais,** Le Barbier de Séville.
25. **Camões,** Os Lusíadas: Canto III, IV.
26|28. **Alfred de Musset,** Comédies et Proverbes.
29. **Corneille,** Horace.
30|31. **Dante,** Divina Commedia III: Paradiso.
32|34. **Prévost,** Manon Lescaut.
35|36. Oeuvres de Maître **François Villon.**
37|39. **Guillem de Castro,** Las Mocedades del Cid I, II.
40. **Dante,** La Vita Nova.
41|44. **Cervantes,** Cinco Novelas ejemplares.
45. **Camões,** Os Lusíadas: Canto V, VI, VII.
46. **Molière,** L'Avare.
47. **Petrarca,** I Trionfi.
48|49. **Boccaccio,** Decameron, Terza giornata.
50. **Corneille,** Cinna.
51|52. **Camões,** Os Lusíadas: Canto VIII, IX, X.
53|54. **La Chanson de Roland.**
55|58. **Alfred de Musset,** Poésies (1828—1833).
59. **Boccaccio,** Decameron, Quarta giornata.
60|61. Farce de Maistre **Pierre Pathelin.**
(Même édition avec 3 gravures, cartonnée 1 fr. 50.)
62|63. **Giacomo Leopardi,** Canti.
64|65. **Chateaubriand,** Atala.
66. **Boccaccio,** Decameron, Quinta giornata.
67|70. **Blaise Pascal,** Les Provinciales.
71|72. **Le cento novelle antiche.** (Il novellino.)
73|74. **Calderon,** El Mágico Prodigioso.
75|77. **Lamartine,** Méditations.
78|79. **Giambattista Strozzi,** I madrigali.
80. **Corneille,** Polyeucte.
81|83. **Balzac,** Eugénie Grandet.
84. **Boileau,** Art poétique.
85|86. **Boccaccio,** Decameron, Giornata sesta e settima.
87|88. **Voltaire,** Zadig ou la Destinée.